



[www.de1939a1945.bravepages.com](http://www.de1939a1945.bravepages.com)

Presenta:

---

---

## **Las campañas alemanas en los balcanes y su relación con Barbarroja**

---

---

Obra colectiva de varios militares alemanes:  
Dr. Helmut Greiner, General Burkharth Mueller-  
Hillebrand y General Hans von Greiffenberg.  
El texto final fue redactado por un equipo de  
investigadores del Centro de Historia Militar del  
Ejército de los Estados Unidos.

Traducido por:

Francisco Medina  
[f.medina.portillo@gmail.com](mailto:f.medina.portillo@gmail.com)

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Marzo de 2006

## **Las campañas alemanas en los balcanes y su relación con Barbarroja**

<b>PREFACIO.</b>	<b>3</b>
<b>PARTE PRIMERA. LA SITUACIÓN POLÍTICO-MILITAR EN LOS BALCANES (OCTUBRE 1940 - MARZO 1941).</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO I. LAS GRANDES POTENCIAS.</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO II. LOS SATÉLITES ALEMANES EN LOS BALCANES.</b>	<b>11</b>
<b>CAPÍTULO III. LOS OTROS PAÍSES Balcánicos.</b>	<b>16</b>
<b>PARTE SEGUNDA. LA CAMPAÑA YUGOSLAVA.</b>	<b>21</b>
<b>CAPÍTULO IV. PLANIFICACIÓN POLÍTICA Y ESTRATÉGICA.</b>	<b>21</b>
<b>CAPÍTULO V. EL PLAN DE ATAQUE.</b>	<b>23</b>
<b>CAPÍTULO VI. LAS FUERZAS DEFENSORAS.</b>	<b>26</b>
<b>CAPÍTULO VII. LAS FUERZAS ATACANTES.</b>	<b>29</b>
<b>CAPÍTULO VIII. PLANIFICACIÓN LOGÍSTICA Y REUNIÓN DEL SEGUNDO EJÉRCITO.</b>	<b>30</b>
<b>CAPÍTULO IX. OPERACIONES.</b>	<b>37</b>
<b>CAPÍTULO X. LECCIONES.</b>	<b>45</b>
<b>CAPÍTULO XI. CONCLUSIONES.</b>	<b>47</b>
<b>PARTE TERCERA. LA CAMPAÑA ALEMANA EN GRECIA (OPERACIÓN MARITA).</b>	<b>49</b>
<b>CAPÍTULO XII. GENERAL.</b>	<b>49</b>
<b>CAPÍTULO XIII. LAS FUERZAS DEFENSORAS.</b>	<b>54</b>
<b>CAPÍTULO XIV. LAS FUERZAS ATACANTES.</b>	<b>55</b>
<b>CAPÍTULO XV. EL PLAN DE ATAQUE.</b>	<b>55</b>
<b>CAPÍTULO XVI. LA REUNIÓN: PROBLEMAS LÓGISTICOS.</b>	<b>56</b>
<b>CAPÍTULO XVII. OPERACIONES.</b>	<b>58</b>
<b>CAPÍTULO XVIII. LECCIONES.</b>	<b>68</b>
<b>CAPÍTULO XIX. CONCLUSIONES.</b>	<b>69</b>
<b>PARTE CUARTA. LA TOMA DE CRETA (OPERACIÓN MERCURIO).</b>	<b>71</b>
<b>CAPÍTULO XX. GENERAL.</b>	<b>71</b>
<b>CAPÍTULO XXI. OPERACIONES.</b>	<b>77</b>
<b>CAPÍTULO XXII. LECCIONES.</b>	<b>82</b>
<b>CAPÍTULO XXIII. CONCLUSIONES.</b>	<b>85</b>
<b>PARTE QUINTA. LA RELACIÓN ENTRE LAS CAMPAÑAS EN LOS BALCANES Y LA INVASIÓN DE RUSIA.</b>	<b>86</b>
<b>CAPÍTULO XXIV. INFLUENCIA DE LOS PLANES PARA LA OPERACIÓN BARBARROJA SOBRE LAS CAMPAÑAS EN LOS BALCANES.</b>	<b>86</b>
<b>CAPÍTULO XXV. EFECTO DE LAS CAMPAÑAS Balcánicas EN LA OPERACIÓN BARBARROJA.</b>	<b>87</b>
<b>CAPÍTULO XXVI. CONCLUSIONES.</b>	<b>89</b>

## PREFACIO.

**E**l propósito de este estudio es describir las campañas alemanas en los Balcanes y la toma de Creta dentro del entramado de la política militar de Hitler durante el segundo año de la II Guerra Mundial. Este estudio es el primero de una serie de estudios que tratará a gran escala las operaciones militares alemanas en Europa Oriental; otros estudios históricos tales como Alemania y Finlandia –Aliados y Enemigos en la II Guerra Mundial, La Campaña del Eje en Rusia, 1941-45: Un Estudio General Estratégico, y Operaciones de los Grupos de Ejércitos Alemanes en Rusia, seguirán.

“Las Campañas Alemanas en los Balcanes” están escritas desde el punto de vista alemán y están basadas principalmente en informes originales alemanes y en los escritos militares de posguerra del Dr. Helmut Greiner, del General Burkharth Mueller-Hillebrand, y, por último, del General Hans von Greiffenberg. Las lecciones y conclusiones que siguen a cada narrativas han sido trazadas desde las mismas fuentes alemanas. (Estos informes y manuscritos están listados en el apéndice III). El material tomado de fuentes norteamericanas y aliadas han sido integrados en el texto, pero referencias específicas cruzadas han sido hechas solamente en aquellas instancias donde esas fuentes se desvían de los documentos alemanes.

El trabajo de preparar este estudio en inglés, que consistió en traducir básicamente los informes y manuscritos alemanes, realizar investigación adicional, expandirlas y luego reescribir las narraciones con vista a la continuidad y a los datos objetivo, fue realizado por Mr. George E. Blau de la Rama de Estudios Extranjeros, División de Estudios Especiales, Oficina del Jefe de Historia Militar. En el proceso de presentar el material, todo esfuerzo ha sido hecho para dar un relato equilibrado de la estrategia y operaciones alemanes en los Balcanes durante la primavera de 1941.

A. C. SMITH  
Mayor General, USA  
Jefe, Historia Militar

## **PARTE PRIMERA. LA SITUACIÓN POLÍTICO-MILITAR EN LOS BALKANES (OCTUBRE 1940 – MARZO 1941).**

Durante la segunda mitad de 1940, los Balcanes, siempre un semillero notorio de intrigas, se convirtió en el centro de intereses conflictivos de Alemania, Italia, Rusia y Gran Bretaña. Desde el comienzo de la II Guerra Mundial, Adolf Hitler había afirmado consistentemente que Alemania no tenía ambiciones territoriales en los Balcanes. Debido a que su interés principal en esa área era de naturaleza económica –Alemania obtenía petróleo vital y suministros de alimentos de los países balcánicos- estaba preparada para hacer lo imposible para conservar la paz en esa parte de Europa. Por esta razón, intentó mantener a raya la agresiva política balcánica de Italia, satisfacer las reclamaciones húngaras y búlgaras de territorio rumano por medios pacíficos, y evitar un incidente que pudiera llevar a una intervención directa de Gran Bretaña en Grecia. No era tarea fácil sincronizar tantas acciones políticas divergentes a la vez cuando Alemania estaba preparando la invasión de las Islas Británicas y posteriormente planificaba como medidas alternativas la captura de Gibraltar, la ocupación de Egipto y del Canal de Suez, y el ataque a Rusia.

La velocidad sin precedentes con la cual Alemania había conquistado Europa Occidental en 1940 tuvo repercusiones inmediatas en los países balcánicos, algunos de los cuales habían anteriormente pertenecido a la esfera de influencia francesa. Mediante la aplicación de la presión diplomática y subvirtiendo sus estructuras internas, Hitler llevó a un estado balcánico tras otro a adherirse al Pacto Tripartito, el cual había sido firmado por Alemania, Italia y Japón el 27 de septiembre de 1940. En general, poco después que un nuevo miembro había firmado el pacto, una misión militar alemana cruzaría su frontera y gradualmente asumiría el control sobre las comunicaciones, aeródromos y seguridad interna.

Para una mejor comprensión de las operaciones militares que tuvieron lugar en los Balcanes durante la primavera de 1941, es necesario analizar los acontecimientos políticos que condujeron a la ruptura de hostilidades.

### **CAPÍTULO I. LAS GRANDES POTENCIAS.**

#### **I. Alemania.**

Tras la firma del armisticio franco-alemán el 21 de junio de 1940, Hitler creyó que Gran Bretaña estaría preparada para llegar a un entendimiento ya que las fuerzas británicas habían sido arrojadas del continente y Francia había sido doblegada. Sin embargo, poco después de su regreso a Berlín el 6 de julio se hizo evidente que el Gobierno Británico, lejos de distraerse con cualquier idea de reconciliación, estaba determinado a llevar adelante la guerra. Los preparativos alemanes para la invasión de Gran Bretaña fueron empujados con vigor. Las especulaciones de Hitler sobre las razones de la terca negativa de Gran Bretaña a llegar a unos términos le llevaron, ya el 21 de julio de 1940, a creer que el Primer Ministro Winston S. Churchill esperaba la entrada de Rusia en la guerra contra Alemania. El 31 de julio, Hitler mencionó por primera vez desde la conclusión del tratado ruso-alemán que se vería forzado a invadir Rusia y que el ataque tendría que ser lanzado en la primavera de 1941. Solicitó al Estado Mayor General del Ejército que estudiara los diversos aspectos de una campaña contra Rusia y le ordenó que, en su futura planificación organizativa, el Ejército no debía de perder de vista la posibilidad de una guerra contra la Unión Soviética. Esta petición fue subsiguientemente repetida durante el debate de otros planes.

Asumiendo el fracaso de la ofensiva aérea contra las Islas Británicas, Hitler decidió el 12 de octubre de 1940 que la invasión de Inglaterra tendría que ser pospuesta hasta el año siguiente. Ya que los planes para una invasión directa fueron así dejados

para más tarde, tenía que ser encontrado otro medio para derrotar a Gran Bretaña sin aventurarse en un ataque a través del Canal. Operaciones alternativas en el Mediterráneo había estado bajo consideración ya a finales de julio, y ahora Hitler ordenó al Ejército que esbozara planes para la captura de Gibraltar en la suposición de que España permitiría el paso de tropas alemanas a través de su territorio. Además, Italia planeaba invadir Egipto a comienzos de agosto de 1940 lanzando una serie de acciones ofensivas desde sus bases en Libia. En opinión de Hitler, los italianos no serían capaces de establecer el decisivo avance final hacia el delta del Nilo antes del otoño de 1941. Las fuerzas alemanas participarían en la fase final de la operación, y el Alto Mando del Ejército fue instruido para preparar las fuerzas necesarias —aproximadamente un cuerpo panzer- para la guerra en el desierto en un clima tropical. Ya que los alemanes carecían de experiencia en este tipo de guerra, el transporte motorizado, el equipamiento, las municiones y las vestimentas tenían que ser desarrollados y producidos.

**Map 2**

**GERMAN OPERATIONS AND PLANS**

July 1940 - March 1941

**LEGEND:**

 Territory under German military control at the end of June 1940

 Operations carried out

 Operations not carried out

**(1) INVASION OF GREAT BRITAIN:**

First discussion of the plan -----Toward the end of June 1940  
 Order to start preparations. -----16 July 1940  
 Intended start of the operation -----September 1940  
 Cancellation of the operations order.-----12 October 1940

**(2) INCREASED AIR AND NAVAL WARFARE AGAINST ENGLAND:**

First discussion of the plan.-----July 1940  
 Order to start preparations.-----1 August 1940  
 Start of the operations.-----8 August 1940

**(3) GIBRALTAR:**

First discussion of the plan -----September 1940  
 Order to start preparations.-----12 November 1940  
 Intended start of the operation.-----January 1941  
 Cancellation of the operations order.-----8 December 1940

**(4) SEIZURE OF UNOCCUPIED FRANCE:**

Order to start preparations.-----10 December 1940  
 Execution of the operation.-----November 1942

**(5) PARTICIPATION IN ITALIAN OFFENSIVE TOWARD EGYPT (SUEZ CANAL)**

Order to start preparations.-----12 November 1940  
 Intended start of the operation -----Autumn 1941  
 (Actually, operations in support of the Italians started already at an earlier moment, but with defensive objectives)

**(6) OPERATION MARITA:**

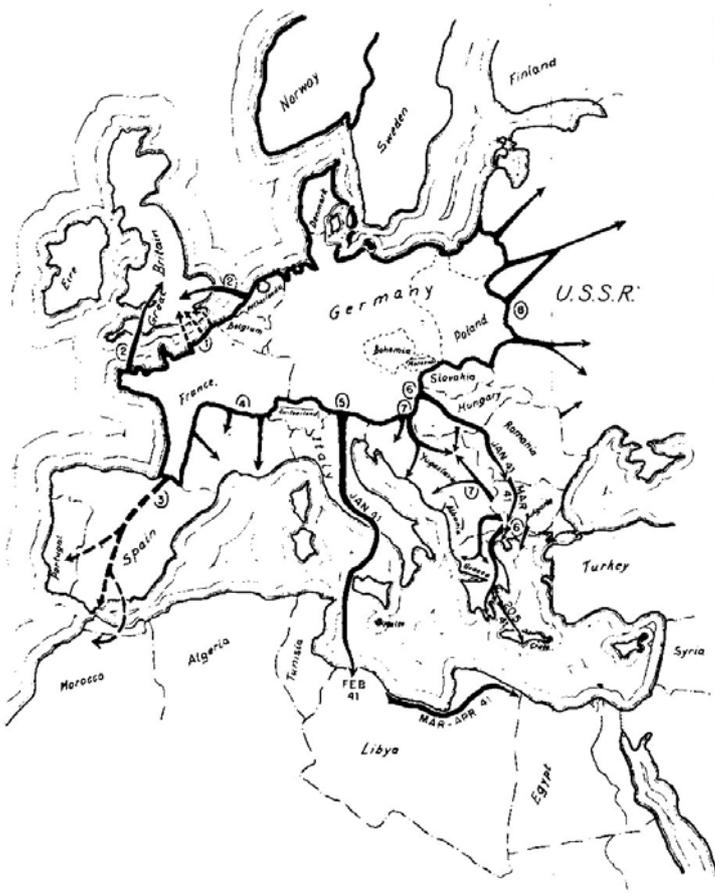
First discussion of the plan -----4 November 1940  
 Order to start preparations.-----13 December 1940  
 Start of the operation.-----6 April 1941

**(7) OPERATION 25:**

First discussion & order to start preparations.-----27 March 1941  
 Start of the operation.-----6 April 1941

**(8) OPERATION BARBAROSSA**

First discussion of the plan -----End of July 1940  
 Order to start preparations -----18 December 1940  
 Intended start of the operation.-----15 May 1941  
 Start of the operation.-----22 June 1941



(Face p. 5)

Mientras Alemania estaba preparándose para intervenir en ambos extremos del Mediterráneo, la paz en los Balcanes tenía que ser mantenida a cualquier precio. Hitler

creía que esto podía ser mejor logrado forzando a Rumania a ceder los territorios reclamados por Hungría y Bulgaria y alineando a los países balcánicos en el bando del Eje.

El desmembramiento de Rumania fue consumado en etapas sucesivas. La ocupación rusa de Besarabia y del norte de Bukovina a finales de junio de 1940 dieron ímpetus añadidos a las reclamaciones revisionistas húngaras y búlgaras. El Gobierno Rumano por consiguiente, dictó órdenes para una movilización general para defender su territorio. Alemania e Italia tuvieron que utilizar toda su influencia para evitar un conflicto armado. La intervención de Hitler a favor de Bulgaria condujo a la cesión del sur de Dobrudja por Rumania el 21 de agosto de 1940. Sólo quedaban por solucionar las reclamaciones húngaras. Ello fue logrado por el Fallo de Arbitraje de Viena, que tuvo lugar el 30 de agosto. Rumania fue forzada a entregar a Hungría un tercio de Transilvania, esto es, alrededor de 16.000 millas cuadradas con una población de 2,4 millones de habitantes. Aún más importante que establecer la partición de Transilvania, sin embargo, fue la garantía de las Potencias del Eje de defender la integridad territorial de lo que quedaba de Rumania. Esta garantía estaba claramente dirigida contra la Unión Soviética. En Rumania, las diversas concesiones territoriales provocaron un cambio político, llevando al poder al General Ion Antonescu. A petición del general, los primeros elementos de la misión militar alemana entraron en Rumania el 7 de octubre. Unidades del Ejército y de la Luftwaffe alemanas protegerían los campos petrolíferos, entrenaría y reorganizarían a las fuerzas militares de Rumania, y prepararían el terreno para un posible ataque a Rusia desde bases rumanas.

## **II. Italia.**

Ni los Gobiernos Italiano ni Ruso recibieron notificación oficial de la entrada de tropas alemanas en Rumania. Esto era aún más sorprendente para Mussolini ya que Italia y Alemania habían dado una garantía conjunta a Rumania. Estaba muy indignado por enfrentarse con un hecho consumado y decidió pagar a Hitler con su misma moneda intentando ocupar Grecia sin dar aviso oficial a Alemania. Mussolini esperaba que la ocupación de Grecia sería una simple acción de policía, similar a la ocupación alemana de Checoslovaquia en la primavera de 1939. En dos ocasiones precedentes, Hitler había acordado que el Mediterráneo y el Adriático eran exclusivamente esferas de interés italiano. Ya que Yugoslavia y Grecia estaban situadas dentro de estas esferas, Mussolini se creía facultado para adoptar cualquier política que considerara satisfactoria. No había razón para que el hombre que había revivido el concepto del Triage Nostrum debiera dudar para demostrar a todo el mundo que sus romanos del Siglo Veinte eran tan superiores a sus rivales mediterráneos como sus ancestros habían sido para los griegos 2.000 años atrás.

En opinión de Mussolini, uno de las principales atractivos de un ataque sobre Grecia era que Italia no tenía que depender de la ayuda de Alemania para la ejecución de tal operación. El 15 de octubre, decidió invadir Grecia, aunque sabía que los alemanes lo desaprobaban. El ataque fue lanzado el 28 de octubre, y los casi inmediatos reveses de los italianos sólo sirvieron para aumentar el descontento de Hitler. Lo que más enfurecía al Führer era que sus repetidas declaraciones de la necesidad de paz en los Balcanes habían sido ignoradas por Mussolini.

Los expertos militares alemanes también desaprobaban el plan de operaciones italiano, pero por otras razones. En su opinión, cualquier campaña en los Balcanes tenía que ser ejecutada de manera similar a la aplicada por los alemanes en la campaña en Noruega. Las características estratégicamente importantes tenían que ser tomadas al estilo de la guerra relámpago. En los Balcanes, estos puntos no estaban situados a lo

largo de la frontera albanesa sino en el sur de Grecia y en Creta. El fracaso italiano en capturar Creta parecía un error estratégico, ya que la posesión británica de la isla ponía en peligro las líneas de comunicación italiano con el Norte de África y aseguraba a Grecia un flujo constante de suministros desde Egipto. Además, los bombarderos británicos estaban ahora al alcance de los campos petrolíferos rumanos que los alemanes habían asegurado con tan gran esfuerzo.

La decisión de Hitler de intervenir en las operaciones militares en los Balcanes fue hecha el 4 de noviembre, siete días después de que Italia hubiera atacado a Grecia a través de Albania y cuatro días después de que los británicos hubieran ocupado Creta y Limnos. Ordenó al Estado Mayor General del Ejército que preparara planes para la invasión del norte de Grecia desde Rumania vía Bulgaria. La operación tenía que desalojar a los británicos de bases para futuras operaciones terrestres y aéreas a través de los inquietos Balcanes contra los campos petrolíferos rumanos. Además, ayudaría indirectamente a los italianos desviando fuerzas griegas de Albania.

Los planes para esta campaña, junto con los proyectos involucrando a Gibraltar y el Norte de África, fueron incorporados al plan maestro para desalojar a los británicos de todas sus bases en el Mediterráneo. El 12 de noviembre de 1940, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas publicó la Directiva Número 18, en la cual Hitler esbozaba su plan para la realización de futuras operaciones para las tres armas. Al principio mencionó que a la Francia de Vichy se le daría una oportunidad para defender sus posesiones africanas contra los británicos y franceses libres. Gibraltar tenía que ser tomado y los estrechos cerrados, mientras que al mismo tiempo a los británicos se les impediría desembarcar en cualquier otra parte de la Península Ibérica. Las fuerzas alemanas apoyarían a los italianos en su ofensiva contra Egipto, siempre y cuando estos últimos alcanzaran Mersa Matrull. La Luftwaffe, en particular, haría preparativos para atacar Alejandría y el Canal de Suez. El Ejército estaría preparado para la toma del norte de Grecia, cuya posesión permitiría a las formaciones aéreas alemanas operar contra las bases aéreas británicas en el Mediterráneo Oriental y proteger así los campos petrolíferos rumanos.

Las operaciones contra Gibraltar y Grecia fueron programadas para tener lugar simultáneamente en enero de 1941, mientras que la ofensiva alemana en el Norte de África sería lanzada en el otoño de ese año. La invasión de las Islas Británicas era también mencionada en esta directiva, cuya fecha fijada fue tentativamente programada para la primavera de 1941. La dificultad particular involucrada en la ejecución de algunos de estos planes era que el Ejército Alemán se suponía que realizaría operaciones a través de los mares incluso aunque el Eje no había obtenido la superioridad naval en las respectivas áreas. El 4 de noviembre, incluso Hitler había expresado dudas en lo que se refiere a la realización de operaciones ofensivas en el Norte de África, ya que Italia no controlaba el Mediterráneo. Que estas dudas estaban bien fundadas llegaron a ser aparentes cuando, el 6 de noviembre, las fuerzas aéreas navales británicas inflingieron una severa derrota a la Armada Italiana en Taranto.

El descontento alemán por el inoportuno ataque italiano a Grecia encontró su expresión en una carta de Hitler dirigida a Mussolini el 20 de noviembre de 1940. Entre otras cosas, declaraba:

Quiero, sobre todo, pedirle que posponga la operación hasta una estación más favorable, en ningún caso hasta después de las elecciones presidenciales en Estados Unidos. En cualquier caso, quiero pedirle que no emprenda esta acción sin previamente llevar a cabo una operación relámpago sobre Creta. Para este propósito, tengo la intención de hacerle sugerencias prácticas referentes al empleo de una división paracaidista y otra aerotransportada.

Tras enumerar las consecuencias psicológicas y militares del fracaso italiano en Albania, el Fuhrer sugiere una serie de contramedidas para restaurar la situación. España tenía que ser inducida a entrar en la guerra tan pronto como posible con objeto de negar a Gran Bretaña el uso de Gibraltar y bloquear la entrada occidental al Mediterráneo. Cada medio posible tenía que ser empleado para desviar el interés de Rusia por los Balcanes hacia el Cercano Oriente. Esfuerzos especiales tenían que hacerse para llegar a un acuerdo con Turquía por medio del cual la presión turca sobre Bulgaria sería aliviada. Yugoslavia tenía que ser inducida a adoptar una actitud neutral o, si era posible, llevarla a colaborar activamente con el Eje para la resolución del problema griego. En los Balcanes, cualquier operación militar que debiera llevar al éxito podía ser arriesgada sólo después de que la posición yugoslava hubiera sido completamente clarificada. Hungría tenía que conceder permiso para el tránsito inmediato de considerables unidades alemanas destinada a Rumania. Este último país tenía que aceptar el refuerzo de tropas alemanas que garantizaban la protección de su territorio. Hitler continuaba luego manifestando que había decidido evitar cualquier concentración británica en el nordeste de Grecia por la fuerza, cualquiera que pudiera ser el riesgo.

En su respuesta del 29 de noviembre, Mussolini expresó su pesar por el mal entendido con respecto a Grecia. Las fuerzas italianas habían sido detenidas debido al mal tiempo, a la desertión de casi todas las fuerzas albanesas incorporadas a las unidades italianas, y a la actitud de Bulgaria, la cual permitía a los griegos desviar ocho divisiones desde Tracia hacia Albania.

En diciembre de 1940, los planes alemanes en el Mediterráneo experimentaron un cambio considerable cuando, a comienzos de mes, Franco rechazó el plan para un ataque sobre Gibraltar. Consecuentemente, la planificación ofensiva alemana para el sur de Europa tenía que ser restringida a la campaña contra Grecia. Por insistencia de la Luftwaffe, todo el país sería ocupado, no sólo las provincias norteñas. Para este propósito, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas publicó la Directiva Número 20, con fecha del 13 de diciembre de 1940, la cual esbozaba la campaña griega bajo la designación en clave de Operación MARITA. En la parte introductoria de la directiva, Hitler apuntaba que, en vista de la confusa situación en Albania, era particularmente importante frustrar los intentos británicos de establecer bases aéreas en Grecia, las cuales constituirían una amenaza para Italia así como para los campos petrolíferos rumanos. Para resolver esta situación, veinticuatro divisiones alemanas serían reunidas gradualmente en el sur de Rumania dentro de los siguientes meses, preparadas para entrar en Bulgaria tan pronto como recibieran las órdenes. En marzo, cuando el tiempo sería más favorable, ocuparían la costa norte del Mar Egeo y, si era necesario, todo el continente griego. La ayuda de Bulgaria era esperada; el apoyo de fuerzas italianas y la coordinación de las operaciones alemanas e italianas en los Balcanes serían el tema de futuros debates. La Luftwaffe proporcionaría la protección aérea durante el período de reunión y prepararía bases en Rumania. Durante la operación, la Luftwaffe neutralizaría la fuerza aérea enemiga, apoyaría a las fuerzas terrestres, y siempre que fuera posible capturaría las bases británicas en las islas griegas mediante la ejecución de desembarcos aerotransportados.

Mientras tanto, la Luftwaffe debía de ayudar a los italianos a estabilizar la precaria situación en el frente albanés. Ello debía ser cumplido aerotransportando aproximadamente a 30.000 tropas italianas y grandes cantidades de equipamiento y suministros desde el continente italiano a Albania.

Si bien Hitler había decidido atacar a Grecia, quería proceder con prudencia en los Balcanes para no extender el conflicto durante el invierno. Si Turquía entraba en

guerra contra Alemania, las oportunidades para una exitosa invasión de Rusia disminuirían debido a la diversión de fuerzas que un nuevo conflicto involucraría. Además, a comienzos de diciembre de 1940, los británicos lanzaron una ofensiva desde Egipto y empujaron a los italianos hacia el oeste. Hacia finales de mes, la situación de los italianos en Libia era cada vez más crítica. En enero de 1941, sus fuerzas en el Norte de África estaban en peligro de ser completamente aniquiladas. Si ello ocurría, Italia con su indefensa costa estaría expuesta a una invasión enemiga. Para anticiparse a tales acontecimientos desastrosos, unidades aéreas alemanas bajo el mando del X Cuerpo Aéreo habían sido previamente transferidas a Sicilia, y traslado de elementos del Ejército Alemán hacia Trípoli vía Italia comenzó inmediatamente. En febrero, un pequeño contingente inicial de tropas terrestres alemanas llegó al Norte de África, y la crítica situación fue pronto aliviada. Las primeras tropas alemanas que llegaron eran elementos de una división panzer al mando del General Erwin Rommel. Hitler ordenó a estas fuerzas que protegieran Trípoli con una serie de ataques con objetivos limitados, aliviando así la presión sobre las tropas italianas. El objetivo político de esta intervención militar era evitar el colapso interno italiano que casi con certeza provocaría la pérdida de sus posesiones africanas.

### **III. La Unión Soviética.**

Después de la conclusión de la alianza ruso-germana en agosto de 1939, la política de Hitler era intentar desviar las ambiciones expansionistas rusas. Quería interesar a los gobernantes soviéticos en un avance al sudeste hacia el Golfo Pérsico y el Mar de Arabia. Sin embargo, había muchas indicaciones de que los rusos estaban más interesados en los Dardanelos y el delta del Danubio, donde sus aspiraciones políticas y militares chocaban con los intereses económicos alemanes. Cuando los rusos demostraron su mala fe subyugando a los Estados Bálticos y forzando a Rumania a renunciar a Besarabia y el norte de Bukovina, lo cual era normalmente preocupante con la campaña en el Oeste, Hitler consideró que la Unión Soviética seguramente se aprovecharía de la diversión de potentes fuerzas alemanas hacia áreas distantes del Mediterráneo para ejercer presión política sobre algunos de los países balcánicos.

Las aprensiones de Hitler estaban más que justificadas debido a que la Unión Soviética intensificó sus actividades políticas en los Balcanes, particularmente en Bulgaria, tan pronto como las tropas rusas se habían establecido en la desembocadura del Danubio, la principal línea de suministro alemana desde el este. Para el otoño de 1940, las relaciones ruso-alemanas se habían deteriorado considerablemente con el resultado del Fallo de Viena, la presencia de la misión militar alemana en Rumania, y la presión soviética sobre Bulgaria.

Estos problemas, así como toda la cuestión de la futura relación entre Alemania y la Unión Soviética, fueron el tema de debates entre Molotov y los líderes políticos alemanes durante la visita del primero a Berlín el 12-13 de noviembre de 1940. Todas las áreas de desacuerdo fueron cubiertas durante estas conversaciones y, si era posible, las bases para una política común fueron establecidas al mismo tiempo. Es interesante anotar que la planificación alemana para la invasión de la URSS estaba ya bien avanzada. Un anteproyecto para la campaña rusa había sido entregado en agosto y la Directiva Número 21 para la Operación BARBARROJA, que fue publicada el 18 de diciembre, estaba siendo redactada por el Estado Mayor General del Ejército. La Directiva Número 18, publicada el día de la llegada de Molotov a la capital alemana, estipulaba que los preparativos para la Operación BARBARROJA continuarían sin tener en cuenta el resultado de las conversaciones.

Durante sus conversaciones con Hitler, Molotov declaró que, como potencia del Mar Negro, la Unión Soviética estaba interesada en varios países balcánicos. Preguntó a Hitler si la garantía germano-italiana a Rumania no podía ser revocada ya que, en su opinión, estaba dirigida contra la Unión Soviética. Hitler rehusó ceder terreno en esta cuestión y no se comprometió en materia de una garantía rusa para Bulgaria, por la cual Molotov pretendía reestablecer el balance del poder en los Balcanes. Ni Hitler estaba preparado para ayudar a la Unión Soviética a llegar a un acuerdo con Turquía respetando el asentamiento de la cuestión de los Dardanelos. En cuanto a Grecia, el Führer insinuó que Alemania tomaría todos los pasos militares necesarios para evitar que Gran Bretaña se estableciera en ese país. La conferencia finalizó en un punto muerto.

#### **IV. Gran Bretaña.**

Durante la primavera de 1940, Hitler estaba gravemente preocupado sobre la posibilidad de una intervención británica en los Balcanes. ¿No habían tratado Gran Bretaña y Francia establecer un sólido frente político y militar en los Balcanes concluyendo una serie de acuerdos con Turquía, intentando atraer a Yugoslavia a su órbita, y consolidando sus posiciones en el Egeo? Las primeras contramedidas de Alemania llegaron en mayo y junio de 1940, cuando Rumania fue inducida a repudiar la garantía territorial anglo-francesa tras haber sido presionada para firmar un pacto que estipulaba que los rumanos aumentarían su producción de petróleo y que harían las mayores entregas a las Potencias del Eje. El personal británico supervisor del funcionamiento de los campos petrolíferos fue despedido durante el mes de julio. Tras el Fallo de Viena de agosto de 1940, Rumania pretendió romper las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, pero tras una consulta con Berlín esta acción fue pospuesta debido al peligro potencial de los ataques aéreos británicos sobre los campos petrolíferos.

Cuando Grecia fue atacada por Italia el 28 de octubre de 1940, no solicitó ninguna ayuda de Gran Bretaña, por temor a dar a Hitler una excusa para la intervención alemana. No obstante, los británicos ocuparon Creta y Limnos tres días después, mejorando por consiguiente su posición estratégica en el Mediterráneo Oriental. El 4 de noviembre, unidades de la fuerza aérea británica comenzaron a llegar al sur de Grecia. Ya que Hitler creía que estos movimientos llevarían a los campos petrolíferos rumanos dentro del alcance de los bombardeos británicos, decidió transferir unidades adicionales antiaéreas, de cazas y de cazabombarderos a Rumania para proteger los recursos petrolíferos alemanes.

Cuando la amenaza alemana comenzó a tomar forma definitiva durante el invierno de 1940-41, el Gobierno Griego decidió aceptar la oferta británica de enviar unidades de la fuerza aérea al norte de Grecia para reforzar la defensa de Salónica. A comienzos de marzo de 1941, los británicos enviaron un cuerpo expedicionario de alrededor de 53.000 tropas a Grecia en un intento de apoyar a sus aliados contra la inminente invasión alemana.

Sin embargo, antes de que Alemania pudiera pensar en comenzar las operaciones militares en los Balcanes, tenía que asegurar sus líneas de comunicación. Para este propósito tenía que obtener un firme control político sobre Hungría, Rumania y Bulgaria, y arrancar algunas importantes concesiones y seguridades de Turquía y Yugoslavia.

## **CAPÍTULO II. LOS SATÉLITES ALEMANES EN LOS BALCANES.**

### **I. Hungría.**

Las potentes fuerzas alemanas necesarias para el ataque sobre Grecia podían ser reunidas en Rumania sólo después de que el Gobierno Húngaro les hubiese garantizado el libre paso a través de ese país. El primer paso en esa dirección era obtener la adhesión de Hungría al Pacto Tripartito. El 20 de noviembre, el Primer Ministro Húngaro Teleki firmó el pacto en Berchtesgaden y Hitler le mencionó en esa ocasión que pretendía ayudar a los italianos en Grecia, preparando así el terreno para ulteriores demandas que pretendía hacer a Hungría.

### **II. Rumania.**

Durante la segunda mitad de octubre de 1940, el General Antonescu hizo urgentes peticiones para acelerar el refuerzo de la misión militar alemana en Rumania. Según sus indicaciones había un gran peligro de un ataque ruso sobre Rumania. A mediados de noviembre, la 13 División de Infantería Motorizada, reforzada por el 4 Regimiento Panzer, tropas de ingenieros y de comunicaciones, seis escuadrones de cazas y dos de reconocimiento, y algunas unidades antiaéreas habían llegado a Rumania. Con motivo de la adhesión de Rumania al Pacto Tripartito, que tuvo lugar el 23 de noviembre, Hitler informó a Antonescu sobre sus planes contra Grecia. Rumania no estaba obligada a prestar ayuda activa en el ataque sobre Grecia, pero debía permitir la reunión de fuerzas alemanas en su territorio.

La conferencia de Antonescu con el Mariscal de Campo Wilhelm Keitel, jefe del OKW (Alto Mando de las Fuerzas Armadas), que tuvo lugar el 24 de noviembre, fue de gran importancia para el futuro de Rumania. Los planes de Rumania demandaban la organización de treinta y nueve divisiones. La motorización era el principal impedimento pero, debido a la escasez alemana de caucho, Keitel no podía ofrecer a Antonescu ni una llanta. El jefe de estado rumano explicó entonces el plan de defensa de su país contra un ataque de la Unión Soviética. Keitel le tranquilizó con que el Ejército Alemán prestaría ayuda inmediata a las fuerzas rumanas en el caso de una invasión rusa que, sin embargo, consideraba improbable. Como resultado de esta conversación, la misión militar alemana fue reforzada con la transferencia de la 16 División Panzer a Rumania durante la segunda mitad de diciembre.

Entretanto, el Estado Mayor General del Ejército Alemán había iniciado los preparativos de las Operaciones MARITA y BARBARROJA y había trazado el horario para la concentración de las tropas y el plan de operación. El 5 de diciembre, estos planes fueron enviados a Hitler con la observación de que no sería posible comenzar MARITA antes de que la nieve se hubiera derretido a comienzos de marzo. El plan completo tenía que ser trazado a mediados de diciembre ya que la reunión requeriría setenta y ocho días. No pudo darse ninguna estimación definitiva de la duración de la campaña, pero sería seguro dar por supuesto que duraría de tres a cuatro semanas. Ya que la redistribución de las tropas requeriría cuatro semanas adicionales y su rehabilitación añadiría más retraso, las unidades participantes en la campaña balcánica no estarían disponibles para la Operación BARBARROJA antes de mediados de mayo de 1941.

Hitler creía que la amenaza de represalias alemanas tenía hasta ahora que evitar que los británicos lanzaran ataques aéreos sobre los campos petrolíferos rumanos desde territorio griego y que probablemente no tendrían lugar ataques durante los siguientes meses. No obstante, Alemania tenía que decidirse sobre el problema griego de una vez por todas, a menos que Grecia tomara la iniciativa para finalizar el conflicto con Italia y forzar a los británicos a retirarse de su territorio. En ese caso, la intervención alemana

resultaría innecesaria ya que el asunto de la hegemonía en Europa no se decidiría en Grecia. Ya que los griegos no habían mostrado intención de tomar dicha iniciativa, la reunión de fuerzas y los preparativos para la Operación MARITA tuvieron que ser acelerados enérgicamente a fin de que la ofensiva pudiera ser lanzada al comienzo de marzo de 1941.

Mientras tanto, a finales de diciembre, el primer escalón de ataque del Doce Ejército, el cuartel general que debía de estar a cargo de las fuerzas terrestres durante la Operación MARITA, comenzó a ser enviado en tren hacia Rumania. El equipamiento de puentes pesados necesarios para el cruce del Danubio fue enviado en los primeros trenes a fin de que fueran descargados en los muelles del Danubio el 3 de enero. Las unidades de ingenieros necesarios para la operación de construcción de puentes había sido transportado a Rumania durante la segunda mitad de diciembre, junto con la 16 División Panzer. Ellas prepararían la construcción de puentes a lo largo del Danubio tan pronto como llegara el equipamiento. Las fuertes nevadas desorganizaron el movimiento ferroviario, y las acumulaciones de nieve provocaron retrasos adicionales durante enero. Las insurrecciones internas, que tuvieron lugar en Bucarest y en otras ciudades rumanas durante la segunda mitad de enero, fueron rápidamente sofocadas por el general Antonescu y, por lo tanto, no interfirieron en los preparativos alemanes. A finales de enero, los cuarteles generales del Doce Ejército y del Primer Grupo Panzer (un cuartel general a cargo de una fuerza blindada del tamaño de un ejército, pero operando en conjunción con un ejército), tres cuarteles generales de cuerpo con tropas de cuerpo y de cuartel general, y dos divisiones panzer y dos de infantería habían llegado a Rumania en su totalidad. De conformidad con la petición de Bulgaria, las dos divisiones panzer fueron estacionadas dentro y alrededor de Cernavoda, en el norte de Dobrudja, mientras que las dos divisiones de infantería fueron reunidas en el área Craiova-Giurgiu, en el sur de Rumania.

### **III. Bulgaria.**

Pocos días después de la partida de Molotov, el 18 de noviembre, el Rey Boris de Bulgaria llegó a Alemania. Hitler intentó persuadirle para que se uniera al Pacto Tripartido y discutió con él el asunto de la participación búlgara en el ataque sobre Grecia. Con obvia reserva, el rey meramente llamó la atención sobre el hecho de que el tiempo y las condiciones de las carreteras en la región fronteriza greco-búlgara no permitirían el empleo de grandes fuerzas antes de comienzos de marzo. Además, hizo mucho énfasis en que era de suma importancia para Bulgaria de que no fuera abiertamente implicada en los preparativos alemanes hasta el último momento antes del ataque real. Ya que la participación de Bulgaria por lo tanto parecía dudosa, Hitler decidió que varias divisiones alemanas tendrían que ser aumentadas.

En vista de la aparición de tropas británicas en Grecia, el establecimiento de una red de alerta alemana en Bulgaria fue de vital importancia. El Gobierno Búlgaro acordó admitir en su territorio una compañía de comunicaciones de la Luftwaffe consistente en 200 hombres, vestidos con ropas civiles, que operarían como un servicio de información aeronáutica y de alerta. La Luftwaffe, sin embargo, al principio pidió permiso para despachar dos compañías, luego a los pocos días aumentó esta cifra a tres compañías, ya que informes recientes indicaban que los británicos estaban construyendo bases áreas en el continente griego y las islas del Egeo y traían un número constantemente creciente de bombarderos de largo alcance. Las negociaciones alemanas con las autoridades militares búlgaras hicieron poco progreso debido al efecto adverso de los reveses sufridos por los italianos en Albania. A finales de 1940, sin embargo, se alcanzó un acuerdo, y a mediados de enero tres compañías de comunicaciones de la Luftwaffe, con

su personal disfrazado con ropas civiles, estaban operando en la cadena de montañas que se extendían a lo largo de Bulgaria.

Durante las negociaciones políticas y militares entre los líderes alemanes y búlgaros, estos últimos estaban muy vacilantes. Su actitud estaba motivada por el miedo de una intervención turca en el caso de un ataque alemán a Grecia y por la preocupación sobre la reacción soviética. Después que la misión militar alemana se hubiera establecido en Rumania, la Unión Soviética ofreció enviar una misión militar a Bulgaria. Esta oferta, hecha a finales de noviembre, fue rechazada, y el Gobierno Búlgaro temió que, tan pronto como la intervención militar alemana en Bulgaria llegara a ser manifiesta, la Unión Soviética podría tratar de resarcirse a través de la ocupación del puerto búlgaro en el Mar Negro de Varna. Los búlgaros, por lo tanto, insistieron en que todas las medidas preparatorias que los alemanes pretendían tomar Bulgaria fueran llevadas en el más estricto secreto y solicitaron que Alemania suministrara a Bulgaria armas y equipos para reforzar las defensas costeras del Mar Negro. Esto incluiría la entrega de artillería costera moderna y baterías antiaéreas con la munición necesaria, así como proveerles de minas y de dragaminas. Además, expertos navales alemanes ayudarían en la construcción de nuevas defensas costeras.

Hitler prometió el rápido cumplimiento de estas peticiones con objeto de obtener a cambio algunas concesiones del Gobierno Búlgaro. Una concesión fue el permiso de enviar una misión militar conjunta, compuesta por oficiales de las tres armas que viajaron a través de Bulgaria disfrazados de civiles. Al regresar a Alemania, el jefe de la misión informó que, en vista de las inadecuadas instalaciones de acuartelamiento, las malas condiciones de las carreteras y puentes, el limitado suministro de raciones, forrajes, combustibles y vehículos de transporte, así como la ausencia de mapas fiables, las operaciones lanzadas en los Balcanes durante las estaciones húmedas y frías presentaban problemas que serían difíciles, aunque no insuperables. Si las medidas apropiadas, tales como la mejora de las carreteras, el refuerzo de los puentes, equipar a las tropas con vehículos ligeros de motor y quitanieves, empleo de más expertos alemanes en transporte y la preparación de mejores mapas, eran introducidas, el ataque podría ser lanzado incluso en invierno. Ya que era generalmente asumido que las grandes operaciones militares en los Balcanes no eran practicables en invierno, sería todavía más fácil camuflar la Operación MARITA, puesto que nadie creería que los alemanes estaban febrilmente planeando y preparando una operación para esa época del año. Como paso inicial, Bulgaria debería permitir la entrada de una misión de expertos técnicos, cuya presencia sería mantenida en secreto. La misión era supervisar la mejora de la red de carreteras y puentes por fuerzas de trabajo indígenas y enterarse de las condiciones locales, especialmente las relacionadas con el clima.

El 9 de enero, Hitler aprobó estas sugerencias y convino en que los primeros elementos alemanes debían de cruzar el Danubio tan pronto como el hielo sobre el río pudiera llevarlos. Se esperaba que los cruces pudieran ser efectuados entre el 10 y el 15 de febrero. Para ese momento, la Luftwaffe debía de tener reunida suficientes fuerzas para proporcionar una cobertura aérea adecuada. La concentración de fuerzas para la Operación MARITA debía de estar consumada el 26 de marzo. En ese momento, los italianos estaban reteniendo el número máximo de fuerzas griegas en Albania por lo que sólo unas relativamente pocas divisiones griegas bloquearían el avance alemán hacia Salónica. Bulgaria debía de aproximar las instalaciones de acuartelamiento para los primeros elementos alemanes que llegaran al sur del Danubio.

Tras emitir estas instrucciones, Hitler evaluó la situación global en los Balcanes. En su opinión, Rumania era el único país amigo y Bulgaria era el único país leal en los cuales el Eje podía confiar. Las vacilaciones del Rey Boris en unirse al Pacto Tripartito

eran consideradas como motivadas sólo por el miedo a la Unión Soviética, cuya meta aparente era utilizar Bulgaria como área de reunión para una operación dirigida a la ocupación del Bósforo. Mientras más presión aplicaban los rusos, más probable era la adhesión de Bulgaria al Pacto Tripartido. Yugoslavia mantenía una actitud reservada hacia el Eje; los líderes de ese país querían estar en el bando ganador sin tener que tomar parte activa y, por consiguiente, trataban de ganar tiempo.

A comienzos de enero, Hitler emitió instrucciones de que la Unión Soviética no debería ser informada de las intenciones alemanas en los Balcanes hasta que se hicieran averiguaciones oficiales. Pocos días después, cambió de idea. Debido a que los rumores de una inminente entrada alemana en Bulgaria estaban circulando en ese momento – estos rumores apremiaron al embajador griego en Berlín a hacer averiguaciones en el Ministerio de Exteriores e indujeron al Gobierno Búlgaro a publicar una negativa oficial- Hitler estimó aconsejable anticiparse a la respuesta soviética. Consecuentemente, alrededor del 10 de enero, el embajador ruso en Berlín fue informado de la transferencia de tropas alemanas a Rumania. La Unión Soviética mostró su preocupación por esta información elevando una nota de protesta en Berlín, avisando a Alemania de que la presencia de fuerzas militares extranjeras en territorio búlgaro sería considerada una amenaza para la seguridad de la URSS. Hitler, acto seguido, ordenó que todos los preparativos perceptibles del cruce del Danubio hacia Bulgaria se detuvieran hasta nuevo aviso. Aunque aparentemente no consideraba que la ejecución de la Operación MARITA condujera a una guerra con Rusia, le pareció creer que la Unión Soviética podría tratar de incitar a Turquía a tomar las armas contra Alemania.

Durante las conferencias entre Hitler y Mussolini, que tuvieron lugar desde el 18 al 20 de enero, los italianos estaban completamente informados sobre la inminente marcha hacia Bulgaria y el pretendido ataque sobre Grecia. El 20 de enero, durante una revisión de la situación en conjunto política y militar, Hitler declaró que tres objetivos serían obtenidos con la concentración estratégica de fuerzas alemanas en Rumania. Primero, un ataque sería lanzado contra Grecia a fin de evitar que los británicos obtuvieran un asidero en ese país. Segundo, Bulgaria sería protegida contra un ataque de la Unión Soviética y Turquía. Tercero, la inviolabilidad del territorio rumano tendría que ser garantizada con la presencia de fuerzas alemanas. Cada uno de estos objetivos requería la formación de contingentes específicos de tropas, y era, por consiguiente, necesario el empleo de fuerzas muy potentes, cuya reunión llevaría un tiempo considerable. Ya que era altamente deseable efectuar esta reunión sin interferencia enemiga, tenían que ser tomadas precauciones para que los planes alemanes no fueran revelados prematuramente. Por esta razón, el cruce del Danubio tendría que ser retrasado tanto como fuera posible y, una vez ejecutado, el ataque sobre Grecia tendría que ser lanzado en el momento más pronto posible. Muy probablemente, Turquía permanecería neutral, lo cual sería lo más deseable ya que las consecuencias de de Turquía aliándose con Gran Bretaña y colocando sus aeródromos a disposición de esta última podrían ser muy desagradables. La situación interna de Rumania no estaba completamente aclarada, pero Hitler se sentía confiado en que el General Antonescu sería capaz de conservarla en mano.

Durante una conferencia entre el General Alfredo Guzzoni, el Subsecretario de Guerra Italiano, y el Mariscal de Campo Keitel, que tuvo lugar el 19 de enero, este último tuvo la impresión de que, en vista de la situación en Libia y Albania, los italianos serían incapaces de apoyar el ataque alemán sobre Grecia. Por otra parte, Guzzoni pidió a los alemanes que se abstuvieran de enviar tropas a Albania según lo planeado para la Operación ALPENVEILCHEN. Este plan alemán requería la transferencia de un cuerpo

de montaña, compuesto de tres divisiones, a Albania. Flanqueadas por tropas italianas, estas fuerzas romperían el frente griego en un punto adecuado. El plan fue finalmente abandonado, y los alemanes pudieron así concentrar sus esfuerzos en reunir fuerzas para la Operación MARITA.

En vista de la incertidumbre predominante de la posición de Turquía, el Gobierno Búlgaro prefirió no unirse al Pacto Tripartido antes de la entrada de tropas alemanas en su territorio. Además, este paso estaría dependiente de la previa llegada de suficientes unidades antiaéreas alemanas a suelo búlgaro.

El 28 de enero, Hitler decidió que la entrada de tropas alemanas en Bulgaria dependerían de la terminación de la reunión secreta del VIII Cuerpo Aéreo en Rumania, del establecimiento de adecuadas protecciones antiaéreas y defensas costeras en los puertos de Varna, Constanza y Burgas, y en la provisión de cobertura aérea sobre los puntos de cruce en el Danubio. La reunión de fuerzas alemanas en Rumania continuaría sin demora. La nueva fecha fijada para la Operación MARITA –en torno al 1 de abril– debía ser observada por los servicios. Las unidades antiaéreas no se trasladarían a Bulgaria antes que otras tropas alemanas. Bulgaria no debía proceder a una movilización general antes de que hubieran llegado suficiente cantidad de tropas alemanas a ese país. La Fuerza Aérea Búlgara y las unidades antiaéreas, así como la organización de la defensa civil, serían discretamente alertadas. Las fuerzas militares alemanas ocuparían Tulcea para asegurar la región alrededor del estuario del Danubio contra su ocupación por los rusos.

Un memorando del Estado Mayor de Operaciones de las Fuerzas Armadas al Ministerio de Asuntos Exteriores llamaba especial atención al hecho de que ningún anuncio sobre la adhesión de Bulgaria al Pacto Tripartido debería ser hecho hasta inmediatamente antes de que las tropas alemanas entraran en ese país. Desde un punto de vista militar sería deseable si no pudieran llegar a ser concluidos pactos de no agresión entre Bulgaria y Turquía, Bulgaria y Yugoslavia, y Yugoslavia y Alemania antes de este evento. Los problemas logísticos de la Operación MARITA serían grandemente aliviados si, tras la entrada de las fuerzas alemanas en Bulgaria, fuera posible transportar los suministros vía Yugoslavia.

A petición del Alto Mando del Ejército, Hitler dio su permiso para reanudar los preparativos para la construcción de puentes sobre ambas orillas del Danubio. La construcción real, sin embargo, debía de ser retrasada tanto como fuera posible. Las fuerzas alemanas estacionadas en el sur de Rumania estarían preparadas para cruzar hacia Bulgaria cuando estos preparativos no pudieran ser mantenidos en secreto. El Doce Ejército marcharía desde Rumania hacia Bulgaria, trasladándose hacia áreas de reunión a lo largo de la frontera griega, y proporcionando simultáneamente cobertura de flanco contra un posible ataque de Turquía. Las fuerzas del Doce Ejército estarían divididas en tres escalones. El primero, bajo el mando del Primer Grupo Panzer, llegaría en tren a Rumania el 10 de febrero. Consistía en cuarteles generales de cuerpo y en tres divisiones panzer, tres de infantería y una y media de infantería motorizada. El segundo escalón estaba compuesto por un cuartel general de cuerpo y por una división panzer, una de infantería y dos divisiones de montaña, así como un regimiento independiente de infantería. El tercer escalón consistiría en un cuartel general de cuerpo y seis divisiones de infantería. Los últimos dos escalones llegarían en tren a Rumania entre el 10 de febrero y el 27 de marzo de 1941.

## **CAPÍTULO III. LOS OTROS PAÍSES BALCÁNICOS.**

### **I. Turquía.**

Si Bulgaria repetidamente pospuso unirse al Pacto Tripartido, fue primariamente debido a su preocupación sobre la intervención turca. Realmente, las negociaciones para un tratado búlgaro-turco de amistad estaban siendo llevadas a lo largo de enero de 1941. Éstas progresaban satisfactoriamente, y los términos del tratado propuesto por el Gobierno Turco indicaban claramente el deseo último de mantenerse fuera de la guerra. La firma del tratado fue anunciada el 17 de febrero. Ambos países manifestaban que la base inmutable de su política exterior era abstenerse de atacarse uno al otro.

A ojos de los alemanes esto no significaba una garantía de que Turquía permanecería ajena mientras las tropas alemanas primero entraban en Bulgaria y, después, atacaban Grecia, el aliado de Grecia. Mientras tanto, Hitler había dado su aprobación para cruzar el Danubio el 20 de febrero; posteriormente accedió a una solicitud búlgara para una posposición de ocho días y estableció la fecha límite para el 28 de febrero. La entrada de tropas alemanas en Bulgaria fue programada para el 2 de marzo, el día después de que el Gobierno Búlgaro firmara el Pacto Tripartito. En el día en que la operación de construcción de puentes tenía que comenzar, el embajador alemán en Ankara informó al Gobierno Turco de la inminente entrada de tropas alemanas en Bulgaria y de la decisión de Bulgaria de unirse al Eje. Además, anunció la intención de Hitler de enviar un mensaje personal al presidente de Turquía.

Sobre la base de la información recibida de Ankara, Hitler llegó a la conclusión de que el peligro de una intervención de Turquía había sido evitado. Su confianza permaneció inalterable a pesar de los informes concernientes a los encuentros que habían tenido lugar en Ankara el 28 de febrero entre el Presidente Ismet Inoenue y el Secretario de Exteriores Británico Anthony Eden. Estos encuentros pusieron énfasis en el mutuo respeto de ambas potencias y en la unión de la alianza Turco-Británica, pero aparentemente los británicos habían fracasado en inducir a Turquía a intervenir en los Balcanes.

La construcción de puentes a través del Danubio comenzó a las 7:00 horas del 28 de febrero. Al mismo tiempo, la primera unidad alemana, un batallón antiaéreo que había sido reunido en el sur de Rumania, cruzó la frontera búlgara en ruta hacia Varna, donde llegó esa misma tarde. Las 5 y 11 Divisiones Panzer, estacionadas en el área de Cernavoda, fueron alertadas para avanzar hacia la frontera búlgaro-turca incluso antes de que la entrada general de tropas alemanas en Bulgaria hubiera sido efectuada. Esto resultó ser una precaución innecesaria. El 1 de marzo, Bulgaria se unió oficialmente al Pacto Tripartito durante una ceremonia celebrada en Viena. En esta ocasión, el Primer Ministro Búlgaro enfatizó que Bulgaria cumpliría lealmente con los tratados de amistad que previamente habían concluido con sus vecinos –además del tratado ya concluido con Turquía, Bulgaria había firmado un tratado de amistad con Yugoslavia en 1937 y un pacto de no agresión con Grecia en 1938- y determinó “mantener y fomentar sus tradicionalmente relaciones amistosas con la Unión Soviética”.

Después de que la construcción de los puentes del Danubio hubiera sido completada según lo planificado, equipos de reparación y mantenimiento de carreteras fueron enviados por delante de las tropas alemanas, que hicieron su entrada oficial en Bulgaria a las 6:00 horas del 2 de marzo. El VIII Cuerpo Aéreo se trasladó simultáneamente, y la mayoría de sus formaciones llegaron a los aeródromos próximos a Sofía y Plovdiv el 4 de marzo. Tan pronto como la operación de cruce comenzó, todas las comunicaciones salientes por telégrafo y teléfono fueron bloqueadas por agentes de la contrainteligencia alemana en Bulgaria, y el 2 de marzo el Gobierno Búlgaro cerró sus fronteras con Turquía, Grecia y Yugoslavia. La reacción internacional a la entrada

alemana en Bulgaria fue inesperadamente suave. Gran Bretaña rompió las relaciones diplomáticas con Bulgaria que, ahora completamente aislada, parecía más propensa a las sugerencias alemanas de unirse al Pacto Tripartito. El embajador alemán en Atenas interrumpió sus conversaciones con oficiales griegos; sin embargo, en conformidad con las instrucciones de Hitler, las relaciones diplomáticas con Grecia no fueron rotas. Esto permitió a los alemanes recibir información fiable de este país hasta poco antes de comenzara su ataque. Según informes recibidos de Atenas, las tropas motorizadas e imperiales británicas comenzaron a desembarcar en el Pireo y en Volos durante los primeros días de marzo.

Inmediatamente después de la entrada alemana en Bulgaria, Turquía cerró los Dardanelos y mantuvo una actitud reservada. El 4 de marzo, el presidente de Turquía recibió un mensaje de Hitler explicando que la entrada de tropas alemanas en Bulgaria era la única solución posible para la difícil situación a la que se enfrentaba Alemania cuando los británicos comenzaron a infiltrarse en Grecia. Señalando la alianza germanoturca durante la I Guerra Mundial, Hitler enfatizó sus intenciones amistosas hacia Turquía y garantizaba que las tropas alemanas permanecerían al menos treinta y cinco millas de la frontera turca. En la respuesta, que fue entregada en mano al Führer por el embajador turco en Berlín a mediados de marzo, el Presidente Inoenue hacía también referencia a la antigua alianza y expresaba su esperanza de que las relaciones amistosas existentes entre sus dos países serían mantenidas en el futuro. Tras recibir esta respuesta a su nota, Hitler no estaba ya preocupado por la actitud turca. Sin embargo, con objeto de ir un paso más allá e imponer una obligación a Turquía, Hitler contemplaba dar a Turquía esa cinta de territorio griego alrededor de Adrianópolis a través del cual pasaba el Orient Express en su camino hacia Estambul.

La ocupación de Bulgaria procedió según lo programado. Para el 9 de marzo, los destacamentos de avance de las principales divisiones de infantería habían llegado a la frontera greco-búlgara, y las 5 y 11 Divisiones Panzer estaban completamente reunidas en sus áreas designadas a unas cincuenta millas de la frontera turco-búlgara. Ocho días después, el primer y el segundo escalones, consistentes en cuatro cuarteles generales de cuerpo, once divisiones y media y un regimiento de infantería, llegaron a territorio búlgaro. De conformidad con los acuerdos previos, los contingentes de tropas entraron en Sofía, a la cual los búlgaros intentaron declarar ciudad abierta, consistiendo exclusivamente en elementos de servicio. El Doce Ejército al mando del Mariscal de Campo Wilhelm List, estableció su cuartel general al sur de Sofía y ordenó la transferencia de las divisiones alemanas hacia sus áreas de reunión a lo largo de la frontera greco-búlgara.

Durante ese tiempo, el tercer escalón aún estaba llegando por tren a Rumania. Ya el 7 de marzo, el Alto Mando del Ejército llegó a la conclusión de que, en vista de la actitud de Turquía más y más favorable a la ocupación alemana de Bulgaria, sería aconsejable mantener las seis divisiones de infantería de este escalón en Rumania a fin de que estuvieran rápidamente disponibles para la Operación BARBARROJA y no estuvieran exhaustas por las largas marchas.

## **II. Yugoslavia.**

A todo lo largo de este período, Yugoslavia había evitado exitosamente entrar en el conflicto greco-italiano. La política de Hitler era inducir a los líderes políticos yugoslavos a colaborar con Alemania e Italia. El 28 de noviembre de 1940, durante una conferencia con el Ministro de Asuntos Exteriores de Yugoslavia Lazar Cincar-Marcovic, el Führer se ofreció a firmar un pacto de no agresión con Yugoslavia y le recomendó su adhesión al Pacto Tripartito. Hitler mencionó en esa ocasión que

pretendía intervenir en los Balcanes para ayudar a los italianos contra Grecia. Una vez que las fuerzas británicas hubiesen sido arrojadas de los Balcanes, correcciones fronterizas tendrían que ser hechas y Yugoslavia podría recibir una salida hacia el Mar Egeo a través de Salónica. Aunque Cincar-Mareovic parecía impresionado por estos argumentos, no se hizo más progreso.

Durante la planificación de la Operación MARITA, los jefes militares alemanes señalaron repetidamente la posición crucial de Yugoslavia y solicitaron que la presión diplomática fuera utilizada para inducir a este país a unirse al Eje. Debido a la falta de líneas ferroviarias directas entre Bulgaria y Grecia, la utilización de la línea ferroviaria Belgrado-Nis-Salónica era esencial para la rápida ejecución de la Operación MARITA y la rápida redistribución de fuerzas para la Operación BARBARROJA.

El 14 de febrero de 1941, Hitler y el Ministro de Exteriores Joachim von Ribbentrop se reunieron con el Primer Ministro Yugoslavo Dragisha Cvetkovic y con Cincar-Marcovic. Para los alemanes, los resultados fueron más insatisfactorios que los de la reunión anterior, ya que la conferencia no llevó a la conclusión de ningún acuerdo. El Día D para la Operación MARITA se acercaba y Yugoslavia aún rehusaba a ser utilizada en ella. Hitler, por consiguiente, invitó al Príncipe Regente Pablo a continuar las negociaciones, y un encuentro tuvo lugar el 4 de marzo. La reacción del príncipe regente a la desiderata alemana fue mucho más favorable que la de los líderes políticos con quienes Hitler se había reunido antes. Sin embargo, en la estricta prosecución de la política de neutralidad de Yugoslavia, el Príncipe Pablo declinó dar al Eje ningún apoyo militar, insinuando que éste sería incompatible con la opinión pública yugoslava. Hitler le aseguró que apreciaba completamente las dificultades del regente y le garantizó que, incluso después de adherirse al Pacto Tripartito, a Yugoslavia no se le requeriría permitir el tránsito de tropas alemanas a través de su territorio. Aunque los militares consideraban la utilización de la red ferroviaria yugoslava como esencial, Hitler atribuía tanto peso político a la adhesión yugoslava al Pacto Tripartito que él no dejaría que ese punto interfiriera con la exitosa conclusión de las negociaciones pendientes. Además, esperaba que el Gobierno Yugoslavo pudiera eventualmente ser inducido a revocar su decisión y permitiera el tránsito de los envíos de suministros y de material alemanes a través de su territorio.

Por lo pronto, sin embargo, las negociaciones con Yugoslavia hicieron poco progreso, a pesar de la voluntad de Hitler de hacer concesiones. La oposición yugoslava a la interferencia de Italia en los Balcanes parecía ser el obstáculo principal. Para mediados de marzo, la situación había alcanzado un punto donde Mussolini decidió ordenar el refuerzo de las guarniciones a lo largo de la frontera italiano-yugoslava. El 18 de marzo, la situación repentinamente tomó un giro favorable —el consejo privado yugoslavo decidió unirse al Pacto Tripartito. La ceremonia tuvo lugar en Viena el 25 de marzo, cuando Cvetkovic y Cincar-Marcovic firmaron el protocolo. En esta ocasión, el Eje entregó en mano dos notas a los representantes yugoslavos. En ellas, garantizaban respetar la soberanía y la integridad territorial de Yugoslavia en todo momento y prometían que, durante la duración de la guerra, a Yugoslavia no se le requería que permitiera el tránsito de tropas del Eje a través de su territorio.

El triunfo de Hitler por este éxito diplomático fue, sin embargo, de corta duración. Durante la noche del 26 al 27 de marzo, un golpe de estado militar en Belgrado llevó a la renuncia del gobierno existente y a la formación de uno nuevo encabezado por el General Richard D. Simovic, el antiguo comandante de la Fuerza Aérea Yugoslava. Simultáneamente, el Rey Pedro II, de diecisiete años de edad, accedió al trono y el Príncipe Regente Pablo y su familia partieron hacia Grecia. Las fronteras de Yugoslavia estaban herméticamente selladas. Manifestaciones anti-alemanas

tuvieron lugar en Belgrado y en otras diversas ciudades serbias y, el 29 de marzo, el Ejército Yugoslavo fue movilizado.

Aunque una oleada nacionalista de entusiasmo barrió todo el país con la excepción de Croacia, las realidades de la situación militar daban poco pie para el optimismo. Yugoslavia estaba rodeada por las fuerzas del Eje excepto por el estrecha franja de frontera común con Grecia. La situación del Ejército Yugoslavo se volvió particularmente difícil por la escasez de armas modernas. Además, ya que la mayoría de su equipo había sido producido en Alemania o en plantas de armamento bajo control alemán, era imposible renovar el suministro de munición.

El 27 de marzo, el nuevo ministro de Exteriores yugoslavo aseguró inmediatamente al embajador alemán en Belgrado que su país quería mantener relaciones amistosas con Alemania. Aunque no ratificaría su adhesión al Pacto Tripartito, Yugoslavia no quería cancelar ningún acuerdo vigente. A pesar de esta información, Hitler estaba convencido de que el nuevo gobierno era anti-alemán y opuesto a pactar y que Yugoslavia tarde o temprano se uniría a las Potencias Occidentales. Por consiguiente, convocó para una reunión a los comandantes en jefe del Ejército y de la Luftwaffe y de sus jefes de estado mayor, a Ribbentrop, Keitel y al Coronel General Alfred Jodl para las 13:00 horas del 27 de marzo. Les informó que había decidido “destruir Yugoslavia como potencia militar y estado soberano”. Esto tendría que ser cumplido con un mínimo de retraso y con la ayuda de aquellas naciones que tenían fronteras en común con Yugoslavia. Italia, Hungría y para una cierta extensión, Bulgaria, tendrían que prestar apoyo militar directo, mientras que el papel principal de Rumania sería bloquear cualquier intento de intervención soviética. La aniquilación del estado yugoslavo tendría que ser ejecutada al modo de la guerra relámpago. Los tres ejércitos serían responsables de hacer los preparativos necesarios con velocidad extrema.

Después de estas explicaciones, Hitler emitió las instrucciones globales para la ejecución de la operación contra Yugoslavia y pidió a los comandantes en jefe del Ejército y de la Luftwaffe que sometieran a consideración sus planes sin demora. Estas instrucciones fueron contenidas en la Directiva Número 25, la cual fue firmada por Hitler esa misma tarde e inmediatamente emitida a los ejércitos.

En un telegrama enviado a Mussolini el 27 de marzo, Hitler informó al jefe de estado italiano que había hecho todos los preparativos “para enfrentarse a un acontecimiento crítico tomando las contramedidas militares necesarias”, y que había puesto al corriente a los embajadores húngaro y búlgaro con sus puntos de vista sobre la situación en un intento de excitar el interés de sus respectivos gobiernos a prestar apoyo militar. Además, le pedía al Duce que “no comenzara ninguna nueva aventura en Albania durante los siguientes días” pero que “cubriera los pasos más importantes que llevaban de Yugoslavia a Albania con todas las fuerzas disponibles y que reforzara rápidamente a las tropas italianas a lo largo de la frontera italiano-yugoslava”.

Una confirmación escrita de este telegrama fue dada por Mussolini al día siguiente y las negociaciones relacionadas con la participación de Italia en una guerra contra Yugoslavia se iniciaron inmediatamente. Los alemanes sometieron un memorando conteniendo sugerencias para promover la coordinación de las operaciones alemanas e italianas contra Yugoslavia. El memorando esbozaba los planes alemanes y asignaba las siguientes misiones a las fuerzas italianas:

- a. Proteger el flanco de las fuerzas atacantes alemanas, las cuales se reunirían alrededor de Graz, trasladando inmediatamente a todas las fuerzas terrestres disponibles en dirección a Split y Jajce.

- b. Pasar a la defensiva a lo largo del frente greco-albano y reunir una fuerza de ataque, la cual enlazaría con los alemanes avanzando hacia Skoplije y hacia puntos más al sur.
- c. Neutralizar a las fuerzas navales yugoslavas en el Adriático.
- d. Reanudar la ofensiva en el frente griego en Albania en una fecha posterior.

Mussolini aprobó los planes alemanes e instruyó al General Guzzoni para que cumpliera con ellos. Como resultado, el grupo de ejército italiano en Albania destinó cuatro divisiones para la protección de las fronteras este y norte de ese país donde se enfrentaban con Yugoslavia.

Ningún acuerdo definitivo había sido hecho sobre la posible cooperación entre las fuerzas navales alemanas e italianas en la guerra contra Grecia. A comienzos de marzo, durante una conversación entre el General Guzzoni y el oficial de enlace con las fuerzas armadas italianas Berman, el anterior había enfatizado la necesidad de definir los objetivos alemanes e italianos en los Balcanes y de la asignación de personal de enlace a los comandantes de campo. Sin embargo, debido a los continuos reveses italianos en Albania, Hitler no estaba interesado en tales acuerdos. Finalmente, decidió que los oficiales de enlace pudieran ser intercambiados entre el Doce Ejército y el comandante italiano en Albania. Se supuso que los italianos no sabían ningún detalle de la Operación MARITA o de su fecha fijada hasta seis días antes del Día D.

Durante la primera aproximación, los húngaros mostraron poco entusiasmo en participar en la campaña contra Yugoslavia. No hicieron preparativos militares inmediatos, pero dieron su permiso para la reunión de un cuerpo alemán cerca de la frontera occidental húngara al sudoeste del Lago Balatón.

Las unidades rumanas guardarían la frontera rumano-yugoslava y, junto con la misión militar alemana estacionada en ese país, proporcionarían protección de retaguardia contra un ataque de la Unión Soviética. Antonescu estaba gravemente preocupado por la posibilidad de la intervención rusa en los Balcanes tan pronto como Alemania invadiera Yugoslavia. Sus aprensiones se basaban en rumores referentes a la firma de un pacto de asistencia mutua entre la Unión Soviética y Yugoslavia. Hitler trató de reconfortarle prometiéndole el máximo apoyo alemán y ordenando el inmediato refuerzo de las unidades de artillería antiaérea alemanas en Rumania y la transferencia de fuerzas adicionales de lucha contra incendio para la región petrolífera.

El rey Boris de Bulgaria rehusó prestar apoyo activo en la campaña contra Grecia y Yugoslavia. Indicó que para el 15 de abril sólo cinco divisiones búlgaras estarían disponibles para desplegarse a lo largo de la frontera turca y que no podría posiblemente emplear ninguna fuerza en otro sitio.

El 3 de abril, una delegación yugoslava llegó a Moscú para firmar un pacto de asistencia mutua con la Unión Soviética. En lugar de ello, firmaron un tratado de amistad y de no agresión dos días después. Concluyendo este tratado, el Gobierno Soviético aparentemente quería mostrar su interés en Yugoslavia y los Balcanes sin mucha esperanza de que este gesto indujera a Hitler a considerar su decisión de atacar Yugoslavia. Al día siguiente, 6 de abril de 1941, la Luftwaffe desencadenaba un ataque aéreo sobre Belgrado y el Ejército Alemán comenzaba a invadir Yugoslavia.

## **PARTE SEGUNDA. LA CAMPAÑA YUGOSLAVA.**

### **CAPÍTULO IV. PLANIFICACIÓN POLÍTICA Y ESTRATÉGICA.**

A su subida al poder el 27 de marzo de 1941, el General Simovic, el nuevo dirigente del Gobierno Yugoslavo, se enfrentaba con una situación difícil. Dándose cuenta de que Alemania estaba haciendo preparativos febriles para invadir Yugoslavia, intentó hasta el final unificar su gobierno incluyendo elementos representativos croatas. No fue hasta el 3 de abril –tres días antes de que el ataque alemán fuera lanzado- cuando los líderes croatas finalmente se unieron al gobierno Simovic. Al entrar en el gabinete, los representantes croatas apelaban a su pueblo que diera al nuevo régimen un apoyo entusiasta. Sin embargo, cualquier semblanza de solidaridad nacional era de corta duración. Cuando Croacia se proclamó un estado independiente con las bendiciones de Hitler el 10 de abril, los líderes políticos croatas dejaron rápidamente el gobierno nacional en Belgrado y regresaron a Zagreb. Así la escisión de la unidad nacional de Yugoslavia, superficialmente cerrada durante exactamente siete días, llegó a ser completa.

Mientras el gobierno Simovic hacia cualquier esfuerzo para mantener las relaciones amistosas con Alemania, Hitler estaba inclinado a decidir el asunto con la fuerza de las armas. Los preparativos para la rápida conquista de Yugoslavia fueron apurados para no poner en peligro la inminente campaña contra Rusia. Los limitados recursos de Alemania impedían la posibilidad de retener fuerzas en Yugoslavia durante un período prolongado mientras simultáneamente invadía la Unión Soviética.

La posibilidad de una invasión de Yugoslavia hasta ahora no había sido considerada por los planificadores militares alemanes. Para una mejor comprensión de los problemas con los oficiales del Estado Mayor General Alemán se enfrentaban, es necesario examinar las características topográficas de ese país.

#### **1. Topografía Militar.**

Geográficamente, los Balcanes se extienden desde el Danubio hasta el Egeo y desde el Mar Negro hasta el Adriático. Las cadenas montañosas y los valles montañosos estrechos son característicos de la Península Balcánica, de la cual Yugoslavia constituía la parte noroeste y central. La Yugoslavia Central es una meseta que se inclina delicadamente hacia el Valle del Danubio y que gradualmente se funde con las llanuras húngaras.

El litoral yugoslavo a lo largo del Adriático se extiende durante aproximadamente 400 millas y es confrontado con numerosas islas pequeñas. Los Alpes Dálmatas, que corren a lo largo de la costa, constituyen una formidable barrera así como las buenas carreteras son escasas. Extendiéndose a lo largo de la península, casi de este a oeste, están las Montañas Balcánicas. Las cordilleras son altas, agrestes y abruptas, y son cruzadas por numerosos pasos que, sin embargo, pueden ser franqueados exitosamente por tropas de montaña especialmente entrenadas y equipadas.

Las fronteras interiores de Yugoslavia se extienden alrededor de unas 1.900 millas y limitan con Italia, Austria, Hungría, Rumania, Bulgaria, Grecia y Albania. Cubriendo una superficie terrestre de aproximadamente el tamaño del Estado de Oregon, Yugoslavia tiene una población de casi 14 millones, de los cuales los 5 millones de serbios y los 3 millones de croatas constituyen los dos grupos étnicos más grandes. En la parte norte del país hay una minoría de elementos alemanes cifrada en alrededor de medio millón. Las ciudades más grandes son Belgrado, la capital nacional, con 400.000 habitantes y Zagreb, la principal ciudad croata, con 200.000 habitantes.

El país puede ser aproximadamente dividido en cinco regiones geográficas naturales distintas. La llamada Cuenca Panonia, dentro de la cual esta centralmente ubicada la capital nacional de Belgrado, es con mucho la parte industrial más importante. Los valles del Sava y del Drava unen esta área con los Alpes Eslovenos, los predecesores de los más formidables Alpes Julianos. La depresión Morava-Vardar se extiende al sur desde Belgrado hasta la frontera griega. El cinturón costero adriático se extiende desde Italia en el norte hasta Albania en el sur. Los Alpes Dálmatas se alzan directamente desde el mar y sombrean la región montañosa central o Karst Dinárico tierra adentro.

Hay varias grandes rutas de comunicación en los Balcanes. Una de ellas sigue los ríos Morava y Vardar desde Budapest hasta Salónica y conecta el Danubio con el Egeo. Las mejores carreteras y líneas ferroviarias se encuentran en los márgenes norte y noreste de Yugoslavia que formaban parte del Imperio Austro-Húngaro.

Debido a su difícil terreno, Yugoslavia está muy lejos de ser idealmente adecuada para realizar grandes operaciones militares. Este país pobremente desarrollado, abrupto y montañoso, con sus limitadas rutas de comunicación y áreas escasamente pobladas, está abocado a crear el caos en las comunicaciones, movimientos y apoyo logístico del invasor.

La mayor parte de los ríos, incluyendo el Drava, Sava y Morava, son afluentes del Danubio, el cual fluye a través de la parte noroeste de Yugoslavia aproximadamente 350 millas. Poco después de cruzar la frontera norte, una fuerza terrestre atacante se enfrentará a tres formidables barreras fluviales: el Mura, el Drava y el Sava. En primavera, el deshielo de estos ríos les asemeja a torrentes desbocados; el Drava en Bares y el bajo curso del Sava llegan a ser tan anchos como el Mississippi en St. Louis. Es por consiguiente de vital importancia para el invasor tomar los puentes claves a lo largo de estos ríos mientras aún permanezcan intactos.

## **II. El Concepto de Hitler de los Factores Estratégicos.**

Durante la conferencia que tuvo lugar en la tarde del 27 de marzo de 1941, Hitler formuló los planes estratégicos globales para la proyectada operación militar contra Yugoslavia. Las decisiones alcanzadas en este encuentro fueron resumidas en la Directiva Número 25, que fue diseminada entre los tres servicios armados el mismo día. La campaña contra Yugoslavia tomó su nombre encubierto –Operación 25- de esta directiva.

Hitler declaró que la insurrección en Yugoslavia había cambiado drásticamente toda la situación política en los Balcanes. Mantenía que Yugoslavia debía de ser ahora considerada como un enemigo y debía de ser destruida tan rápido como fuera posible a pesar de las seguridades que pudieran llegar del nuevo Gobierno Yugoslavo. Hungría y Bulgaria fueron inducidas a participar en las operaciones extendiéndoles a ellas la oportunidad recobrar Banat y Macedonia, respectivamente. Por el mismo motivo, promesas políticas fueron extendidas a los croatas, promesas que deberían tener un efecto más contundente ya que convertirían en aún más intensa la disensión interna en Yugoslavia.

En vista del difícil terreno de Yugoslavia, los planes alemanes exigían un avance de dos puntas en la dirección general de Belgrado, con una fuerza de asalto procedente del sudeste de Austria y otra del oeste de Bulgaria. Estas fuerzas aplastarían a las fuerzas armadas yugoslavas en el norte. Simultáneamente, la parte más al sur de Yugoslavia sería utilizada como un área de partida para una ofensiva combinada germano-italiana contra Grecia. Era considerado vital tanto la temprana captura del mismo Belgrado como la posesión de la línea ferroviaria y de carreteras Belgrado-Nis-

Salónica y la vía fluvial del Danubio era de aún mayor importancia estratégica para el sistema de suministro alemán. Hitler, por consiguiente, llegó a las siguientes conclusiones:

1. Tan pronto como llegaran a ser disponibles fuerzas suficientes y lo permitiera las condiciones climatológicas, la Luftwaffe debía de destruir la ciudad de Belgrado así como las instalaciones terrestres de la Fuerza Aérea Yugoslava por medio de ataques de bombardeo ininterrumpidos de día y noche. El lanzamiento de la Operación MARITA debía de coincidir con el bombardeo aéreo inicial.

2. Todas las fuerzas ya disponibles en Bulgaria y Rumania podían ser utilizadas para los ataques terrestres, uno sería lanzado hacia Belgrado desde la región de Sofía, otro hacia Skoplje desde el área Kyustendil-Gorna Dzhumaya. Sin embargo, aproximadamente una división y suficientes elementos antiaéreos deberían permanecer en su lugar para proteger a los vitales campos petrolíferos rumanos. La vigilancia de la frontera turca debería ser dejada a los búlgaros por lo pronto, pero, si era practicable, una división blindada debería ser mantenida preparada tras las fuerzas de seguridad de la frontera búlgara.

3. El ataque desde Austria hacia el sudeste debería ser lanzado tan pronto como las fuerzas necesarias pudieran ser reunidas en el área de Graz. La decisión última en lo que se refiere a sí el territorio húngaro debería ser utilizado para el avance contra Yugoslavia sería dejada al Ejército. Las fuerzas de seguridad a lo largo de la frontera norte yugoslava serían reforzadas de inmediato. Incluso antes de que los ataques principales puedan ser lanzados, los puntos cruciales deberán ser tomados y asegurados a lo largo de las fronteras norte y este yugoslavas. Cualquiera de tales ataques con objetivos limitados serían así cronometrados para coincidir con el bombardeo aéreo de Belgrado.

4. La Luftwaffe debía de prestar apoyo táctico y de cobertura durante las operaciones terrestres en las proximidades de la frontera yugoslava y coordinar sus esfuerzos con los requerimientos del Ejército. Una adecuada protección antiaérea sería proporcionada en las vitales áreas de concentración alrededor de Graz Klagenfurt, Villach, Leoben y Viena.

## **CAPÍTULO V. EL PLAN DE ATAQUE.**

### **I. El Plan Trazado.**

Trabajando bajo una presión tremenda, el Alto Mando del Ejército desarrolló el contorno del plan combinado para las campañas yugoslava y griega a las veinticuatro horas de la rebelión militar en Yugoslavia.

Después de que este plan hubiera sido sometido y aprobado por Hitler, fue incorporado a la Directiva Número 25.

Este plan trazado tenía pensado las siguientes operaciones ofensivas:

1. Una fuerza de ataque avanzaría hacia el sur desde la antigua provincia austriaca de Estiria y desde el sudoeste de Hungría. Esta fuerza destruiría a los ejércitos enemigos en Croacia y avanzaría al sudeste, entre los ríos Sava y Drava, hacia Belgrado. Las divisiones móviles de este grupo de asalto coordinarían su avance con las otras fuerzas de ataque que se acercaran a la capital yugoslava desde otras direcciones por lo que el grueso de las fuerzas enemigas sería incapaz de realizar una retirada ordenada hacia las montañas.

2. La segunda fuerza avanzaría hacia Belgrado desde el área de Sofía, en el oeste de Bulgaria, tomaría la capital y aseguraría el Danubio para que ese tráfico fluvial pudiera ser reabierto en fecha temprana.

3. Una tercera fuerza de ataque avanzaría desde el sudoeste de Bulgaria en la dirección general de Skoplje en un intento de aislar al Ejército Yugoslavo de las fuerzas griegas y británicas, mientras al mismo tiempo aliviaba la precaria situación de los italianos en Albania.

4. Finalmente, elementos del Doce Ejército Alemán, que estaba en posición y preparado para invadir Grecia desde bases búlgaras y tenía el difícil objetivo de superar el peligroso terreno fortificado por la Línea Metaxas, pasarían a través de la punta sur de Yugoslavia, ejecutarían un avance envolvente vía valle de Vardar hacia Salónica, y así facilitaría la tarea de las fuerzas alemanas que estaban realizando el asalto frontal contra las posiciones fortificadas griegas.

## **II. El momento de los ataques.**

En su versión original, el plan trazado para la Operación 25 requería que el bombardeo aéreo de Belgrado y de las instalaciones terrestres de la Fuerza Aérea Yugoslava tuviera lugar el 1 de abril, la invasión de Grecia –Operación MARITA- el 2 ó 3 de abril, y los ataques terrestres contra Yugoslavia entre el 8 y el 15 de abril.

Durante la tarde del 29 de marzo, el Ayudante del Jefe de Estado Mayor para Operaciones, el Teniente General Friedrich Paulus –quien llevaría a los supervivientes de la bolsa de Stalingrado al cautiverio ruso menos de dos años después- presidió una conferencia especial en Viena en la cual los planes de ataques y el horario para las operaciones contra Grecia y Yugoslavia fueron discutidos. Presentes con sus respectivos jefes de estado mayor estaban el Mariscal de Campo List, el comandante del Doce Ejército, el Coronel General Maximilian von Weichs del Segundo Ejército, y el Coronel General Ewald von Kleist del Primer Grupo Panzer. El Mariscal de Campo List fue puesto al corriente sobre los cambios en la situación necesitados para la campaña yugoslava, y todos los comandantes fueron completamente informados sobre los planes proyectados para la realización de las operaciones. Fueron alcanzadas decisiones en lo que se refiere a qué unidades participarían en los diversos avances desde Austria y Hungría bajo el mando del Segundo Ejército. Además, fueron seleccionados y asignados los cuarteles generales de cuerpos y unidades.

Uno de los temas discutidos durante esta reunión fue la participación de los aliados y satélites de Alemania en la campaña yugoslava. Ya que los italianos habían demostrado su incapacidad para montar operaciones ofensivas y que el Segundo Ejército Italiano desplegado en el norte de Italia aparentemente no estaría listo para actuar hasta el 22 de abril, cualquier asistencia real desde ese lado no debía esperarse. De todos modos, según los planes del Mando Militar Alemán, las operaciones yugoslavas podían ser casi completadas cuando los italianos pudieran estar listos. Los húngaros accedieron a todas las demandas alemanas para la utilización de su territorio y acordaron tomar parte activa en las operaciones empleando contingentes, que serían subordinados al Alto Mando del Ejército Alemán. En la conclusión de la conferencia, el General Paulus procedió a ir a Budapest para discutir los detalles de la operación con el estado mayor húngaro.

Otro resultado de la conferencia del 29 de marzo fue la decisión de retrasar los ataques aéreos iniciales para que coincidieran más de cerca con el ataque sobre Grecia. El propósito de esta medida era llevar a la Operación MARITA a una relación más cercana con la Operación 25. El horario revisado así preveía que los ataques del Doce Ejército al sur y al oeste y el bombardeo aéreo serían lanzados simultáneamente el 6 de abril, el avance del Primer Grupo Panzer el 8 de abril, y el ataque del Segundo Ejército el 12 de abril. Estas fechas toques fueron cumplidas con la excepción del Día D para el

Segundo Ejército, que fue adelantada cuando los rápidos éxitos logrados por los ataques de tanteo llevaron a la decisión de obtener un “comienzo rápido”.

### **III. El Segundo Ejército.**

En la versión final del plan de ataque el Segundo Ejército debía de arrancar el 10 de abril con sus fuerzas móviles avanzando en la dirección general de Belgrado entre los ríos Drava y Sava. El terreno entre los dos ríos era considerado ideal para el combate blindado, y no se esperaban serios obstáculos. El ejército estaba gravemente preocupado, sin embargo, por la posibilidad de hallar los puentes claves destruidos, especialmente ya que poco equipamiento de puentes estaba disponible y los ríos estaban crecidos por los deshielos de primavera. Por esta razón, los elementos de vanguardia del XLVI Cuerpo Panzer realizarían ataques con objetivos limitados en fecha tan temprana como el 6 de abril para tomar y asegurar la carretera y los puentes de ferrocarril a través del Drava cerca de Bares. De esta manera, el cuerpo sería capaz de lanzar su avance hacia Belgrado el 8 de abril, al mismo tiempo que el Primer Grupo Panzer atacaría desde el sudeste. Una columna motorizada sería desviada al sudoeste con la misión de capturar Zagreb en el tiempo más pronto posible.

Más al oeste, donde el terreno se vuelve más y más montañoso, el LI Cuerpo de Infantería arrancarían el 10 de abril y avanzaría en dirección a Zagreb con dos divisiones de infantería. Aquí, también, se llevarían a cabo ataques con objetivos limitados en los días precedentes para que los puntos estratégicos en las proximidades de la frontera pudieran ser asegurados.

En el mismo día, y tan pronto como suficientes tropas llegaran a ser disponibles, el XLIX Cuerpo de Montaña avanzaría hacia Celje.

### **IV. El Primer Grupo Panzer.**

De acuerdo con la Directiva Número 25, el Doce Ejército del Mariscal de Campo List, que había sido originalmente reunido en Bulgaria con el objeto de ejecutar la Operación MARITA, tenía que reagrupar sus divisiones en tres fuerzas separadas de ataque. El plan de ataque de las fuerzas sur y centro será tratado en la Parte III, “La Campaña Alemana en Grecia”. La fuerza de ataque norte del Doce Ejército, encabezada por el Primer Grupo Panzer del General von Kleist, lanzaría un ataque sorpresa en dirección Nis-Kragujevac-Belgrado el 8 de abril, aniquilaría a las potentes fuerzas enemigas concentradas en el sector Pirot-Leskovac, y capturaría la capital yugoslava con un mínimo de retraso.

Las fuerzas del Primer Grupo Panzer tenían que ser reorganizadas y reagrupadas para su nueva misión. Utilizando cada vehículo de motor disponible, el reagrupamiento podía ser logrado en pocos días. Con este propósito, los vehículos de motor de las fuerzas alemanas estacionadas en Rumania y de la 16 División Panzer, desplegada tras la frontera búlgaro-turca, tenían que ser organizados en columnas motorizadas provisionales de transporte y rápidamente puestos en servicio. Las fuerzas a disposición del grupo panzer eran comparativamente débiles, considerando las dificultades a las que estaban destinadas a encontrarse. Muy probablemente, los yugoslavos concentrarían sus mejores tropas en las proximidades de la capital, la cual no era fácilmente accesible desde el sudeste. Los blindados alemanes se verían forzados a franquear algunas formidables carreteras de montaña antes de alcanzar su objetivo. Así que, en el caso de que los serbios establecieran un sistema defensivo bien organizado, este ataque podría implicar un riesgo considerable.

## **V. El XLI Cuerpo Panzer.**

Para coincidir con este avance, el XLI Cuerpo Panzer, que estaba reuniéndose en el oeste de Rumania, emprendería un avance independiente desde el área de Timisoara hacia Belgrado. El plan trazado no contemplaba el empleo del XLI Cuerpo Panzer durante la campaña yugoslava. Sin embargo, sin consultar al Alto Mando del Ejército, Hitler ordenó que la 1 División de Infantería Motorizada SS avanzara sobre Belgrado desde Timisoara. Aparentemente quería que una división SS fuera la primera en entrar en la capital yugoslava, por razones de prestigio y por motivos de propaganda. Al enterarse de este movimiento, el Alto Mando del Ejército protestó enérgicamente y pronto obtuvo el control operacional completo sobre esta fuerza, que subsiguientemente formó la tercera punta en el avance sobre Belgrado.

## **CAPÍTULO VI. LAS FUERZAS DEFENSORAS.**

### **I. General.**

Careciendo de equipo militar moderno, las fuerzas armadas yugoslavas no eran rivales para la bien equipada y altamente entrenada máquina de guerra alemana. Sus deficiencias eran particularmente marcadas en los campos de la aviación y de los blindados. En enero de 1941, la Fuerza Aérea Yugoslava contaba aproximadamente con 700 aviones militares, la mayoría de los cuales eran obsoletos. Una gran parte de todas las armas y equipamiento era de fabricación extranjera, con la planta de armamento Skoda como fuente principal. Después de que los alemanes se anexionaran toda Checoslovaquia en 1939, las entregas desde esa fuente cesaron casi completamente. En la opinión de algunos expertos militares alemanes la pronunciada inferioridad del equipamiento y del material yugoslavos era parcialmente compensada por la inaccesibilidad del país y la dureza del soldado individual. Sin embargo, la fricción interna entre los diferentes grupos étnicos, particularmente entre serbios y croatas, minaban la efectividad global de combate de las fuerzas militares yugoslavas.

### **II. Los Planes Defensivos.**

El plan de defensa yugoslavo exigía una distribución medianamente uniforme de todas las fuerzas disponibles a lo largo de las extensas fronteras del país. Adoptando una defensa en cordón, el alto mando yugoslavo exhibía poco ingenio así como se despojaba a sí mismo de la oportunidad de formar fuertes reservas. Ya que la capital de Belgrado y el área industrial alrededor de Nis y Kragujevac estaban situadas muy cerca de la frontera, los elementos principales del Ejército fueron retenidos en la defensa de estos sectores. Además, el mando yugoslavo intentó mantener contacto con las tropas griegas y británicas en Grecia reforzando sus fuerzas en el norte de Macedonia. En conjunción con un ataque griego desde el sur, el alto mando yugoslavo planeaba emplear al Tercer Ejército en un avance contra Albania desde el este. Mientras esta fuerza de ataque desalojaba a los italianos de Albania, los otros ejércitos combatirían en acciones de contención si cualquier sector fronterizo fuera invadido por Alemania. En el caso de contratiempos iniciales en las áreas fronterizas, los yugoslavos pretendían realizar una retirada ordenada hacia las inaccesibles regiones montañosas en la parte occidental del país, donde esperaban continuar su resistencia enfrentándose al invasor en una costosa y larga guerra de guerrillas.

Este plan era poco realista y, por lo tanto, estaba destinado a fracasar. El Ejército Yugoslavo podía haber escapado a la aniquilación total sólo si hubiera operado en conjunción con las fuerzas griegas y británicas y hubiera construido una línea de resistencia en el extremo sur del país para lograr este propósito. Este línea debería haber sido anclada sobre el frente griego en Albania, en el oeste, y sobre las montañas a lo

largo de la frontera greco-búlgara, en el este. Esto habría significado el abandono voluntario de casi todo el territorio nacional, una decisión sobre la cual ningún líder político yugoslavo pudiera posiblemente haber pensado.

### **III. Entrenamiento y Tácticas.**

El entrenamiento de armas combinadas y las maniobras bajo condiciones de combate simuladas habían sido seriamente descuidadas por los yugoslavos. Durante el entrenamiento se daban mucho énfasis en acciones de contención, combate defensivo y en la realización de contraataques. Un peso considerable también estaba destinado a tácticas de asalto de fuerzas de infantería. El soldado serbio estaba bien entrenado en el combate cercano y en la lucha cuerpo a cuerpo, pero era impotente ante el fuego de la artillería pesada y avances blindados apoyados por aire.

### **IV. La Guerra de Guerrillas.**

Un énfasis especial se dio a la guerra de guerrillas, para la cual los serbios estaban bien adecuados y entrenados. El “Cetnici”, una organización partisana compuesta por realistas serbios, había sido formada en unidades de milicia de tamaño variable hasta los efectivos de un batallón. Su misión primaria era llevar a cabo incursiones y actos de sabotaje contra puestos de mando enemigos e instalaciones de retaguardia. Las unidades guerrilleras serían empleadas para reforzar a los guardias de frontera a fin de que pudieran emprender su tipo especializado de guerra contra un atacantes desde el mismo comienzo de las operaciones.

### **V. Fortificaciones.**

No había una línea continua de fortificaciones a lo largo de la frontera yugoslava. Aunque se habían construido fortines en ciertos lugares para reforzar puntos fuertes individuales, éstos estaban en el mejor de los casos interconectados por trincheras improvisadas y abiertas. Ninguno de los fortines tenían cúpulas blindadas; estaban armados principalmente con ametralladoras y, en algunas instancias, con cañones antitanques y de artillería ligera. Aunque estas posiciones fortificadas estaban lejos de ser imponentes, estaban, por regla general, bien encubiertas y camufladas. Varias filas de alambradas protegían las posiciones. En algunos puntos, fueron construidos obstáculos de tanques y zanjas antitanque enfrente de las líneas fortificadas. Los obstáculos consistían de 3 a 5 filas de vigas aceradas que habían sido meramente arrojadas al terreno pero no ancladas sobre una base de cemento. Consecuentemente, no constituían una barrera formidable para el tanque de tipo medio moderno. Las zanjas antitanques, aunque escasas en número, estaban bien concebidas y efectivamente construidas. Medían veinticuatro pies de ancho y nueve pies de profundidad, y su barrera de contención pronunciada estaba revestida.

Debido al terreno montañoso a lo largo de la frontera germano-yugoslava, el sistema defensivo en esta área estaba limitado a bloquear las carreteras principales y los pasos de montaña claves donde una penetración alemana fuera más probable de ocurrir. Eran aquí donde la mayoría de las posiciones fortificadas habían sido construidas. Su tamaño y potencia variaban dependiendo de la importancia del punto de cruce fronterizo y de las características naturales del terreno.

### **VI. Orden de Batalla.**

A principios de abril de 1941, el Ejército Yugoslavo estaba compuesto de diecisiete divisiones regulares de infantería y doce divisiones de infantería de reserva, seis brigadas de armas combinadas, tres divisiones regulares de caballería y tres

brigadas de caballería de reserva, una división de guarnición, y una brigada de guarnición. Había también veinte y tres batallones de guardias de frontera, varios regimientos de guardias de frontera, y algunas tropas de fortificaciones. Los efectivos completamente movilizados del Ejército estaban ligeramente por debajo del millón de hombres.

Las divisiones y las brigadas no estaban designadas numéricamente, como es normalmente el caso, sino que recibían el nombre de provincias, ríos, cadenas montañosas, o ciudades. Estaban organizadas en tres grupos de ejércitos con siete ejércitos de campaña, y un mando de defensa costera. Lo siguiente era su composición y misiones principales el 6 de abril de 1941:

1. El Primer Grupo de Ejércitos consistente en: el Séptimo Ejército, que incluía dos divisiones de infantería, dos brigadas de montaña y un batallón de defensa costera, era responsable de la defensa del noroeste del país encargándose de las fronteras italiana y alemana; el Cuarto Ejército, compuesto por tres divisiones de infantería y una brigada de caballería, mantenía el sector lindante con la frontera húngara, y estaba desplegado detrás del Dava desde Varazdin a Slatina. Tras esta línea de defensa, una división de caballería permanecía en reserva en el área de Zagreb, mientras que tres divisiones de infantería adicionales se mantenían en reserva al sur de la capital croata.

2. El Segundo Grupo de Ejércitos estaba compuesto por: el Segundo Ejército, que incluía tres divisiones de infantería que defendían el sector adyacente al Cuarto Ejército hasta el Danubio; una división de infantería adicional, que estaba localizada al sur de Brod y que formaba la reserva del ejército; y el Primer Ejército, que consistía en una división de caballería y dos de infantería, y ocupaba la esquina noroeste entre el Danubio y el Tisza.

3. El Sexto Ejército era un mando independiente no subordinado a un grupo de ejércitos. Estaba compuesto por dos divisiones de infantería, una brigada de infantería, una división reforzada de caballería y una brigada reforzada de caballería. Estas fuerzas estaban desplegadas alrededor de Belgrado y en la región del Banat, al este del Tisza. Dos divisiones adicionales de infantería se mantenían en reserva a lo largo de ambas orillas del Valle del Morava inferior.

4. El Tercer Grupo de Ejércitos consistía en: el Quinto Ejército, que tenía cuatro divisiones de infantería y dos brigadas de infantería para cubrir la frontera rumana desde la Puerta de Hierro hasta Kriva Palanka; tres divisiones de infantería adicionales bajo la jurisdicción del ejército cubrían el sector adyacente al sur, extendiéndose hasta la frontera griega; y el Tercer Ejército, compuesto por cuatro divisiones de infantería y un batallón independiente, que estaban desplegados a lo largo del frontera albanesa desde el Lago Ohridsko hasta el Lago Shadarsko. Una división de infantería se mantenía en reserva en el área de Skoplje.

5. El Mando de Defensa Costera tenía a su disposición una división de infantería así como a la División de Guarnición Kotorski y la Brigada de Guarnición Sibenik. Este mando era responsable de la defensa de la costa adriática desde la Bahía de Kotorski hasta Gospic.

## **VII. Deficiencias y Confusión.**

Debido a la situación política, a la inadecuada red de carreteras y de ferrocarriles y a la pobre organización del Ejército como un todo, las fuerzas de defensa yugoslavas

fueron empleadas por fragmentos. Las defensas fronterizas, aunque construidas alrededor de accidentes de terreno favorables, carecían de profundidad y usualmente se confinaban a los alrededores fronterizos inmediatos.

Cuando comenzaron las hostilidades el 6 de abril, el Ejército Yugoslavo aún estaba en el centro de la movilización, con fuerzas considerables siendo uniformadas y equipadas en sus guarniciones. Como resultado, la disposición de las tropas tras las 1.900 millas de frontera era totalmente inadecuada. Las únicas unidades que estaban totalmente movilizadas eran las divisiones regulares del Ejército del Tercer y Quinto Ejércitos, que estaban estacionados a lo largo de la frontera búlgara. No fue hasta el 3 de abril cuando los yugoslavos comenzaron a enviar unidades desde el interior hacia la frontera búlgara. No estaban disponibles en absoluto reservas estratégicas en el área de Ljubljana, en el norte.

Durante sus conversaciones con líderes yugoslavos en Belgrado el 1 de abril, el General Sir John Dill, Jefe del Estado Mayor General Imperial Británico, encontró nada más que confusión y parálisis. Los líderes políticos repetidamente manifestaban que Yugoslavia estaba determinada a no tomar ningún paso que pudiera provocar un ataque armado alemán. Obviamente, los ministros yugoslavos no pudieron darse cuenta de la inminencia del peligro sobre su país. Su estado de ánimo y su punto de vista dejaron a Dill bajo la impresión de que creían que tenían meses para hacer sus decisiones e implementar sus planes, aunque en realidad sólo transcurrieron unos pocos días antes de que los alemanes lanzaran su ataque.

## **CAPÍTULO VII. LAS FUERZAS ATACANTES.**

### **I. Puestos de Mando.**

El 5 de abril, el Mariscal de Campo Walther von Brauchitsch, Comandante en Jefe del Ejército de Alemania, se trasladó a Wiener Neustadt (a treinta y cinco kilómetros al sur de Viena) con objeto de asumir el mando personal del Segundo y Tercer Ejércitos, que realizarían las campañas contra Yugoslavia y Grecia. Estaba acompañado por un escalón de avanzada del Estado Mayor General del Ejército. El Mariscal del Reich Goering, Comandante en Jefe de la Luftwaffe, estableció su cuartel general en Semmering Pass, al sudoeste de Wiener Neustadt.

### **II. La Luftwaffe.**

A las operaciones terrestres en los Balcanes les sería dado un apoyo aéreo fuerte y efectivo por la Cuarta Fuerza Aérea bajo el mando del Teniente General Alexander Loehr, cuyo cuartel general estaba entonces localizado en Viena. Las operaciones aéreas reales fueron efectuadas por el VIII Cuerpo Aéreo del Teniente General Wolfram von Richthofen. Éste era el que había establecido un registro tan sobresaliente apoyando los audaces avances blindados durante la Batalla de Francia.

Entre noviembre de 1940 y febrero de 1941, una fuerza de alrededor de 400 aviones, incluyendo bombarderos de largo alcance, cazabombarderos, cazas y aviones de reconocimiento, había sido gradualmente formada en Rumania y Bulgaria. Para el 27 de marzo, cuando ocurrió la rebelión yugoslava, había 135 cazas y aviones de reconocimiento en Rumania, y 355 bombarderos y cazabombarderos en Bulgaria.

A comienzos de abril refuerzos aéreos adicionales fueron llevados a toda prisa a los Balcanes. De tan lejos como Francia, África y Sicilia, alrededor de 600 aviones de los cuatro tipos fueron transportados y preparados para entrar en acción en diez días. Los aviones de caza y de reconocimiento fueron enviados a los campos cerca de Arad, Deva y Turnu-Sever, en el oeste de Rumania, todos a una distancia fácil de ataque de Belgrado. Los bombarderos de largo alcance operarían desde campos en Wiener

Neustadt y cerca de Sofía, al noroeste y al sudeste de la capital yugoslava, a 200 y 100 millas de distancia respectivamente.

### **III. El Segundo Ejército.**

La disposición y el orden de batalla de los distintos grupos de ataque del Segundo eran como sigue:

1. El XLIX Cuerpo de Montaña al mando del Teniente General Ludwig Kuebler fue reunido en el área de Klagenfurt. Las dos únicas divisiones originalmente asignadas a este cuerpo eran la 1 División de Montaña y la 538 de Guardias de Frontera.

2. El LI Cuerpo de Infantería del Teniente General Hans Reinhardt se trasladó al área de Leibnitz. Este cuerpo, compuesto por la 101 División de Infantería Ligera y las 132 y 183 de Infantería, formaría el principal esfuerzo del avance sur.

3. El LII Cuerpo de Infantería, bajo el mando del Teniente General Kurt von Briesen, consistía en dos divisiones de infantería, la 79 y la 125, las cuales se supuso que serían empleadas a lo largo del LI Cuerpo. Ya que estas fuerzas no llegaron a tiempo y finalmente no eran necesarias para la operación, fueron colocadas en la reserva del Alto Mando del Ejército.

4. El XLVI Cuerpo Panzer, bajo el mando del Teniente General Heinrich von Vietinghoff, fue reunido en el sudoeste de Hungría cerca de Nagykanizsa. Esta compuesto por la 8 y la 14 Divisiones Panzer y la 16 División de Infantería Motorizada.

### **IV. El Primer Grupo Panzer.**

El Cuartel General del Primer Grupo Panzer bajo el mando del General von Kleist había sido originalmente designado para mandar a las divisiones en vanguardia en la campaña contra Grecia. Tras la revisión de los planes, las siguientes unidades fueron asignadas al grupo panzer y desviadas a participar en la campaña yugoslava:

1. El XIV Cuerpo Panzer, bajo el mando del Teniente General Gustav von Wietersheim, compuesto por la 5 y la 11 Divisiones Panzer, la 294 División de Infantería y la 4 División de Montaña.

2. El XI Cuerpo de Infantería, bajo el mando del Teniente General Joachim von Kortzfleisch, consistente en la 60 División de Infantería Motorizada y otras unidades, sin embargo, no participó en la campaña.

### **V. El XLI Cuerpo Panzer.**

Un cuerpo blindado independiente, el XLI Cuerpo Panzer, fue reunido en el oeste de Rumania cerca de Timisoara bajo el mando del Teniente General Georg-Hans Reinhardt. Esta compuesto por la 2 División de Infantería Motorizada SS, el reforzado Regimiento de Infantería Motorizada "Gross Deutschland" y el Regimiento Panzer "Hermann Goering".

## **CAPÍTULO VIII. PLANIFICACIÓN LOGÍSTICA Y REUNIÓN DEL SEGUNDO EJÉRCITO.**

### **I. El Problema del Transporte por Ferrocarril.**

Las fuerzas asignadas al Segundo Ejército tenían que ser enviadas desde Francia y Alemania así como desde la frontera rusa. De conformidad con el calendario para la concentración de fuerzas para la Operación BARBARROJA, los movimientos a gran escala hacia la frontera oriental de Alemania estaban en marcha hacia finales de marzo.

Consecuentemente, las fuerzas del Segundo Ejército que estaban designadas a participar en la campaña yugoslava tenían que ser redirigidas hacia el sur, algunas de ellas incluso en medio de su movimiento oeste-este. Varias eficientes líneas ferroviarias que corrían de norte a sur estaban disponibles para el movimiento. Dos de estas líneas llevaban a Viena, una vía Breslau y la otra vía Munich, Salzburgo y Linz. Dos líneas adicionales terminaban en Passau, una vía Nuremberg y la otra vía Munich. La línea de Praga a Viena vía Pilsen estaba también disponible pero sólo tenía una capacidad limitada.

Los movimientos desde Viena y Passau a través de los Alpes hacia las áreas de descarga alrededor de Graz y hacia el oeste de Hungría presentaban problemas más complicados. Ya que las capacidades de las líneas ferroviarias y de los puntos de descarga eran consideradas inadecuadas, algunos elementos fueron forzados a descargar en Viena y Salzburgo y continuar el movimiento hacia las áreas de reunión por carretera.

El área de Graz y el oeste de Estiria eran particularmente difíciles de alcanzar. Aquí, las líneas ferroviarias atravesaban los Alpes y, consecuentemente, eran de una capacidad muy limitada. Por esta razón se convirtió en imperativo incluir la punta occidental de Hungría como área de reunión para algunas de las fuerzas de ataque alemanas. Después de que Hungría hubiera acordado la utilización de su territorio, la reunión del Segundo Ejército Alemán procedió como se sigue:

1. Graz y el oeste de Estiria fueron designadas como áreas de reunión para todas las divisiones de infantería. Tres líneas ferroviarias con la siguiente capacidad diaria de suministro estaban disponibles en estas áreas:

a. La capacidad diaria de la línea Viena-Bruck-Graz era de sesenta trenes desde Viena a Bruck y de cuarenta y ocho desde Bruck a Graz. Sin embargo, sólo cincuenta y dos trenes militares podían ser despachados desde Viena a Bruck ya que ocho trenes destinados para Italia eran necesarios diariamente para transporta carbón sobre ese tramo. Estos trenes tenían que ser mantenidos funcionando sobre el horario a fin de que las concentraciones alemanas pudieran ser ocultadas a los yugoslavos tanto tiempo como fuera posible.

b. La línea Passau-Ried-Leoben tenía una capacidad de transporte de dieciocho trenes.

c. La línea Salzburgo-Spittal-Klagenfurt podía también transportar dieciocho trenes diarios, pero sólo con la mitad de la carga normal debido a las pronunciadas gradientes a través de los Alpes.

La capacidad de descarga diaria del área Bruck-Graz-Klagenfurt era de setenta y ocho trenes, o el equivalente de los elementos de combate de dos divisiones de infantería. Consecuentemente, todos los elementos del escalón de retaguardia de estas divisiones tenían que descargar en el área de Viena, capaz de manejar 144 trenes en un día, y en Salzburgo, donde cuarenta y ocho trenes adicionales podían ser descargados. Las unidades divisionarias de servicios, luego, tenían que alcanzar las áreas de reunión marchando por tierra. Sin embargo, ya que las condiciones de las carreteras eran malas en esta época del año, destacamentos quitanieves tenían que ser proporcionados para mantener las carreteras Salzburgo-Liezen-Bruck y Viena-Bruck-Graz abiertas. Las mismas carreteras también tenían que ser utilizadas por aquellas divisiones que se movieran solamente por transportes a motor. Ya que un rígido control de tráfico fue implementado y las regulaciones de tráfico eran estrictamente observadas, la ejecución de estos movimientos no conllevó ningún retraso indebido.

2. El área alrededor de Nagykanizsa fue seleccionada para la reunión de una división de infantería motorizada y de dos divisiones panzer subordinadas al cuartel general del XLVI Cuerpo Panzer. Algunos de los vehículos con orugas se movieron

sobre la línea ferroviaria Viena-Sopron-Nagykanizsa, cuya capacidad de tráfico era de doce trenes al día. Otros elementos descendieron en el área Budapest-Szekesfehervar y continuaron hacia Nagykanizsa por carretera. Algunas de las columnas motorizadas se movieron directamente desde Viena por carretera ya que las carreteras húngaras estaban limpias de nieve.



Las cifras de capacidad anteriormente citadas de líneas ferroviarias y carreteras fueron finalmente alcanzadas, pero no antes de que muchas dificultades hubieran sido superadas. El principal problema era que ningún trabajo preparativo había comenzado antes de la tarde del 27 de marzo. El sistema de clasificación de todas las líneas ferroviarias principales según su capacidad, introducido al comienzo de la guerra, y el método aplicado en procesar los movimientos militares por ferrocarril resultaron ser eficientes durante esta emergencia. El calendario máximo de actuación, que requería la casi completa paralización de todo el tráfico no militar, sólo tuvo que ser recurrido en las líneas ferroviarias austriacas. Además de conservar al personal y al material, la adherencia al calendario normal de trenes siempre que fuera posible permitió a los alemanes camuflar los movimientos hacia las áreas de reunión hasta el momento cuando los primeros contingentes llegaron a los puntos de descarga.

Los embotellamientos de transporte en el área de Graz hicieron necesario recurrir a un complicado sistema de segregar embarques de tropas. Sólo los elementos de combate vitales podían ser incluidos en el escalón de vanguardia de las divisiones de infantería. Todas las unidades divisionarias que pudieran ser temporalmente dispensadas, especialmente el grueso de los trenes de suministro, serían retenidas para el último embarque o enviadas a puntos de descarga localizados lejos en la retaguardia. Esta era la primera vez que la división del escalón de combate y de servicios se convirtió en necesario y fue puesto en vigor. Durante su subsiguiente aplicación en Rusia, esta medida improvisada fue más perfeccionada y resultó ser invaluable.

La actitud cooperativa del personal de transporte húngaro hizo posible aumentar la capacidad del área de descarga de Nagykanizsa en un tiempo récord. El cuartel general del control de movimiento alemán en Budapest, transferido recientemente desde Bratislava, fue responsable de los preparativos que tenían que ser completados en tres días. Todas las rampas de carga en el área tenían que ser ampliadas y reforzadas para manipular cargas pesadas, y una protección antiaérea adecuada tenían que ser proporcionada. Para aumentar la capacidad de las líneas ferroviarias en Hungría y Bulgaria, las agencias de transporte por ferrocarril del Ejército formaron un fondo de reserva de locomotoras y de vagones adecuados para los transportes de tropas.

Medidas especiales también tuvieron que ser tomadas para asegurar el flujo de suministros hacia los Balcanes una vez que la campaña hubiera comenzado. La línea Belgrado-Nis-Salónica, la única capaz de manejar trenes completamente cargados, era vitalmente necesitada para este propósito. Tropas de ingenieros ferroviarios y equipos de construcción tenían que ser reservados para la inmediata restauración de este línea después de que hubiera caído en manos alemanas.

## **II. El Danubio como ruta de transporte.**

El Danubio era de importancia vital para el esfuerzo de guerra alemán. El petróleo de Rumania y los productos agrícolas de los Balcanes eran enviados a Alemania a lo largo de esta gran vía fluvial. Cambiar este tráfico a la inadecuada red ferroviaria era imposible, y cualquier interrupción en la navegación fluvial estaba destinada a tener un efecto contundente. Con la ruptura de las hostilidades en Yugoslavia, toda navegación en el Danubio tenía que ser suspendida; su reanudación dependería del progreso de las operaciones militares así como en la magnitud de las demoliciones y de los obstáculos minados.

En el desfiladero de la Puerta de Hierro, donde el Danubio forma el límite entre Yugoslavia y Rumania, un trecho medianamente largo del río estaba canalizado. Debido a las numerosas esclusas y presas esta parte del río estaba considerada como extremadamente vulnerable. Se sabía que los yugoslavos habían preparado algunos actos de sabotaje a lo largo del Danubio y que pretendían minar la Puerta de Hierro. Por consiguiente, a un batallón reforzado de ingenieros alemán, que formaba parte de la misión militar estacionada en Rumania, le fue asignado la tarea de tomar y proteger esta área vital.

Según una recopilación de documentos yugoslavos capturados que fue escrita por la Oficina de Exteriores y de Contrainteligencia del Alto Mando de las Fuerzas Armadas tras la conclusión de la campaña, existía un plan para bloquear la Puerta de Hierro con objeto de paralizar la navegación alemana en el Danubio. Este plan, que se decía haber sido preparado por agentes británicos en abril de 1940, fracasó debido a la vigilancia alemana. Los británicos supuestamente planearon hundir barcas de cemento en el canal navegable del Danubio. Además, se suponía que habían organizado una red

de agentes locales que destruirían las instalaciones portuarias y militares y sabotearían los barcos alemanes mientras estaban en puertos yugoslavos.

Durante las campañas de los Balcanes, el Danubio realmente no jugó un papel principal como ruta militar de transporte. Las instalaciones disponibles de embarque eran apenas suficientes para el transporte de materiales esenciales. Aunque las agencias militares de transporte habían apuntado repetidamente de la urgencia de un programa de construcción a gran escala de barcos en el Danubio, Hitler había rehusado ubicar el acero necesario para este propósito.

### **III. Otros Planeamientos Logísticos.**

En 1941, las dos mejores líneas ferroviarias en los Balcanes corrían desde Belgrado vía Nis a Salónica y Sofía, respectivamente. La utilización de estas dos arterias vitales de suministros fue negada al Ejército Alemán. Por consiguiente, los siguientes pasos preventivos tuvieron que ser tomados para asegurar el flujo ininterrumpido de suministros a las fuerzas del Doce Ejército en Bulgaria:

1. Unidades de camiones pesados de transporte a disposición del Alto Mando del Ejército, con capacidad de carga, fueron transferidos a Rumania y desde allí a Bulgaria.

2. Un número de barcas de transporte, cargadas con un total de 10.000 toneladas de suministros, y un petrolero fueron reunidos en Viena destinadas a Belgrado, donde una base de suministro sería establecida tan pronto como fuera posible.

3. Otras flotas fluviales transportando 16.000 toneladas de raciones y municiones, fueron formadas en el Danubio entre Regensburg y Viena. Los barcos estaban destinados para las fuerzas alemanas en Rumania y debían de navegar Danubio abajo tan pronto como la vía fluvial hubiera sido reabierto a la navegación.

Proporcionar al Segundo Ejército con los suministros necesarios no presentó problemas particulares y no provocó retrasos en el lanzamiento de las operaciones. Cuando los hospitales quirúrgicos no pudieron llegar, por ejemplo, fueron reemplazados por trenes hospitalarios adicionales.

La planificación logística fue grandemente facilitada por el establecimiento de una base de suministro cerca de Viena durante el verano de 1940. Las actividades políticas soviéticas en los Balcanes habían apremiado al Alto Mando del Ejército a almacenar grandes cantidades de suministros en la puerta de acceso al sudoeste de Europa. La existencia de esta base hizo posible enfrentarse a las repentinas e inesperadas demandas de la campaña yugoslava sin enviar suministros desde el interior de Alemania, un paso que habría retrasado la operación considerablemente.

### **IV. La Reunión del Segundo Ejército.**

Durante el invierno de 1940-41, el cuartel general del Segundo Ejército en Munich había sido el responsable del entrenamiento de las divisiones estacionadas en el sur de Alemania y en el antiguo territorio checoslovaco. Cuando el cuartel general del Segundo Ejército fue alertado para el ataque yugoslavo, su misión de entrenamiento fue asumida por el Once Ejército.

Hacia finales de marzo de 1941 ningunas fuerzas aparte de unas pocas divisiones de infantería estaban disponibles en Alemania para su empleo inmediato. Aquellas divisiones blindadas y de infantería motorizada que resultaron estar en Alemania en esa época estaban en el proceso de activación, reorganización o rehabilitación. Las divisiones móviles necesitadas por el Segundo Ejército, por consiguiente, tuvieron que ser sacadas de Francia y de la frontera rusa, y su transferencia a los Balcanes fácilmente pudo haber provocado retrasos. La única división de montaña disponible, cuyo empleo era esencial para una conducción exitosa de la campaña yugoslava, tenía que ser llevada

al este desde Francia. Dificultades similares se encontraron en reunir las necesarias unidades de cuartel general y de artillería, ingenieros y tropas de servicio. El siguiente cuadro muestra el problema que implicó reunir las divisiones asignadas al Segundo Ejército:

#### **Reunión de las Unidades del Segundo Ejército**

<b>Unidad</b>	<b>Estacionada en</b>	<b>Medios de Transporte</b>
Personal Cuartel General Segundo Ejército	Alemania	Orgánico
8 División Panzer	Francia	Ferrocarril y Orgánico
14 División Panzer	Frontera Rusa	Ferrocarril y Orgánico
16 División de Infantería Motorizada	Francia	Ferrocarril y Orgánico
1 División de Montaña	Francia	Transporte Motorizado
79 División de Infantería	Francia	Ferrocarril
101 División de Infantería Ligera	Checoslovaquia	Transporte Motorizado
125 División de Infantería	Alemania	Ferrocarril
132 División de Infantería	Alemania	Ferrocarril
183 División de Infantería	Alemania	Ferrocarril

Los movimientos reales de estas unidades tuvieron lugar de la siguiente manera: Utilizando el transporte orgánico, el cuartel general del Segundo Ejército se trasladó de Munich a Radegund, cerca de Graz, el 2 de abril. El XLIX Cuerpo de Montaña se esperaba que llegara a su área de reunión el 4 de abril. Tras su transferencia desde Francia a Alemania, la 1 División de Montaña se trasladó por transporte motorizado desde Landaberg, al noreste de Berlín, a Viena. El 5 de abril, el escalón de vanguardia de la división se le ordenó que no descargara en Viena como anteriormente se planeó, sino que continuara el viaje hasta su área de reunión cerca de Klagenfurt, donde llegó en la tarde del 8 de abril. Sin embargo, el grueso de sus elementos de combate no alcanzó Klagenfurt hasta el 9 de abril, la víspera del Día D, mientras que la mayoría de las tropas de servicio se unieron a la división por fragmentos entre el 13 y el 15 de abril, muy después del comienzo de las operaciones.

Aunque el cuartel general del LI Cuerpo llegó a su área de reunión a su debido tiempo, las divisiones bajo su mando encontraron muchas dificultades. A las 132 y 183 Divisiones de Infantería les habían sido ordenadas embarcar en tren el 2 de abril. El 6 de abril, alrededor de dos tercios de cada división habían desembarcado en Graz, y fueron completamente descargadas el 9 de abril. Mientras tanto, un regimiento de transporte en camiones, entonces localizado en París, se le ordenó dirigirse a Checoslovaquia desde donde transportó a la 101 División de Infantería Ligera a su área de reunión. Los elementos de vanguardia de esta división tenían que estar en línea el 9 de abril. Sin embargo, las carreteras heladas retrasaron el movimiento tanto que los elementos de retaguardia no alcanzaron su destino hasta el 15 de abril.



(Face p. 49)

Los esfuerzos hechos para acelerar la concentración del LII Cuerpo de Infantería fueron de poca ayuda. Para el 11 de abril, después de que los ataques estuvieran bien en marcha, el Alto Mando del Ejército estaba todavía a oscuras en lo referente a cuando este Cuerpo, incluyendo a las 79 y 125 Divisiones de Infantería, podría estar operativo. Finalmente, la primera división fue transferida al XLIX Cuerpo de Montaña, mientras que la última permaneció bajo el mando del LII Cuerpo, siendo mantenida en reserva. Fue el 12 de abril cuando los primeros diez trenes que transportaban a la 79 División de Infantería entraron en el área de reunión.

Sólo la reunión del XLVI Cuerpo Panzer fue según lo programado. El escalón de avanzada de la 16 División de Infantería Motorizada llegó a Viena por ferrocarril el 8 de abril e inmediatamente se trasladó desde allí al área de concentración en Hungría por transporte orgánico. En la tarde del 7 de abril, la 14 División Panzer llegó a Nagykanizsa, mientras que la 8 División Panzer reunió sus fuerzas al norte del Lago Balatón. Aunque la nieve se había derretido, los movimientos de las tres divisiones fueron obstaculizados por las fuertes lluvias, y fue necesario emplear elementos adicionales de control de tráfico para evitar embotellamientos indebidos. Sin embargo,

cuando los elementos en cabeza de la 16 División de Infantería Motorizada llegaron a su área de reunión el 9 de abril, el XLVI Cuerpo Panzer era el único mando principal del Segundo Ejército cuyas unidades estaban completamente preparadas para arrancar el día D.

## **CAPÍTULO IX. OPERACIONES.**

### **I. El Bombardero Aéreo de Belgrado.**

La Luftwaffe abrió el asalto sobre Yugoslavia realizando un ataque de bombardeo por saturación sobre la capital en las primeras horas de la mañana del 6 de abril. Volando por turnos desde aeródromos en Austria y Rumania, 150 bombarderos y cazabombarderos protegidos por una fuerte escolta de cazas participaron en el ataque. El ataque inicial fue realizado en intervalos de quince minutos por tres oleadas distintas, cada una durando aproximadamente veinte minutos. Así, la ciudad fue sometida a una lluvia de bombas durante casi una hora y media. Los bombarderos alemanes dirigieron su principal esfuerzo contra el centro de la ciudad, donde estaban localizados los edificios principales del gobierno.

La débil fuerza aérea yugoslava y las inadecuadas defensas antiaéreas fueron rápidamente puestas fuera de combate en la primera oleada, permitiendo a los cazabombarderos atacar a baja altura. Frente a la pérdida de dos cazas alemanes, veinte aviones yugoslavos fueron derribados y cuarenta y cuatro fueron destruidos sobre el terreno. Cuando el ataque terminó, más de 17.000 habitantes quedaron muertos bajo los escombros. Este golpe devastador destruyó virtualmente todos los medios de comunicación entre el alto mando yugoslavo y las fuerzas en campaña. Aunque algunos elementos del estado mayor lograron escapar a uno de los suburbios, la coordinación y el control de las operaciones militares sobre el terreno fueron imposibles desde el principio.

Habiendo así dado el golpe demoledor al centro neurálgico enemigo, el VIII Cuerpo Aéreo pudo asignar su máximo esfuerzo a blancos de oportunidad tales como aeródromos yugoslavos, rutas de comunicación y concentraciones de tropas, y dar apoyo cercano a las operaciones terrestres alemanas.

### **II. El Avance de Tres Puntas sobre la capital yugoslava.**

Tres fuerzas terrestres separadas convergieron sobre Belgrado desde direcciones diferentes. Fueron lanzadas como sigue:

#### **1. Primer Grupo Panzer (Doce Ejército).**

A primeras horas de la mañana del 8 de abril, el Primer Grupo Panzer partió desde su área de reunión al noroeste de Sofía. Cruzando la frontera cerca de Pirot, el XIV Cuerpo Panzer, encabezado por la 11 División Panzer, a la que seguían la 5 División Panzer, la 294 de Infantería y la 4 de Montaña, avanzó en dirección noroeste hacia Nis. A pesar del clima desfavorable, numerosas carreteras bloqueadas y tenaz resistencia del Quinto Ejército Yugoslavo, la 11 División Panzer, efectivamente apoyada por potente artillería y fuerzas de la Luftwaffe, ganó rápidamente terreno y atravesó las líneas enemigas en el primer día del ataque. El comandante del ejército yugoslavo quedó tan grandemente impresionado por este éxito inicial alemán que ordenó a sus fuerzas retirarse tras el Morava. Esta maniobra no pudo ser ejecutada a tiempo debido a que, ya el 9 de abril, los tanques alemanes de vanguardia penetraron en Nis e inmediatamente continuaron su avance hacia Belgrado. Desde el noroeste de Nis, el terreno era más favorable ya que las columnas blindadas podían seguir el valle del Morava hasta la capital yugoslava.

Al sur de Paracin y al sudoeste de Kragujevac, unidades del Quinto Ejército Yugoslavo intentaron contener el curso del avance pero fueron rápidamente derrotadas tras algunos fuertes combates. Más de 5.000 prisioneros fueron tomados en uno de estos encuentros.

Mientras tanto, la 5 División Panzer quedó temporalmente atascada a lo largo de las malas carreteras cerca de Pirot. Después de que la división pudiera ponerse en marcha de nuevo, se le ordenó que se desviara al sur, justo por debajo de Nis, y aislara a las fuerzas enemigas alrededor de Leskovac. Cuando llegó a ser aparente que el frente de Nis estaba a punto de colapsarse, la 5 División Panzer volvió al control directo del Doce Ejército y se unió al XL Cuerpo Panzer para la campaña griega.

El 10 de abril, las fuerzas del XIV Cuerpo Panzer estaban velozmente avanzando a través del Valle del Morava en estrecha persecución de las unidades enemigas que se retiraban hacia su capital. Al día siguiente, las puntas de lanza alemanas avanzaron repentinamente sobre el ala sur del Sexto Ejército Yugoslavo en retirada, que fue superado durante las primeras horas del 12 de abril. En la tarde de ese día, los tanques del Primer Grupo Panzer estaban a menos de cuarenta millas al sudeste de Belgrado. Los dos ejércitos yugoslavos con los que se encontraron estaban en tal estado de confusión que no eran capaces de realizar ningún intento serio de retrasar el avance alemán o de cortar las líneas alemanas de comunicación que se extendían sobre una distancia de cerca de 125 millas desde el punto de entrada en territorio yugoslavo.

#### 2. XLI Cuerpo Panzer (Fuerza Independiente).

Cronometrado para coincidir con el avance blindado del XIV Cuerpo Panzer desde el sudeste, el avance XLI Cuerpo Panzer se realizaría a través de la parte sudeste del Banato y hacia la capital yugoslava. Este ataque estaba encabezado por el Regimiento de Infantería Motorizada "Gross Deutschland", seguida de cerca por la 2 División de Infantería Motorizada SS. Tras cruzar la frontera al norte de Vrsac, los elementos en vanguardia entraron en Pancevo el 11 de abril. Habiendo entretanto avanzado hasta cerca de 45 millas al norte de Belgrado, el cuerpo principal del XLI Cuerpo Panzer se encontró sólo con una resistencia aislada al día siguiente cuando avanzó hacia la capital enemiga.

#### 3. XLVI Cuerpo Panzer (Segundo Ejército).

Cuando la Luftwaffe lanzó sus ataques el 6 de abril, el Segundo Ejército Alemán estaba comenzando a reunir a sus fuerzas de ataque a lo largo de la frontera norte yugoslava como preparación para su proyectada irrupción el 10 de abril. En un intento de mejorar sus líneas de partida, algunas unidades del Segundo Ejército se aprovecharon del período interino lanzando ataques con objetivos limitados a lo largo de toda la zona fronteriza. Los comandantes de tropas tenían que mantener sus fuerzas a raya para evitar que se desarrollaran grandes enfrentamientos prematuramente, lo cual consecuentemente podría haber deteriorado la libertad de acción del ejército y haber puesto en peligro el desarrollo de las operaciones.

El Alto Mando del Ejército estaba determinado a tomar intactos los puentes principales en la zona del XLVI Cuerpo Panzer. Por consiguiente, ya el 1 de abril, se ordenó a elementos del cuerpo que capturaran el puente en Bares y el puente ferroviario a unas diez millas al noreste de Koprivoica por golpes de mano.

A primeras horas de la tarde del 6 de abril, la ausencia de resistencia enemiga y la situación global parecían indicar que los yugoslavos no presentarían una resistencia organizada a lo largo de la frontera y al XLVI Cuerpo Panzer se le ordenó, por consiguiente, establecer cabezas de puentes a través del Mura y del Drava en Mursko Sredisce, Letenye, Zakany y Barcs. Los pocos ataques locales realizados por el Cuerpo fueron suficientes para crear la disensión en las filas enemigas. Había un alto porcentaje

de croatas en las unidades del Cuarto Ejército Yugoslavo que eran responsables de la defensa de esta área. Los soldados croatas se amotinaron en varios puntos del saliente de Drava, rehusando resistir a los alemanes a quienes consideraban como liberadores de la opresión servia. Cuando potentes fuerzas alemanas cruzaron el puente del Drava en Bares en la mañana del 10 de abril e irrumpieron desde las cabezas de puente anteriormente establecidas, la desintegración de las fuerzas yugoslavas oponentes había alcanzado una fase avanzada. Apoyada por potentes fuerzas aéreas, la 8 División Panzer, seguida de la 16 División de Infantería Motorizada, lanzó el avance del XLVI Cuerpo Panzer hacia Belgrado dirigiéndose hacia el sudeste entre los ríos Drava y Sava. En la tarde del 10 de abril, los elementos de vanguardia de la 8 División Panzer, no habiendo encontrado virtualmente resistencia, alcanzó Slatina a pesar de las malas carreteras y del clima desfavorable. Las bolsas enemigas fueron rápidamente eliminadas y la división avanzó en dirección a la capital vía Osijek, donde las carreteras llegaron a ser incluso peores.

Que el apuro del enemigo llegaba a ser más y más desesperado puede ser recogido de la siguiente apelación que el General Simovic difundió entre sus tropas:

Todas las tropas deben enfrentarse al enemigo allí donde lo encuentren y con todos los medios a su disposición. No esperen órdenes directas de arriba sino que actúen por su cuenta y guiados por su juicio, iniciativa y conciencia.

El 11 de abril, la 8 División Panzer alcanzó la región de Osijek, mientras que la 16 División de Infantería Motorizada, un poco más atrás, estaba avanzando más allá de Nasice. Los numerosos puentes demolidos y las malas carreteras retardaron el progreso de ambas divisiones, cuya misión era atacar la retaguardia de las fuerzas yugoslavas que se enfrentaban al XIV Cuerpo Panzer y establecer un primer contacto con el Primer Grupo Panzer.

A las 2:30 horas del 12 de abril, la 8 División Panzer entró en Mitrovica después de que los dos vitales puentes que cruzaban el Sava hubieran sido capturados intactos. La división continuó su avance con el cuerpo principal avanzando hacia Lazarevac, a unas veinte millas al sur de Belgrado, que era el punto de enlace designado con el Primer Grupo Panzer.

En la tarde del 12 de abril, el XLVI Cuerpo Panzer recibió nuevas órdenes. De acuerdo a ellas, únicamente elementos de la 8 División Panzer continuarían su avance hacia el este para tomar y asegurar el puente del Sava próximo a los suburbios occidentales de Belgrado. A las 18:30 horas, el cuerpo principal de la división giró hacia el sudoeste y se movió en dirección a Valjevo para establecer contacto con el ala izquierda del Primer Grupo Panzer al sudoeste de Belgrado. Simultáneamente, la 16 División de Infantería Motorizada, que se había quedado rezagada detrás de la 8 División Panzer, giró hacia el sur, cruzó el Sava y avanzó hacia Zvornik. Así, ambas divisiones fueron desviadas de su objetivo original, Belgrado, con objeto de participar en el subsiguiente avance sobre Sarajevo.

Mientras tanto, el Segundo Ejército y el Alto Mando del Ejército estaba esperando ansiosamente las noticias de la caída de Belgrado. De las tres fuerzas blindadas convergentes, el XLI Cuerpo Panzer fue el último en informar que se acercaba a la capital, habiendo alcanzado Pancevo en la orilla este del Danubio a unas diez millas al este de la ciudad. Al sur de Belgrado la resistencia aumentó cuando la 11 División Panzer, que encabezaba a las fuerzas del Primer Grupo Panzer, se acercó a la capital.

#### 4. La caída de Belgrado.

Ya que las tres fuerzas separadas de ataque estaban convergiendo sobre Belgrado simultáneamente, el Alto Mando del Ejército no pudo determinar

inmediatamente qué fuerza sería la primera en alcanzar la capital enemiga. Hacia primeras horas de la tarde del 12 de abril, el 1 Teniente SS Klingenberg de la 2 División de Infantería Motorizada SS, hallando todos los puentes del Danubio destruidos, cogió una patrulla SS para cruzar el río en botes neumáticos capturados. La patrulla entró en la ciudad sin ser molestada, y a las 17:00 horas alzó la bandera nazi encima de la legación alemana. Alrededor de dos horas después, el alcalde de Belgrado entregó oficialmente la ciudad a Klingenberg, que estaba acompañado por un representante del Ministerio de Asuntos Exteriores Alemán, previamente internado por los yugoslavos.

En el cuartel general del Segundo Ejército, ninguna noticia de los elementos de la 8 División Panzer, de la cual lo último reportado era que se aproximaban a los suburbios occidentales de Belgrado, había sido recibida en veinticuatro horas. Finalmente, a las 11:52 horas del 13 de abril, el siguiente mensaje por radio llegó a través del oficial de operaciones de la división:

Durante la noche, la 8 División Panzer penetró en Belgrado, ocupó el centro de la ciudad, y alzó la insignia de la esvástica.

Sin embargo, ya que habían existido mejores comunicaciones entre el Segundo Ejército y el Primer Grupo Panzer, la siguiente noticia de última hora fue recibida poco antes de que llegara el mensaje de la 8 División Panzer:

El Grupo Panzer von Kleist ha tomado Belgrado desde el sur. Patrullas del Regimiento de Infantería Motorizada “Gross Deutschland” han entrado en la ciudad desde el norte. Con el General von Kleist a la cabeza, la 11 División Panzer ha estado entrando en la capital desde las 6:32 horas.

Así la carrera por Belgrado terminó en un final apurado con las tres fuerzas alcanzado su objetivo casi simultáneamente. Con la caída de la ciudad, el Primer Grupo Panzer fue transferido del Doce al Segundo Ejército, mientras que el XLVI Cuerpo Panzer fue colocado bajo el mando directo del grupo panzer para la siguiente fase de la operación: la persecución y destrucción final de los restos del Ejército Yugoslavo.

### **III. Ataques Secundarios.**

Antes y durante el avance principal sobre Belgrado, una serie de ataques secundarios y acciones de unidades pequeñas tuvieron lugar a lo largo de la frontera austro-yugoslava, donde el terreno era inapropiado para unidades motorizadas. Las siguientes acciones fueron de particular importancia:

#### **1. Los Ataques de Tanteo “Feurzauber”.**

Bajo el nombre en clave de “Feurzauber”, unidades compuestas por personal de cuadro y de reclutas recientemente incorporados fueron organizadas en varias oleadas de tropas especiales de asalto. Los elementos que formaban la primera oleada consistían en 4 estados mayores de batallón al mando de nueve compañías de infantería, dos baterías de artillería de montaña, una batería de artillería mediana autopropulsada, dos pelotones de ingenieros de montaña, cuatro compañías antitanque, tres pelotones de comunicaciones y cuatro pelotones ciclistas. Oleadas adicionales fueron posteriormente formadas, implicando en conjunto alrededor de dos tercios de una división de entrenamiento de montaña más algunas tropas de especialistas adjuntas.

Originalmente estas unidades solamente reforzarían a los guardas de frontera y cubrirían la reunión gradual de las fuerzas del Segundo Ejército a lo largo de la frontera sur de Carintia y Estiria. Esta misión puramente defensiva, sin embargo, no satisfizo a los agresivos comandantes de las unidades de asalto especiales. Entre el 6 y el 10 de abril, llevaron a cabo numerosas profundas incursiones en territorio enemigo y tomaron y mantuvieron muchos puntos fuertes a lo largo de la frontera, contribuyendo por consiguiente al rápido éxito de la propia ofensiva.

La primera oleada de unidades de asalto avanzó hacia el sur desde Graz en dirección a la frontera yugoslava el 27 de marzo. Una de ellas, designada “Fuerza Palten” por el capitán al mando, fue reunida cerca de Spielfeld durante los primeros días de abril. Su misión original era asegurar la frontera y el vital puente que cruzaba el Mura cerca de Spielfeld. Sin embargo, en la tarde del 5 de abril la fuerza comenzó a atacar los búnkeres y terrenos elevados enemigos a lo largo de la frontera. En la mañana del 6 de abril varias colinas habían sido tomadas, y patrullas de exploración tanteaban muy adentro de la línea de búnkeres al sur de Spielfeld haciendo contacto con el enemigo. Determinaron la fuerza y la disposición del enemigo en el área avanzada y luego rompieron contacto. La mayoría del terreno elevado permaneció en manos alemanas cuando el enemigo fracasó en su contraataque. Luego, hacia las 16:00 horas, ingenieros de montaña destruyeron los búnkeres enemigos aislados sin fuego preparatorio de artillería.

El 8 de abril, el Capitán Palten decidió dirigir personalmente a un grupo de sus incursores hacia Maribor. Empezó esta misión en contra de las órdenes de su cuartel general superior y a pesar del hecho de que todos los puentes a lo largo de la ruta de avance habían sido virtualmente destruidos. Ya que apenas había interferencia enemiga, las tropas y equipos podían ser transportadas a través del arroyo Pesnica por botes neumáticos. Los vehículos tuvieron que ser dejados atrás y los hombres se vieron forzados a llevar su equipo el resto del camino.

Tras formar partidas de incursión en la orilla sur del arroyo, el Capitán Palter continuó avanzando hacia el sur. Durante la tarde entró en Maribor a la cabeza de su fuerza y ocupó la ciudad sin oposición. Muy a su disgusto, los incursores recibieron órdenes de retirarse al área de Spielfeld, donde tenían que quedar el resto de la campaña yugoslava realizando tareas de guardia en el frontera. Las bajas sufridas por la Fuerza Palten fueron de un muerto y dos heridos, mientras que capturaron más de 100 prisioneros y mucho botín.

## 2. LI Cuerpo.

El 6 de abril el LI Cuerpo cruzó la frontera yugoslava en Murk y Radkersburg y tomaron intactos los puentes que cruzaban el Drava. Durante estos ataques de tanteo, la 132 División de Infantería ocupó el arroyo Sejanska y la 183 División de Infantería tomó 300 prisioneros. Un destacamento ciclista de esta última entró en Murska Sobota sin encontrar resistencia. Ya que los yugoslavos estaban cediendo terreno a todo lo largo de la línea, el cuerpo quería explotar la situación. El Segundo Ejército, sin embargo, se consideraba obligado a ordenar que ambas divisiones se mantuvieran en su lugar y consolidaran sus recién ganadas cabezas de puente. Las dos divisiones tendrían que esperar hasta que sus elementos restantes hubieran sido descargados en las áreas de reunión.

Durante los siguientes tres días, el LI Cuerpo expandió sus cabezas de puente, ocupando Maribor la 132 División de Infantería y la 183 tanteando más allá de Murska Sobota. Los informes del reconocimiento aéreo indicaban que las fuerzas del Séptimo Ejército Yugoslavo empleadas en este sector estaban retirándose hacia el sur a lo largo de las estrechas carreteras de montaña que llevaban a Zagreb. Aparentemente sólo una delgada pantalla de seguridad había sido dejada en el lugar para mantener el contacto con las fuerzas alemanas en las cabezas de puente.

El Segundo Ejército, acto seguido, ordenó al LI Cuerpo que formara columnas volentes compuestas por elementos motorizados y que persiguieran a las fuerzas yugoslavas en retirada en dirección a Zagreb. El 10 de abril, los vientos helados y las intermitentes tormentas de nieve obstaculizaron los movimientos de los alemanes en avance, y las inundaciones interrumpieron el cruce en Maribor durante el día. Tras

reagrupar a sus fuerzas al sur del Drava, el LI Cuerpo reanudó su avance hacia Zagreb a las 6:00 horas del 11 de abril. Avanzando con dificultad a través del duro terreno durante la tarde, los elementos de vanguardia alcanzaron la salida sur de la cordillera montañosa al noroeste de la ciudad al anochecer. Una tropa ciclista de la 183 División girando hacia el este, entretanto, tomó Varazdin, donde capturó a una brigada serbia, incluyendo a su general al mando.

### 3. XLIX Cuerpo de Montaña.

El 6 de abril, mientras la 1 División de Montaña aún estaban aproximándose, la 538 División de Guardias de Frontera, estacionada a lo largo de la parte noroeste de la frontera eslovena, logró tomar importantes pasos montañosos, colinas y túneles en territorio yugoslavo. Durante la noche del 9 al 10 de abril, los elementos de combate de la 1 División de Montaña, que habían sido descargados sólo unas pocas horas antes, comenzaron a cruzar la frontera cerca de Bleiburg. Avanzando en la dirección general de Celje, las puntas de lanza de la división se detuvieron a unas doce millas al noroeste de la ciudad al anochecer. Tras marchas extenuantes y algún duro combate, la 1 División Montaña tomó Celje el 11 de abril. Los emisarios del recién formado Gobierno Esloveno solicitaron del comandante de cuerpo un alto el fuego. En previsión de tales acontecimientos, Hitler había autorizado previamente a los comandantes de campo aceptar la rendición de unidades individuales.

### 4. 14 División Panzer (XLVI Cuerpo Panzer).

A primeras horas de la mañana del 10 de abril, con los cazabombarderos despejando la ruta de avance, la 14 División Panzer del XLVI Cuerpo, dividida en dos fuerzas blindadas, irrumpió desde la cabeza de puente del Drava y avanzó en dirección sudoeste hacia Zagreb, la capital estatal de Croacia. Este ataque precedió al ataque principal del XLVI Cuerpo Panzer hacia Belgrado y fue concebido como una diversión.

Aunque grandes concentraciones enemigas habían sido divisadas delante de la división, el reconocimiento aéreo reveló que estas fuerzas estaban retirándose rápidamente en dirección oeste hacia Zagreb. Aunque fiera al principio, la resistencia enemiga pronto se desmoronó cuando los tanques alemanes se acercaron a su objetivo. Sin embargo, el tiempo extremadamente frío y las carreteras cubiertas por la nieve pusieron obstáculos al progreso hasta cierto punto. A las 19:30 horas del 10 de abril, los tanques en vanguardia de la 14 División Panzer alcanzaron los suburbios de Zagreb, después de haber cubierto una distancia de casi 100 millas en un día.

En algunos casos, las tropas croatas rehusaron combatir, abandonaron sus armas, desertaron de sus posiciones, y se rindieron o simplemente regresaron a casa. Un regimiento alemán sorprendió a una unidad enemiga que aún estaba en guarnición y aun no estaba completamente movilizada. Una fiesta de oficiales de un regimiento fue sólo interrumpida para consumar una rápida rendición, después de lo cual los festejos continuaron como si nada en particular hubiera ocurrido.

Tan rápido fue el avance de la división que sus comunicaciones por radio con el cuerpo y el ejército fueron temporalmente interrumpidas. Los aviones de reconocimiento tuvieron que ser despachados para averiguar su posición exacta y hacer un mapa de su progreso. Cuando la 14 División Panzer entró en Zagreb desde el noreste fue recibida por un público alborozado estrechamente pro-alemán. Durante el avance sobre la ciudad más de 15.000 prisioneros fueron cogidos. Entre los 300 oficiales estaban veintidós generales, incluyendo los comandantes del Primer Grupo de Ejércitos y del Séptimo Ejército.

El 11 de abril, el recién formado Gobierno Croata llamó a sus compatriotas para que cesaran de combatir y solicitó que fueran inmediatamente licenciados por el

Ejército Yugoslavo. Durante la tarde, los primeros elementos del LI Cuerpo entraron en Zagreb desde el norte y relevaron a la 14 División Panzer.

#### **IV. Operaciones Italianas y Húngaras.**

El curso favorable de los acontecimientos militares a lo largo de su frente llevó al Segundo Ejército Alemán a ofrecer su ayuda al Segundo Ejército Italiano reunido a lo largo de la frontera occidental yugoslava. En las primeras horas de la mañana del 11 de abril, los alemanes fueron informados de que los V, VI y XI Cuerpos Italianos estarían preparados para atacar hacia las 12:00 horas. Para acelerar el avance italiano y consumir el cerco de las fuerzas del Séptimo Ejército Yugoslavo en la cuenca del Ljubljana, el XLIX Cuerpo de Montaña Alemán debía de realizar ataques de diversión en el norte mientras que las fuerzas de la 14 División Panzer cortarían la ruta de retirada enemiga. Como un paso preparatorio, la Cuarta Fuerza Aérea Alemana atacó las columnas y concentraciones de tropas yugoslavas en el área de Ljubljana. Cuando las fuerzas italianas finalmente irrumpieron, se encontraron con poca resistencia de los yugoslavos, que estaban intentando retirarse hacia el sudeste. Un gran número de prisioneros y gran cantidad de botín fue capturado cuando divisiones enteras se rindieron. Alrededor de 30.000 tropas yugoslavas concentradas cerca de Delnice estaban esperando rendirse a los italianos, que avanzaban hacia el sudeste en dirección a la costa dalmata.

El 12 de abril, elementos de la 14 División Panzer enlazaron con los italianos en Vrbovsk. La línea Novo Mesto-Slunj-Bihac-Livno fue designada como el límite entre el Segundo Ejército Alemán y el Italiano al sur del Sava. La ocupación del territorio al oeste de esta línea fue asignada a los italianos. Sin embargo, por el momento las unidades alemanas al extremo del ala derecha del XLIX Cuerpo de Montaña fueron autorizadas a operar en la zona italiana.

Al trasladar su puesto de mando a Maribor el 11 de abril, el cuartel general del Segundo Ejército Alemán recibió un mensaje del Tercer Ejército Húngaro por el cual le notificaba que las tropas húngaras estaban cruzando la frontera yugoslava al norte de Osijek y cerca de Subotica. Al día siguiente, los húngaros persiguieron al Primer Ejército Yugoslavo en retirada y ocuparon el área entre los ríos Danubio y Tisza, no encontrando virtualmente resistencia.

#### **V. El Avance Final sobre Sarajevo.**

Tras el colapso del sistema defensivo fronterizo y la caída de Belgrado, los líderes del Ejército Yugoslavo habían esperado retirarse al reducto montañoso en el interior de Serbia, donde pretendían ofrecer una resistencia prolongada. Completamente consciente de las intenciones yugoslavas, el General von Weichs, comandante del Segundo Ejército, decidió lanzar y mantener una vigorosa persecución de las fuerzas enemigas en retirada en dirección a Sarajevo. La velocidad era ahora lo esencial ya que el Alto Mando del Ejército Alemán pretendía retirar y redistribuir tan pronto como fuera posible a las divisiones motorizadas y blindadas que tenían que ser vueltas a equipar para la campaña rusa.

Ya el 12 de abril, los XLIX y LI Cuerpos habían acercado y reagrupado sus fuerzas a lo largo del río Sava. Sarajevo, situada en el corazón de Yugoslavia, iba a ser el punto central sobre el cual las fuerzas alemanas convergerían. Consecuentemente, el Segundo Ejército reagrupó sus fuerzas en dos grupos separados de persecución. Bajo el mando del recientemente llegado cuartel general del LII Cuerpo de Infantería, el grupo occidental consistía en cuatro divisiones de infantería del XLIX y LI Cuerpos así como de la 14 División Panzer, la formación que sería la punta de lanza del avance sobre

Sarajevo desde el oeste. La fuerza de persecución oriental, bajo el mando del Primer Grupo Panzer, estaba compuesta de seis divisiones, con la 8 División Panzer dirigiendo el avance hacia Sarajevo desde el este. A la Cuarta Fuerza Aérea, continuando operando en apoyo de las operaciones terrestres, se le ordenó neutralizar las esperadas concentraciones enemigas en el sector Mostar-Sarajevo.

En la tarde del 13 de abril, trasladó su puesto de mando a Sarajevo para facilitar las comunicaciones con los dos grupos de persecución y dirigir la fase de limpieza de la campaña desde esta posición central. El límite entre los Segundo y Doce Ejércitos Alemanes era la línea que se extendía lateralmente a lo largo de Yugoslavia desde Sofía vía Prizren hacia y a lo largo de la frontera norte de Albania.

En la tarde del 13 de abril no había ninguna apariencia de resistencia enemiga enfrente de los XLIX y LI Cuerpos. El cuerpo principal de las fuerzas alemanas alcanzaron el río Kupa y algunos elementos rápidamente lo cruzaron. La 14 División Panzer, mientras tanto, avanzaba velozmente en dirección sudeste hacia Sarajevo. Cuando la división se aproximó a su objetivo, comenzaron a circular informes de que se habían iniciado hostilidades entre serbios y croatas en Mostar. Los aviones alemanos fueron rápidamente dirigidos a esta área donde bombardearon a las concentraciones de tropas serbias durante tres horas. El 14 de abril, los combates entre las facciones serbias y croatas habían ganado intensidad y se habían propagado a todo lo largo de Dalmacia. Ese día, la 14 División Panzer alcanzó Jajce, aproximadamente a 50 millas al noroeste de Sarajevo, mientras que los elementos de vanguardia del LI Cuerpo, intentando mantener el ritmo de los blindados, llegaron al Una tras marchas extenuantes y establecieron varias cabezas de puentes a través de la corriente.

En la zona del grupo este, una división blindada peinó el sector sur de Belgrado, mientras que dos divisiones de infantería limpiaban la región industrial de Nis y sus alrededores. La 8 División Panzer encabezaba la marcha en dirección sudoeste hacia Sarajevo, seguida muy de cerca por dos divisiones de infantería motorizada que avanzaban con fuerza hacia el corazón de Yugoslavia, una vía Zvornik, la otra desde Uzice. Entre la cantidad inmensa de botín estaban setenta y cinco aviones enemigos todavía intactos sobre el terreno. Durante las operaciones del 14 y del 15 de abril, los prisioneros fueron cogidos por miles. Al norte de Nis, los alemanes capturaron 7.000; en Uzice y sus alrededores, 40.000; alrededor de Zvornik, 30.000 más; y en Doboj otros 6.000.

El 15 de abril, ambos grupos perseguidores del Segundo Ejército se aproximaron a Sarajevo. Cuando dos divisiones panzer entraron en la ciudad simultáneamente desde el oeste y el este, el Segundo Ejército Yugoslavo, cuyo cuartel general estaba en Sarajevo, capituló. Dejando sólo destacamentos de seguridad en la ciudad para esperar la llegada de las fuerzas de infantería, ambas divisiones continuaron su carrera en dirección sur en estrecha persecución de los restos enemigos en huida.

## **VI. Negociaciones para el Armisticio.**

En vista de lo desesperante de la situación, el mando yugoslavo decidió solicitar un armisticio y autorizó a los comandantes de los diversos grupos de ejércitos y ejércitos a despachar negociadores para una tregua a los puestos de mandos alemanes en sus respectivos sectores. Sin embargo, aquellos del Segundo y Quinto Ejércitos Yugoslavos que solicitaron acuerdos separados de alto el fuego el 14 de abril fueron despedidos por los comandantes alemanes ya que para entonces sólo la rendición incondicional de todo el Ejército Yugoslavo podía ser considerada como una base para las negociaciones.

A última hora de la tarde del 14 de abril, un representante del Gobierno Yugoslavo fue hasta el cuartel general del Primer Grupo Panzer y solicitó al General von Kleist un alto el fuego inmediato. Cuando el Alto mando del Ejército fue informado de este giro de los acontecimientos, designó al comandante del Segundo Ejército, General von Weichs, para realizar las negociaciones en Belgrado.

Durante la tarde del día siguiente, von Weichs y su estado mayor llegaron a Belgrado y formularon las condiciones alemanas para un armisticio basadas sobre la rendición incondicional de todas las fuerzas yugoslavas. Al día siguiente, un emisario yugoslavo llegó a la capital, pero resultó que no tenía autoridad suficiente para negociar o firmar la rendición. Por lo tanto, le fue entregado un borrador del acuerdo con la petición de que fueran enviados a Belgrado plenipotenciarios competentes sin retraso con objeto de evitar derramamientos de sangre innecesarios. Para acelerar las cosas, un avión fue puesto a su disposición.

El armisticio fue concluido y firmado el 17 de abril. El General von Weichs firmó por los alemanes, con el agregado militar italiano en Belgrado actuando en nombre de su país. Los húngaros estaban representados por un oficial de enlace quien, sin embargo, no firmó el documento ya que Hungría técnicamente “no estaba en guerra con Yugoslavia”. El Ministro de Asuntos Exteriores Cincar-Marcovic y el General Milojko Yankovic firmaron por los yugoslavos. El armisticio entró en vigor a las 12:00 horas del 18 de abril de 1941, justo doce días después de que el ataque inicial alemán fuera lanzado.

## **VII. Bajas.**

Las bajas sufridas por las fuerzas atacantes alemanas fueron inesperadamente leves. Durante los doce días de combate la cifra total de bajas fue de 558 hombres: 151 fueron contabilizados como muertos, 392 como heridos y 15 como desaparecidos en acción. Durante el avance del XLI Cuerpo Panzer sobre Belgrado, por ejemplo, el único oficial muerto en acción cayó víctima de la bala de un francotirador civil.

Los alemanes tomaron alrededor de 254.000 prisioneros, excluyendo a un número considerable de nacionales croatas, alemanes, húngaros y búlgaros que habían sido reclutados en el Ejército Yugoslavo y que fueron rápidamente liberados tras filtrarlos.

## **CAPÍTULO X. LECCIONES.**

### **I. General.**

La campaña de Yugoslavia debe ser considerada como una improvisación, ya que fue lanzada antes de que las fuerzas atacantes estuvieran completamente reunidas. Este hecho debe de ser constantemente recordado cuando se evalúan las experiencias obtenidas.

Repasando la operación, destacan los siguientes hechos:

1. Los principios tácticos expuestos en los Reglamentos de Servicio en Campaña Alemanes probaron su valor cuando son correctamente aplicados.
2. El empleo de divisiones motorizadas en terreno alpino contra una fuerza defensora inferior era clave para lograr un éxito rápido.
3. Los tanques y camiones alemanes resultaron ser capaces de atravesar virtualmente todo tipo de terreno.

### **II. Guerra de Coalición.**

Durante la campaña yugoslava, el mando alemán se enfrentó por primera vez a los problemas de la guerra de coalición. Se hizo evidente desde el mismo comienzo que

las unidades alemanas tendrían que ser el espíritu dirigente y llevar el peso del combate durante las operaciones. Las fuerzas participantes aliadas y de los satélites sólo lograron el éxito cuando estuvieron bajo mando alemán.

Los comandantes y las tropas del Segundo Ejército Italiano carecían de agresividad e iniciativa. Además, el mando italiano demostró poca pericia táctica y no pudo comprender los conceptos estratégicos alemanes. Su sistema de inteligencia estaba poco desarrollado y a menudo tendía a sobreestimar la fuerza y capacidad del enemigo. Durante toda la campaña, los italianos, así como los húngaros, mostraron gran renuencia a atacar hasta que el enemigo hubiera sido sólidamente golpeado y desorganizado a fondo por los alemanes.

### **III. Reunión.**

La reunión de las fuerzas del Segundo Ejército, basada sobre la premisa de que el ataque no sería lanzado hasta el 10 de abril, procedió según lo programado. Sin embargo, con el ataque del Doce Ejército comenzando el 6 de abril, el Segundo Ejército se vio forzado a actuar mientras aún estaba en el proceso de reunión. Al planificar la reunión, este acontecimiento no fue considerado; la secuencia en la cual las fuerzas llegaron a sus áreas de concentración fue mal concebida en muchos casos. Para asegurar una reunión de fuerzas más eficiente en una situación similar, deben considerarse los siguientes puntos:

1. Al establecer la secuencia de marcha para cualquier movimiento de tropas es vital que el comandante de la unidad implicada sea consultado para que las fuerzas necesarias para su empleo inmediato tengan preferencia sobre los elementos de apoyo técnico.

2. Es imperativo que los escalones de mando directamente responsables para la realización de operaciones, tales como los cuarteles generales de ejército y cuerpo, junto con sus unidades de comunicaciones, reconocimiento y, especialmente, de ingenieros, sean los primeros en llegar al área de reunión.

3. Dentro de una división, el batallón de reconocimiento y los elementos de ingenieros deben de constituir el escalón de vanguardia junto con el escalón de mando de la división, el batallón de comunicaciones, y al menos un cuartel general regimental, incluyendo su pelotón de comunicaciones.

### **IV. Otras Improvisaciones Organizativas y Tácticas.**

La campaña yugoslava debe ser considerada primordialmente como una serie de operaciones contra líneas fluviales y en terreno montañoso. En ambas instancias, los equipos de armas combinadas con misiones de capturar puentes y colinas claves resultan ser efectivos y exitosos.

Las divisiones de infantería que tuvieron que abrirse paso combatiendo a través de terreno montañoso en el noroeste de Yugoslavia cumplieron sus misiones relativamente bien. Habría sido ventajoso, sin embargo, que las divisiones hubieran estado más familiarizadas con las particularidades de la guerra de montaña. Los destacamentos de avanzada jugaron un papel importante, pero sólo fueron formados cuando surgió la necesidad, y fueron de nuevo disueltos una vez cumplida su misión específica.

Tras haber sido logradas las penetraciones iniciales, potentes cuñas blindadas explotaron la situación rompiendo el frente en varios puntos y avanzando veloz y profundamente en la retaguardia enemiga. Aquí fue donde el equipamiento motorizado alemán sobrepasó todas las expectativas cubriendo grandes distancias con la velocidad del rayo sobre primitivas y sinuosas carreteras y estrechos y traidores pasos

montañosos. Las condiciones de las carreteras y del clima, especialmente en las montañas, exigieron la cuidadosa organización de columnas de marcha, y el empleo correcto de unidades de control de tráfico. No cabe duda de que fue el rápido avance de las columnas mecanizadas a través de las montañas lo que rompió el lomo de la resistencia enemiga y significó la pronta condena del Ejército Yugoslavo.

## **CAPÍTULO XI. CONCLUSIONES.**

Como durante las anteriores campañas de la II Guerra Mundial, la superioridad alemana en blindados y poder aéreo llevaron a la rápida conclusión de las operaciones. Aunque los planificadores del Estado Mayor Alemán habían estado bien informados de las deficiencias y de las debilidades del Ejército Yugoslavo, quedaron grandemente sorprendidos de que la campaña pudiera ser concluida en un tiempo tan corto.

### **I. La Falta de Preparación Militar Yugoslava.**

¿Cuáles fueron las causas que llevaron a este éxito inesperadamente rápido? Seguramente, el alto mando yugoslavo debería haber esperado una intervención armada alemana como una secuela del golpe de estado. En primer lugar, el Ejército Alemán no estaba activamente comprometido en ningún otro teatro de operaciones en ese momento. Además, la creciente concentración de tropas alemanas en Bulgaria debería haber sido un claro aviso de que Hitler tenía designios agresivos sobre los Balcanes. Las campañas de 1939 y 1940 también deberían haber enseñado a los yugoslavos que las operaciones alemanas eran invariablemente encabezadas por actuaciones coordinadas de unidades panzer y de la Luftwaffe.

La idea de detener por completo a una fuerza tan vastamente superior en hombres y material no podría por supuesto haber sido considerada. Sin embargo, una suficiente resistencia podría haber sido reunida para ganar tiempo para permitir llegar a las fuerzas aliadas para ayudar a Yugoslavia. El terreno montañoso en los Balcanes daba al defensor cierta ventaja sobre una fuerza atacante altamente mecanizada. Que las defensas yugoslavas deberían haber sido mejor preparadas es realmente obvio. Algunos de los obstáculos artificiales encontrados en la zona del Segundo Ejército Alemán indicaban que habían sido hechos esfuerzos en esa dirección, pero o eran insuficientes o llegaron demasiado tarde.

Cuando golpearon las fuerzas alemanas, la movilización y la concentración de las fuerzas defensivas yugoslavas apenas habían comenzado. En lugar de concentrar sus fuerzas alrededor de puntos estratégicos y detrás de barreras naturales de terreno en un intento de conservar efectivos y de operar a lo largo de líneas interiores de comunicación, el mando yugoslavo eligió dispersar sus fuerzas y esparcirlas a lo largo de todo el perímetro fronterizo del país. Así, tratando de mantenerse en todas partes, los yugoslavos perdieron todo.

### **II. Desunión Interna.**

La falta de espíritu de combate entre los elementos principales del Ejército Yugoslavo fue igualmente decisiva. Casi desde el principio, esta deficiencia se hizo particularmente evidente en la zona del Segundo Ejército. Aunque había sido de común conocimiento que existía una tensión considerable dentro de Yugoslavia, los alemanes se sorprendieron al ver la corrosión que el espíritu de rebelión había hecho sobre la unidad nacional del país. Puede haber poca duda de que la desavenencia entre serbios y croatas jugó un papel principal en el rápido colapso. Mientras que los serbios se opusieron vigorosamente a cooperar con Alemania, como demostraron en la insurrección del 27 de marzo, el elemento croata de la población pensó que era más

sabio comprometerse con Hitler que resistir haciendo frente a desigualdades tremendas. Este sentimiento era naturalmente también compartido por los croatas en el Ejército. Cierta cantidad de oficiales croatas incluso llegaron al extremo de cometer actos de traición. En uno de tales casos, un oficial de la fuerza aérea voló de Belgrado a Iraz ya el 3 de abril y entregó a los alemanes la lista altamente clasificada de aeródromos donde estaban dispersados los aviones yugoslavos. Así, cuando la Luftwaffe golpeó estos aeródromos durante la oleada inicial de ataque, el escaso poder aéreo yugoslavo fue virtualmente arrasado.

En los combates terrestres, poco después de que atacaran los alemanes, unidades croatas al completo simplemente arrojaron sus armas y desertaron. En algunos casos, oficiales croatas dirigieron a sus hombres en ataques organizados contra elementos serbios que estaban resistiendo activamente a los invasores. El 8 de abril, las tropas croatas se rebelaron abiertamente en Vinkovci, el principal cruce ferroviario a lo largo de la vital línea Belgrado-Zagreb. Lanzaron un ataque concertado contra el cuartel general del Primer Grupo de Ejércitos y retuvieron como prisioneros a su comandante junto con todo su estado mayor hasta que fueron rescatados por tropas leales serbias. Tales acontecimientos no fueron inusuales y también sucedieron en otros sectores.

### **III. Propaganda Alemana.**

Los esfuerzos de la propaganda alemana naturalmente tomaron completa ventaja de esta abierta desavenencia entre serbios y croatas. La línea oficial constantemente repetida era que Alemania e Italia deseaban la creación de un estado independiente de Croacia y que las operaciones militares eran dirigidas sólo contra los serbios. Sin embargo, cuando Hitler fue informado por primera vez de la abierta animosidad entre las distintas facciones étnicas en Yugoslavia, dijo el siguiente comentario: “Eso no es de nuestra incumbencia. Si quieren abrirse la cabeza unos a otros, dejémosle seguir adelante”.

### **IV. Las Semillas del Desorden.**

Los alemanes, sin embargo, pronto descubrieron que, a pesar del cese oficial de hostilidades, muchas áreas de Yugoslavia estaban lejos de ser pacificadas. La falta de resistencia encontrada durante las breves operaciones militares llevó a los alemanes a menospreciar totalmente el verdadero espíritu combativo del pueblo yugoslavo. Que estaban equivocados fue claramente revelado durante los años venideros. La voluntad de los yugoslavos de combatir, aplastada durante la campaña de 1941, pronto encontró salida en extensos movimientos de resistencia. Operando desde sus santuarios en las montañas, serbios, croatas, eslovenos y otros grupos étnicos unieron sus esfuerzos para acosar y molestar sin cesar a las fuerzas de ocupación alemanas e italianas.

En una carta a Mussolini escrita por Hitler el 29 de diciembre de 1941, este último indicaba refiriéndose a Yugoslavia:

Antes de la próxima primavera cada núcleo de insurrección debe de ser arrasado o si no corremos el peligro de tener que combatir en una guerra subsidiaria en los Balcanes. El primer territorio en ser pacificado es Bosnia, luego Serbia y Montenegro. Las operaciones militares deben ser realizadas con gran determinación y deben conducir al real y completo desarme de la población, esta será la única garantía para evitar sorpresas en el futuro. Para este propósito, nuestras fuerzas militares deben cooperar según un plan común para evitar la duplicación de esfuerzos y lograr el resultado deseado con el mínimo de efectivos y material.

## **PARTE TERCERA. LA CAMPAÑA ALEMANA EN GRECIA (OPERACIÓN MARITA).**

### **CAPÍTULO XII. GENERAL.**

#### **I. Acontecimientos Políticos y Militares (Octubre 1940 – Abril 1941).**

Para una mejor comprensión de la campaña alemana en Grecia, es necesario remontarse al ataque de Italia sobre ese país que comenzó el 28 de octubre de 1940. Tras algunos éxitos iniciales, el invasor fue detenido por el Ejército Griego y hecho retroceder a sus posiciones de partida.

Durante la segunda fase de la operación, los griegos iniciaron una ofensiva el 14 de noviembre, penetrando profundamente en territorio albanés y amenazando Valona, el principal puerto de suministro italiano. Durante este período, los británicos fueron incapaces de proporcionar cualquier ayuda inmediata. En noviembre, sus fuerzas terrestres en el Medio Oriente estaban completamente extendidas por el esfuerzo británico para detener la invasión italiana de Egipto. La Real Fuerza Aérea operaba sobre un territorio muy reducido. Pero incluso si hubieran estado fácilmente disponibles bombarderos de largo alcance, no podrían haber sido enviados a Grecia con poco tiempo de aviso debido a que no existían instalaciones para su reparación y mantenimiento en ese país. Además, no había aeródromos adecuados para los bombarderos modernos.

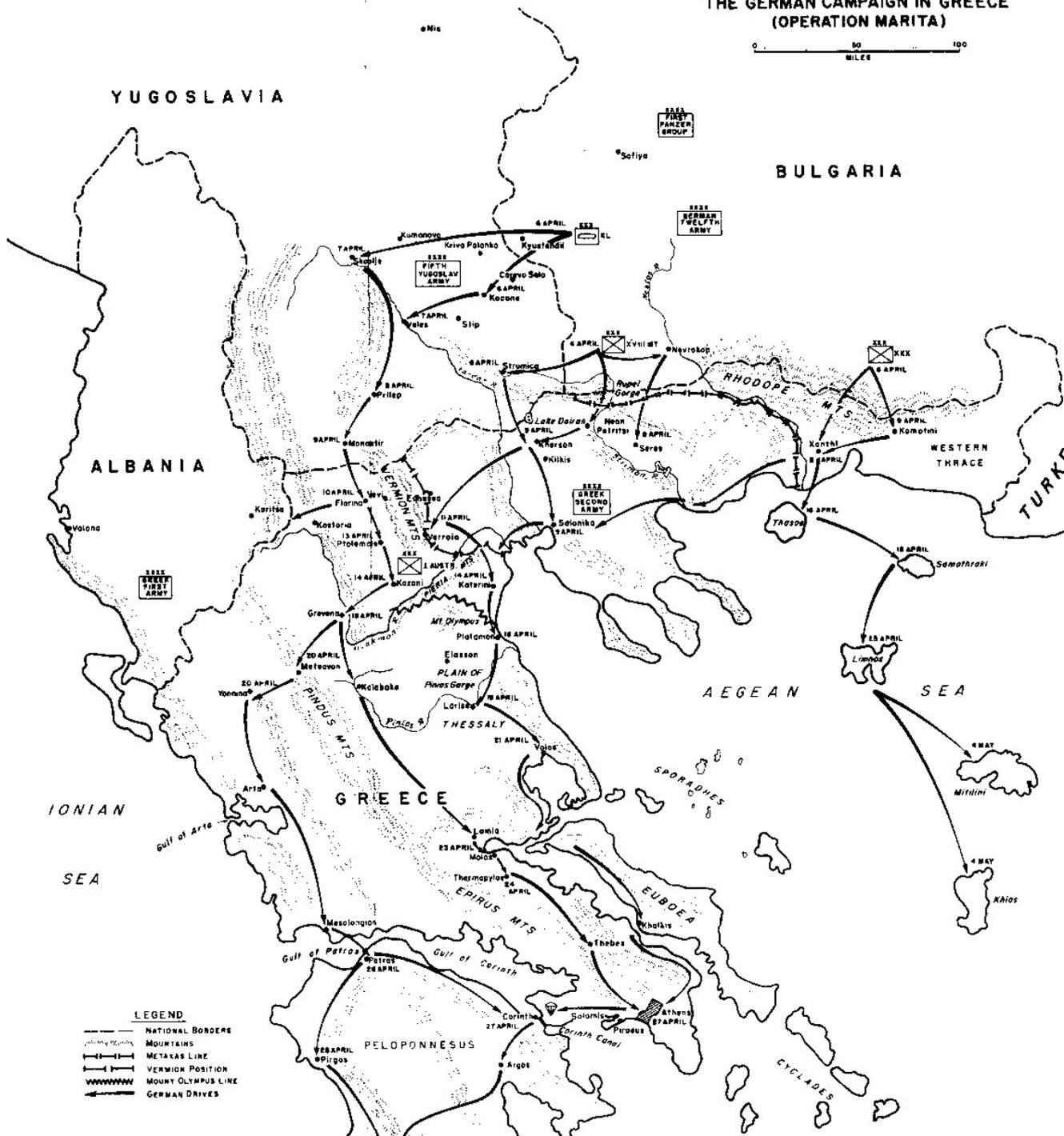
Además de estas complicaciones militares surgió una política. Decidido a evitar cualquier acción pudiera conducir a una intervención alemana, el gobierno griego rechazó permitir a la Real Fuerza Aérea que examinara sitios para nuevos aeródromos al norte de la línea Monte Olimpo-Golfo de Arta. Mientras que tal cautela por parte de los griegos era comprensible, era ya fútil, ya el 4 de noviembre, Hitler había decidido ocupar el norte de Grecia para eliminar la amenaza británica sobre los campos petrolíferos rumanos.

El Ejército Griego mantuvo la iniciativa hasta comienzos de marzo de 1941, pero sólo obtuvo ganancias locales eliminando salientes enemigos en el frente albanés. La ofensiva de primavera italiana, que comenzó el 9 de marzo, no hizo progreso, y los griegos pudieron mantener sus ganancias territoriales hasta que Alemania entró en el conflicto. Excepto por algún apoyo táctico aéreo recibido de los británicos, el Ejército Griego llevó el combate completamente por sus propios medios, sufriendo fuertes bajas.

Mientras los griegos habían demostrado así su capacidad para resistir el asalto del socio menor del Eje, una intervención alemana en los Balcanes podría fácilmente cambiar la situación. En el caso de un ataque alemán, Grecia estaba en una posición muy desfavorable debido a que carecía de la fuerza necesaria para hacer frente a un adversario tan formidable. La moral de las fuerzas griegas en Albania era alta, pero era difícil predecir cómo le afectaría un ataque alemán. Además, ya que Grecia no tenía prácticamente una industria de armamento, sus suministros de equipo y munición consistían principalmente en los depósitos que los británicos habían capturado a los derrotados ejércitos italianos en el Norte de África.

Con objeto de avivar la batalla en Albania, el mando griego había sido forzado a realizar continuas retiradas desde el este de Macedonia y el oeste de Tracia. Cambiar este proceso en previsión de un ataque alemán era imposible debido a que las fuerzas disponibles eran inadecuadas para mantener la resistencia en ambos frentes. El mando griego decidió, por lo tanto, continuar su exitosa resistencia en Albania, no importándole cómo podría desarrollarse la situación bajo el impacto de un ataque alemán a través de la frontera búlgara.

THE GERMAN CAMPAIGN IN GREECE  
(OPERATION MARITA)



En esta difícil situación militar, la única esperanza de Grecia era que las fuerzas terrestres ofrecidas por los británicos llegaran a tiempo y que Yugoslavia y Turquía, o sólo Yugoslavia, participaran en la lucha contra las Potencias del Eje. Si Yugoslavia se unía a Grecia antes de que los alemanes estuvieran preparados para atacar, la bolsa albanesa podría ser limpiada de fuerzas italianas. Esto a su vez haría disponibles fuerzas considerables para bloquear una invasión alemana de Grecia.

Durante un encuentro de líderes militares y políticos británicos y griegos que tuvo lugar en Atenas el 13 de enero, el General Alexander Papagos, Comandante en Jefe del Ejército Griego, revisó la situación y expresó la opinión de que Yugoslavia

probablemente permanecería neutral. La ayuda mínima que solicitó a los británicos fue de nueve divisiones con su correspondiente apoyo aéreo. Estas divisiones deberían llegar al este de Macedonia y al oeste de Tracia antes de que los alemanes se movieran de Rumania a Bulgaria y reunieran sus fuerzas para el ataque sobre Grecia. El secreto y el engaño en lo que se refiere al destino final de la fuerza expedicionaria británica, que sería reunida en Egipto, eran esenciales para evitar cualquier interferencia alemana. Sin embargo, todo lo que los británicos podían ofrecer era de dos a tres divisiones y un número relativamente pequeño de aviones cuya llegada sería demorada por la escasez existente de transporte marítimo. Sugirieron el envío inmediato de una pequeña fuerza simbólica con al menos los efectivos de una división. Esta oferta fue rechazada por los griegos que temían que la llegada de tal contingente precipitaría un ataque alemán sin darles cualquier ayuda considerable. La ayuda británica sería solicitada si y cuando las tropas alemanas cruzaran el Danubio desde Rumania hacia Bulgaria. Tal acto premeditado sería considerado como un paso preliminar para un ataque sobre Grecia.

El Gobierno Griego aparentemente informó a los yugoslavos sobre esta decisión, y éstos a su vez lo hicieron saber al Gobierno Alemán. El General Papagos escribió sobre este tema:

Esto, casualmente, deshace la argumentación alemana de que fueron forzados a atacarnos sólo con objeto de expulsar a los británicos de Grecia, pues supieron que, si no marchaban hacia Bulgaria, las tropas británicas no habrían desembarcado en Grecia. Su argumentación era simplemente una excusa por su parte para permitirles pretextar circunstancias atenuantes en justificación a su agresión contra una nación pequeña, ya involucrada en una guerra contra una gran potencia. Pero, sin distinción de la presencia o ausencia de tropas británicas en los Balcanes, la intervención alemana hubiera tenido lugar en primer lugar porque los alemanes tenían que asegurar el flanco derecho del Ejército Alemán que operaría contra Rusia según los planes ya preparados en otoño de 1940, y, en segundo lugar, porque la posesión de la parte sur de la Península Balcánica dominando el extremo oriental del Mediterráneo era de gran importancia estratégica para el plan de Alemania de atacar a Gran Bretaña y la línea imperial de comunicaciones con el Oriente.

A lo largo del mes de febrero, el Gobierno Griego sopesó los pro y los contra de una intervención británica limitada y de una retirada voluntaria de fuerzas militares de la frontera noreste del país. Desde el punto de vista militar tenía que ser preferible evacuar el este de Macedonia y el oeste de Tracia ya que esta parte del país no podía ser defendida con menos de doce divisiones. Debido a que la fuerza de defensa combinada greco-británica para esta área no sumaría más de seis divisiones, tenía que ser preferible establecer una línea defensiva a lo largo de la línea más corta Vermion-Monte Olimpo que ofrecía características naturales de terreno más favorables. Las consideraciones políticas, sin embargo, hacían imposible tomar tal paso que habría implicado el abandono de Salónica y de toda la región al este del río Vardar. Razones similares entorpecían una retirada voluntaria de las fuerzas griegas de Albania, que habría tenido resultados desastrosos sobre la moral griega. Desde su punto de vista, parecía preferible para los griegos correr el riesgo de ser apuñalados por la espalda por los alemanes mientras sostenían el frente italiano, antes que ser derrotados por ambos enemigos simultáneamente.

Cuando las tropas alemanas entraron oficialmente en Bulgaria durante los primeros cuatro días de marzo, los británicos reaccionaron rápidamente embarcando una fuerza expedicionaria en Alejandría. Varios escuadrones de la Real Fuerza Aérea así como unidades antiaéreas habían estado operando en Grecia durante los meses previos. Desde el punto de vista británico no era factible desertar de los griegos ahora que había

fuerzas disponibles tras las victorias en el Norte de África. Nunca los británicos habían ejercido cualquier presión sobre los griegos pidiéndoles que resistieran a los alemanes. Al contrario, los líderes griegos habían expresado repetidamente su intención de defenderse contra cualquier invasión alemana, sin importar si serían ayudados por su aliado o no. Los británicos comprendieron totalmente que su prestigio sufriría un golpe aplastante si la fuerza expedicionaria tenía que ser evacuada en otro Dunquerque, pero incluso esta posibilidad parecía preferible a abandonar a su suerte a Grecia. En un informe de Mr. Eden y sus consejeros militares enviado a Londres a comienzos de marzo, resumían la situación manifestando que había “una oportunidad razonable de combatir” y, con un poco de suerte, una buena oportunidad “de trastocar quizás seriamente los planes alemanes”. Aún así, no cabe duda de que los factores políticos eclipsaron a las consideraciones militares en la decisión británica de enviar una fuerza expedicionaria a Grecia.

Ninguna decisión definitiva en la disposición de fuerzas fue tomada, principalmente debido a que las esperanzas británicas y griegas de que Yugoslavia uniría sus fuerzas contra las Potencias del Eje. Cuando esta esperanza finalmente y algo inesperadamente se materializó a finales de marzo, los tres países fracasaron en establecer un mando unificado. Tal iniciativa no fue tomada, y sólo hubo un encuentro de representantes militares británicos, yugoslavos y griegos el 3 de abril. Durante esta conferencia, los yugoslavos prometieron bloquear el Valle de Strimo en el caso de un ataque alemán a través de su territorio. Además, los griegos y los yugoslavos acordaron lanzar una ofensiva común contra los italianos en Albania. El 12 de abril, los yugoslavos concentraron cuatro divisiones a lo largo de la frontera norte de Albania y proporcionaron fuerzas adicionales en apoyo de una ofensiva griega en el sur de Albania. El curso de los acontecimientos demostraron sólo muy claramente cuán poco realistas eran estos planes ofensivos en un momento en que ambos países deberían haber intentado coordinar sus esfuerzos defensivos contra la amenaza alemana.

## **II. Topografía Militar.**

El área de reunión de las fuerzas atacantes alemanas en el sudoeste de Bulgaria estaba delimitada por la abrupta cadena montañosa a lo largo de la frontera yugoslava-búlgara. Para entrar en el norte de Grecia, el atacante tenía que cruzar las Montañas Rhodope, donde sólo unos pocos pasos y valles fluviales permitían el paso de grandes unidades militares. Dos rutas de invasión llevaban a través de los pasos al oeste de Kyustendil a lo largo de la frontera yugoslava-búlgara y otro a través del Valle de Strimon en el sur. Las pronunciadas carreteras montañosas con sus numerosas curvas no podían ser atravesadas por vehículos pesados hasta que las tropas de ingenieros alemanes hubieran ensanchado dinamitando las rocas. Fuera de las carreteras, sólo la infantería y los animales de carga podían atravesar el terreno.

Las fortificaciones griegas a lo largo de la frontera habían sido diestramente adaptadas a estos accidentes del terreno y un sistema defensivo en profundidad cubría las pocas carreteras disponibles. No habían sido erigidas fortificaciones continuas a lo largo de la frontera yugoslava-búlgara, pero carreteras bloqueadas, demoliciones y extensos campos de minas habían sido preparados en todos los puntos fronterizos. Los ríos Strimon y Nestos atravesaban la cadena montañosa a lo largo de la frontera greco-búlgara; ambos valles estaban bien protegidos por potentes fortificaciones que formaban parte de la Línea Metaxas. Esta línea era un sistema de reductos de cemento y fortificaciones de campo, que había sido construida según principios similares a los aplicados en la Línea Maginot. El General John Metaxas, el Primer Ministro Griego que murió poco antes de la invasión alemana de su país, había iniciado este proyecto de

construcción en el verano de 1936. Su parte más fuerte se extendía a lo largo de una distancia de 125 millas desde la desembocadura del río Nestos hasta el punto donde se encontraban las fronteras yugoslavas, búlgaras y griegas. Las fortalezas dentro de este sistema defensivo bloqueaban la carretera que llevaba a través de la cuenca del Nevrokop y a lo largo del Rupo Gorge hasta el este de Macedonia. La fuerza de la Línea Metaxas no residía tanto en sus fortificaciones mismas sino en la inaccesibilidad del terreno intermedio que llevaba hasta las posiciones defensivas.

A lo largo de la frontera yugoslava-griega había otra cadena montañosa con solo dos desfiladeros principales, uno que llevaba desde Monastir a Florina, y otro a lo largo del río Vardar. Además de estas cadenas montañosas que bordeaban Grecia en el norte, un agresor debía superar varias otras cadenas montañosas alpinas y subalpinas que vedaban el acceso al interior del país. En el oeste estaban las Montañas Pindus que se extendían desde Albania hacia el interior, mientras que las cadenas montañosas del Olimpo y las Termópilas obstaculizaban la parte este del continente. Finalmente, las inaccesibles Montañas del Peloponeso obstaculizaban las operaciones militares en las provincias sureñas de Grecia. Las tropas estaban sujetas a extremas adversidades físicas en una campaña a través de Grecia debido a que los alojamientos eran pocos, había escaso suministro de agua, y el tiempo era inclemente con descensos bruscos de temperatura.

### **III. Factores Estratégicos.**

Según la doctrina militar, el terreno montañoso de Grecia parecía idealmente capacitado para la defensa. Las altas cordilleras de las Montañas Rhodpe, Epiro, Pindus y Olimpo ofrecían muchas posibilidades de detener a un invasor. Sin embargo, el defensor debía de tener suficiente poder aéreo, si los numerosos desfiladeros no debían de convertirse en trampas para sus fuerzas terrestres.

Mientras que un invasor avanzando desde Albania podía ser detenido con fuerzas relativamente pequeñas, la parte noreste del país era difícil de defender contra un ataque desde el norte. El este de Macedonia y el oeste de Tracia eran estrechas fajas de tierra que podían ser aisladas del resto de Grecia mediante un avance siguiendo el curso del río Vardar. Salónica, el único puerto eficiente en el norte de Grecia, estaba situada dentro de esta vulnerable área. El sistema de suministro de las fuerzas griegas combatiendo en Albania estaba basado sobre Salónica. La captura del puerto cortaría las líneas de suministro y las aislaría en sus expuestas posiciones. Ya que una retirada voluntaria de las fuerzas griegas en Albania no era factible y Salónica estaba prácticamente indefensa, los mandos griegos y británicos se resignaron a combatir en una acción dilatoria en la parte noreste del país. Los británicos se dieron cuenta totalmente de la vulnerabilidad del sistema defensivo fronterizo griego; estaba sujeto a colapsarse en el caso de un avance alemán entre los ríos Stimon y Vardar. Sin embargo, dejaron que los griegos se salieran con la suya sin tomar el paso lógico de mover sus fuerzas hacia la frontera en el sector oeste de la Línea Metaxas. El General Maitland Wilson, el comandante de la fuerza expedicionaria británica, era de la opinión de que sus fuerzas eran demasiado débiles para sostener una línea de frente tan extendida. En lugar de ello, estableció una posición más recortada a unas cuarenta millas al oeste del curso del Vardar. Corriendo a lo largo de las laderas norte de las Montañas Olimpo y Pierja y siguiendo las laderas este de la cadena montañosa de Vermion al norte, hasta la frontera yugoslava, esta posición se extendía sobre aproximadamente setenta millas. Sólo había cuatro brechas principales en esta posición montañosa: una en cada lado del Monte Olimpo, otra a través del Valle de Aliakmon, y otra en Edhessa. Casi en todas partes sino en todas a lo largo de la llamada Posición Vermion, las bajas laderas

delanteras eran empinadas y escabrosas, formando un obstáculo natural para las fuerzas atacantes. Los dos objetivos principales al establecer esta posición eran mantener el contacto con el Primer Ejército Griego en Albania y negar el acceso a los alemanes a la Grecia central. Las posibilidades de una rápida desintegración del Ejército Yugoslavo y de un avance alemán en la retaguardia de la Posición Vernion no fueron tomadas en consideración.

La estrategia alemana demandaba las mismas tácticas de guerra relámpago que resultaron tan exitosas durante la campaña yugoslava. Una vez que Salónica hubiera sido capturada, Atenas, con el importante puerto de El Pireo, debía de ser el objetivo principal. Con este puerto y el Istmo de Corinto en manos alemanas, la retirada y evacuación de las fuerzas defensoras británicas y griegas estarían seriamente en peligro. Los avances atrevidos de elementos móviles, fuertemente apoyados por el poder aéreo táctico serían la clave del éxito.

## **CAPÍTULO XIII. LAS FUERZAS DEFENSORAS.**

### **I. Fuerzas Yugoslavas.**

El Quinto Ejército Yugoslavo era el responsable de la defensa de la frontera sudeste en el área entre Kriva Palanka y la frontera griega. Tres divisiones estaban desplegadas a lo largo de esta parte de la frontera búlgaro-yugoslava y una división se mantenía en reserva en el área de Skoplje. En el momento del ataque alemán, las tropas yugoslavas en esta área no estaba completamente movilizadas, excepción aparte de su escasez de equipo y armas modernas. Estos factores pueden explicar su baja eficacia de combate en el inicio de las hostilidades.

### **II. Fuerzas Griegas.**

Después de la entrada de fuerzas alemanas en Bulgaria, la mayoría de las tropas griegas fueron evacuadas del oeste de Tracia, que estaba defendida por la Brigada Evros, una unidad consistente en tres batallones de guardias de frontera, cuando los alemanes lanzaron su ataque. Adyacente a esta unidad, en el este de Macedonia, permanecía la Brigada Nestos en el área alrededor de Xanthi. La Línea Metaxas estaba sostenida por tres divisiones de infantería, la 7 y la 14 al este del Strimon, la 18 al oeste de ese río. La 19 División de Infantería Motorizada estaba en reserva al sur del Lago Doiran. Incluyendo a las guarniciones de fortalezas en la Línea Metaxas y algunas compañías de guardias de frontera, los efectivos totales de las fuerzas griegas defendiendo la frontera búlgara era de apenas 70.000 hombres. Estaban bajo el mando del Segundo Ejército Griego con cuartel general en las proximidades de Salónica.

Las fuerzas griegas en Macedonia central consistían en la 12 División de Infantería, que sostenía la parte sur de la posición Vernion, y en la 20 División de Infantería, en el sector norte hacia la frontera yugoslava. El 28 de marzo ambas divisiones quedaron bajo el mando del General Wilson. El grueso de las fuerzas griegas –el Primer Ejército con sus catorce divisiones- estaba empleado en Albania.

### **III. Fuerzas Británicas e Imperiales.**

Desde el 7 hasta el 31 de marzo, el cuartel general del I Cuerpo Australiano con tropas de cuerpo, la 6 División Australiana y la 2 División Neozelandesa, y la 1 Brigada de Tanques de la 2 División Blindada Británica, así como tropas de servicio, desembarcaron en los puertos de El Pireo y Volos. Estas fuerzas habían sido reunidas cerca de Alejandría, Egipto, y enviadas en barco a través del Mediterráneo a comienzos de marzo. Inmediatamente después de su llegada, la brigada de tanques se trasladó al bajo Vardar, al oeste de Salónica, la división neozelandesa tomó posiciones al norte del

Monte Olimpo en el recodo del río Aliakmon, y la división australiana bloqueó el valle de Aliakmon hasta la cordillera Vermion. El General Wilson estableció su cuartel general al noroeste de Larisa. La Real Fuerza Aérea continuó operando desde aeródromos en el centro y sur de Grecia. Había pocos aviones que podían ser desviados a este teatro de operaciones además de defender Malta, proporcionar cobertura aérea a las ampliamente dispersas fuerzas terrestres que combatían en el Norte de África, y salvaguardar los convoyes navales a través del Mediterráneo.

Las fuerzas británicas estaban casi completamente motorizadas, pero su equipo servía para la guerra en el desierto, no para las empinadas carreteras en Grecia. Había escasez de tanques y de cañones antiaéreos. Las líneas de comunicación a través del Mediterráneo eran muy vulnerables, a pesar del hecho de que la Armada Británica dominaba el Mar Egeo. Todos los convoyes tenían que pasar cerca de islas ocupadas por el enemigo en el Egeo. Los problemas logísticos se agravaron por la limitada disponibilidad de naves de transporte y la poca capacidad de los puertos griegos. Sólo una única línea ferroviaria y una buena carretera iban hacia el norte desde El Pireo, el principal puerto de desembarque.

#### **CAPÍTULO XIV. LAS FUERZAS ATACANTES.**

El Doce Ejército bajo el mando del Mariscal de Campo List estaba a cargo de la ejecución de la Operación MARITA. Este ejército estaba compuesto de las siguientes unidades:

1. Primer Grupo Panzer bajo el mando del Coronel General Ewald von Kleist. Esta fuerza avanzaría vía Nis a Belgrado, formando un brazo de las pinzar que pondría fuera de combate a Yugoslavia de la guerra. Ya que fue subordinado al Segundo Ejército el 13 de abril, el Primer Grupo Panzer y sus operaciones no serán tratados en esta parte del estudio.

2. XL Cuerpo Panzer, al mando del Teniente General Georg Stumme, estaba compuesto por la 9 División Panzer, el reforzado 1 Regimiento de Infantería Motorizada SS, y la 73 División de Infantería. Estas fuerzas estaban concentradas en el oeste de Bulgaria mirando hacia la frontera yugoslava.

3. XVIII Cuerpo de Montaña, al mando del Teniente General Franz Boehme, consistente en la 2 División Panzer, la 5 y la 6 Divisiones de Montaña, la 72 División de Infantería y el reforzado 125 Regimiento de Infantería. Estas tropas se trasladaron a las áreas de reunión en el sur de Bulgaria frente a la frontera griega.

4. XXX Cuerpo de Infantería, al mando del General de Artillería Otto Hartmann, estaba compuesta por la 50 y la 164 Divisiones de Infantería.

5. L Cuerpo de Infantería, al mando del Teniente General Georg Lindemann y compuesto por las 46, 76, y 198 Divisiones de Infantería, fue descargado en Rumania y no participó en la Operación MARITA.

6. La 16 División Panzer fue desplegada tras la frontera turco-búlgara para apoyar a las fuerzas búlgaras en caso de un ataque turco.

#### **CAPÍTULO XV. EL PLAN DE ATAQUE.**

El plan alemán de ataque estaba basado sobre la premisa de que, debido a la diversión creada por la campaña en Albania, los griegos carecerían de suficientes efectivos para defender sus fronteras con Yugoslavia y Bulgaria. Dirigiendo cuñas blindadas a través de los eslabones más débiles en la cadena defensiva, la libertad de maniobra necesaria para avanzar profundamente en territorio enemigo podía ser obtenida más fácilmente que haciendo mover a los blindados sólo después de que la infantería hubiera forzado el paso a través de los valles montañosos y desfiladeros. Una

vez que el débil sistema defensivo del sur de Yugoslavia hubiera sido superado por los blindados alemanes, la relativamente fuerte Línea Metaxas, que obstruía una rápida invasión de Grecia desde Bulgaria, podía ser flanqueada por fuerzas muy móviles avanzando en dirección sur desde Yugoslavia. La posesión de Mostar y el valle del Vardar, que llevaba a Salónica, era esencial para tal maniobra de flanqueo.

Como consecuencia, se planeó que los elementos móviles del XL Cuerpo Panzer avanzarían a través de la frontera yugoslava y capturarían Skoplje, cortando por consiguiente las comunicaciones por ferrocarril y por carretera entre Yugoslavia y Grecia. La posesión de este punto estratégico sería decisivo para el curso de toda la campaña. Desde Skoplje, el grueso del cuerpo panzer pivotaría en dirección sur hacia Monastir y lanzaría un ataque inmediato a través de la frontera griega contra las posiciones enemigas establecidas a ambos lados del Florina. Otros elementos blindados avanzaría hacia el oeste y harían contacto con los italianos a lo largo de la frontera albanesa.

El XVIII Cuerpo de Montaña concentraría sus dos divisiones de montaña en el ala oeste, haciendo un avance sorpresa a través de la frontera griega y forzando el Rupel Gorge. La 2 División Panzer cruzaría territorio yugoslavo, seguiría el curso del Strimo río arriba, giraría al sur, y avanzaría hacia Salónica.

El XXX Cuerpo de Infantería alcanzaría la costa del Egeo por la ruta más corta y atacaría desde el este las fortificaciones de la Línea Metaxas situadas detrás del Nestos.

Los tres cuerpos convergerían sobre Salónica. Tras la captura de esta ciudad principal, tres divisiones panzer y dos de montaña estarían disponibles para los siguientes avances hacia Atenas y el Peloponeso. El cuartel General del Doce Ejército coordinaría los inicialmente avances divergentes a través del sur de Yugoslavia y a través de Bulgaria hacia Grecia y, durante la segunda fase de la campaña, el avance hacia Atenas sin tener en cuenta lo que sucediera en el frente italiano en Albania. Realmente, la maniobra del Doce Ejército constituiría la ayuda más efectiva que se podía dar a los italianos.

Este plan de operaciones con objetivos de largo alcance estaba obviamente influenciado por la experiencia alemana durante la campaña francesa. Se basaba en la suposición de que la resistencia yugoslava enfrente del XL Cuerpo Panzer se derrumbaría en poco tiempo bajo el impacto del asalto alemán. Los elementos motorizados, entonces, continuarían su avance y, tomando ventaja de su alta capacidad de movilidad, irrumpirían a través de la amplia brecha entre los Primero y Segundo Ejércitos Griegos mucho antes de que el mando griego tuviera tiempo de reagrupar sus fuerzas. En previsión de este movimiento, el mando enemigo ni podía trasladar a las recién llegadas fuerzas británicas ni retirar al Primer Ejército Griego de Albania y formar reservas que pudieran bloquear el avance alemán desde el norte. En vista de las difíciles condiciones del terreno parecía dudoso que esto pudiera ser logrado con la velocidad necesaria.

## **CAPÍTULO XVI. LA REUNIÓN: PROBLEMAS LÓGISTICOS.**

El cambio brusco en el plan de ataque para la Operación MARITA, que era resultado directo del golpe de estado yugoslavo, enfrentó al Doce Ejército con una serie de difíciles problemas. Según la Directiva Número 25, que fue recibida en el cuartel general del ejército en la mañana del 28 de marzo, el Doce Ejército tenía que reagrupar sus fuerzas de tal manera que una fuerza de choque consistente en casi todas las unidades móviles estaría disponible para atacar vía Nis hacia Belgrado. Con sólo nueve días antes del Día D, cada hora llegó a ser valiosa ya que una nueva reunión implicaba considerables movimientos de tropas que tenían que ser realizados con un mínimo de

retraso. Riesgos inusuales tuvieron que ser tomados para integrar los retrasos causados por las malas carreteras y el mal tiempo. En lugar de esperar la terminación de la reunión, los dos grupos de ataque que invadirían Yugoslavia desde el este tuvieron que utilizar la técnica de “comienzo volante”. Demasiado tiempo se había perdido esperando la llegada completa de las divisiones que estaban en marcha de aproximación desde Rumania. Esta carrera contra el tiempo se convirtió en necesaria si se debía imposibilitar al Ejército Yugoslavo para que completara su movilización general.

La reunión a lo largo de la frontera búlgara fue complicada por el hecho de que las divisiones de infantería y de montaña tenían que marchar distancias de más de 400 millas sobre las peores carreteras posibles para alcanzar sus posiciones de inicio. Durante las marchas forzadas, que tuvieron lugar bajo malas condiciones climatológicas, el alojamiento de las tropas fue del tipo más primitivo. No obstante, para la tarde del 5 de abril todas las fuerzas atacantes que tenían que entrar en el sur de Yugoslavia y en Grecia a la mañana siguiente se habían trasladado a sus áreas de reunión y estaban preparadas para la acción.

Para satisfacer la demanda de suministros, que se esperaba que aumentara con el progreso de la campaña griega, el Doce Ejército estableció puntos móviles de suministro cerca de la frontera griega. Los suministros esenciales fueron cargados en camiones, que fueron organizados en convoyes, en condición para proceder a través de los pasos montañosos en breve plazo. Además, buques cargados esperaban en los puertos rumanos del Mar Negro. Partirían hacia Salónica tan pronto como ese puerto hubiera caído en manos alemanas.

Los depósitos establecidos cerca de las fronteras yugoslava y griega tenían raciones para diez días, una carga básica de todos los tipos de munición más la mitad de una carga básica de munición de artillería, y de tres a cinco unidades de consumo de POL (una unidad de consumo representaba la cantidad media de POL consumida cada 100 kilómetros).

Debido a la longitud de las líneas de comunicación con la zona del interior y las malas condiciones de las carreteras en los Balcanes, una economía estricta de suministro tuvo que ser impuesta. El oficial de intendencia del Doce Ejército ordenó que ninguna munición debería quedar atrás en posiciones artilleras. La munición sin gastar sería retornada al depósito militar más cercano. “¡Cada proyectil es valioso!” fue el lema de una orden enviada por el cuartel general del ejército el 3 de abril.

Además de las raciones transportadas por las cocinas de campaña, las unidades de infantería llevarían raciones básicas para cuatro días y una “ración de hierro” mientras que las tropas motorizadas y blindadas les serían entregadas raciones especiales para tres días. Estas precauciones no fueron de ninguna manera exageradas, debido a que una serie de unidades finalmente operaron demasiado por delante de las columnas de suministros y se vieron forzadas a consumir sus raciones de hierro. En varios casos, las fuerzas de vanguardia tuvieron que confiar en las raciones capturadas y en los suministros POL para continuar su avance.

La entrega inicial de POL enviada a todas las unidades antes del comienzo de las operaciones consistía en cinco unidades de consumo. La gasolina capturada sería sólo utilizada tras haber sido probada contra la polución. Todos los depósitos capturados de gasolina que excedieran de las treinta toneladas tenían que ser reportados al cuartel general del ejército. Las unidades del VIII Cuerpo Aéreo recibirían sus suministros desde instalaciones del Ejército.

## **CAPÍTULO XVII. OPERACIONES.**

### **I. El Avance Alemán a través del sur de Yugoslavia.**

El XL Cuerpo Panzer, que debía de atacar a través del sur de Yugoslavia, arrancó a las 5:30 horas del 6 de abril, atravesando la frontera búlgara en dos puntos. Se encontró con una fuerte oposición de un enemigo que parecía determinado a frenar a los invasores. El avance de la 9 División Panzer hacia Kumanovo fue así demorado a lo largo de las carreteras montañosas, y la marcha de la 73 División de Infantería hacia Stip fue detenida cerca de Carevo Selo. Sin embargo, tras varias horas de combate, los nidos de resistencia enemigos fueron reducidos, y los primeros 600 prisioneros yugoslavos fueron traídos del frente. Al anochecer del primer día de la ofensiva, las puntas de lanzas de las dos divisiones habían alcanzado el área al este de Kumalovo y Kocane. Durante la noche, fuertes elementos de la 9 División Panzer se acercaron y al día siguiente el resto de los vehículos pesados cruzó los pasos montañosos cerca de la frontera. En la tarde del 7 de abril, la avanzada de la división blindada entró en Skoplje, a casi sesenta millas al oeste de la frontera.

Ese mismo día, la columna volante destinada a la 73 División alcanzó Veles, mientras que el cuerpo principal de la división la seguía a cierta distancia. El reforzado 1 Regimiento de Infantería Motorizada SS, que había sido mantenido atrás, se movió a lo largo de la ruta de la 9 División Panzer para participar en el asalto de las posiciones defensivas del Vardar.

La continuación de la operación parecía arriesgada ya que una fuerza de menos de tres divisiones estaba avanzando profundamente en territorio enemigo con ambos flancos al descubierto. La ofensiva del Primer Grupo Panzer en el norte no comenzaría hasta el 8 de abril y no se disponía de noticias sobre el progreso del ataque de la 2 División Panzer más al sur. Además, la posibilidad de contraataques yugoslavos contra la retaguardia del cuerpo panzer no debía de ser excluida. Ninguna de estas amenazas se materializaron.

El Vardar fue cruzado con asombrosa facilidad y el cuerpo obtuvo así libertad de maniobra. Al anochecer del 8 de abril, el XL Cuerpo Panzer comenzó su movimiento de pivote y los elementos de avanzada del regimiento SS capturaron Prilep. La importante línea ferroviaria entre Belgrado y Salónica estaba cortada y uno de los objetivos estratégicos de la campaña –aislar Yugoslavia de sus aliados- estaba logrado. Además, los alemanes estaban ahora en posesión de terreno que era favorable para la continuación de la ofensiva. Al anochecer del 9 de abril, el General Stumme desplegó a sus fuerzas al norte de Monastir, preparado para atacar a través de la frontera griega hacia Florina. Mientras débiles destacamentos de seguridad cubrían la retaguardia del cuerpo contra un ataque por sorpresa desde el centro de Yugoslavia, elementos de la 9 División Panzer avanzaron hacia el oeste para enlazar con los italianos en la frontera albanesa.

### **II. El Avance de la 2 División Panzer hacia Salónica.**

Entrando en Yugoslavia desde el este en la mañana del 6 de abril, la 2 División Panzer (tropas del XVIII Cuerpo de Montaña) avanzó hacia el oeste a través del valle de Strimoll. Se encontró con una leve resistencia enemiga, pero fue retrasada por las demoliciones, campos de minas y carreteras embarradas. No obstante, la división fue capaz de alcanzar el objetivo del día, la ciudad de Strumica. El 7 de abril, un contraataque yugoslavo contra el flanco norte de la división fue rechazado tras un breve combate. Al día siguiente, la división forzó el paso de las montañas y aplastó a la 19 División de Infantería Motorizada Griega estacionada al sur del Lago Dorian. A pesar de los muchos retrasos a lo largo de las estrechas carreteras montañosas, una avanzada

blindada despachada en dirección a Salónica logró entrar en la ciudad en la mañana del 9 de abril. La toma de este importante objetivo tuvo lugar sin apenas lucha.

### **III. La Lucha a lo largo de la Línea Metaxas.**

El ataque frontal sobre la Línea Metaxas, emprendido por una división de infantería y dos divisiones reforzadas de montaña alemanas del XVIII Cuerpo de Montaña, se encontró con una resistencia extremadamente dura de los defensores griegos. Tras un combate de tres días, durante los cuales los alemanes concentraron artillería y cazabombarderos, la Línea Metaxas fue finalmente atravesada. El mérito principal de este logro debe darse a la 6 División de Montaña, que cruzó una cadena de montañas nevadas de 7.000 pies de altura e irrumpió en un punto que había sido considerado inaccesible por los griegos. La división alcanzó la línea ferroviaria a Salónica al anochecer del 7 de abril y entró en Kherson dos días después.

Las otras unidades del XVIII Cuerpo de Montaña avanzaron paso a paso con gran trabajo. Cada grupo individual de fortificaciones tenía que ser reducido mediante una combinación de ataques frontales y envolventes con fuerte apoyo táctico aéreo. La 5 División de Montaña junto con el reforzado 125 Regimiento de Infantería penetró en las defensas del Strimon el 7 de abril y, atacando a lo largo de ambas orillas del río, limpió un búnker tras otro. Tras rechazar varios contraataques, la división alcanzó Neon Petritsi, ganando así el acceso al Collado de Rupul desde el sur. El 125 Regimiento de Infantería, que estaba atacando el collado desde el norte, sufrió bajas tan fuertes que tuvo que ser retirado de la acción tras haber alcanzado su objetivo. La 72 División de Infantería, que avanzó desde Nevrokop a través de las montañas, fue obstaculizada por la escasez de animales de carga, artillería media y equipo de montaña. No obstante, incluso esta división atravesó la Línea Metaxas al anochecer del 9 de abril, cuando alcanzó el área noreste de Seres. Algunas de las fortalezas de la línea resistieron durante días después de que las divisiones atacantes alemanas las hubieran sobrepasado y no pudieron ser reducidas hasta traer cañones pesados.

### **IV. La Toma de Tracia Occidental.**

El XXX Cuerpo de Infantería en la ala izquierda progresó de manera satisfactoria y alcanzó su objetivo designado. Las dos divisiones de infantería también se encontraron con fuerte resistencia durante los primeros días, aunque las fuerzas y fortificaciones enemigas eran más débiles aquí que al oeste del río Nestos. Por otra parte, las condiciones de las carreteras eran peores que en otro lado, causando a menudo retrasos en el movimiento de la artillería y de los suministros. En la tarde del 8 de abril, la 164 División de Infantería capturó Xanthi, mientras que la 50 División de Infantería avanzaba más allá de Komotini hacia el Nestos, que ambas divisiones alcanzaron al día siguiente.

### **V. Capitulación del Segundo Ejército Griego.**

La toma de Salónica por la 2 División Panzer y el avance del XVIII Cuerpo de Montaña a través de la Línea Metaxas colapsaron la resistencia griega al este del río Vardar. El 9 de abril, el Segundo Ejército Griego capituló incondicionalmente. El número de prisioneros de guerra no fue establecido ya que los alemanes liberaron a todos los soldados griegos después de desarmarlos.

### **VI. La Estimación Alemana de la Situación el 9 de abril.**

En una estimación de la situación fechada el 9 de abril, el Mariscal de Campo List expresaba la opinión de que, como resultado del veloz avance de las unidades

móviles, su Doce Ejército esta en una posición favorable para ganar el acceso a Grecia central aplastando a la concentración enemiga tras el río Vardar. Se asumía que la estrategia británica pretendía retrasar la ofensiva alemana con una resistencia prolongada en las posiciones del Aliakmon y del Vardar. Cualquier retirada prematura por parte de los británicos pondría seriamente en peligro a la expuesta fuerza griega en Albania. Bloquear la entrada a la Grecia central al sur de Monastir sería seguramente la preocupación especial de los defensores, ya que una ruptura en ese punto daría a los blindados alemanes una oportunidad de envolver las posiciones británicas. Si esto ocurría, el Primer Ejército Griego en Albania sufriría el mismo destino que el Segundo Ejército en Macedonia.

Sobre la base de esta estimación, el Mariscal de Campo List solicitó la transferencia de la 5 División Panzer desde el Primer Grupo Panzer al XL Cuerpo Panzer. Esta división no era ya necesaria para la campaña yugoslava, y List concluía que su presencia daría vigor adicional al avance alemán a través de la brecha de Monastir. Para la continuación de la campaña, formó dos grupos de ataque, uno oriental bajo el mando del XVIII Cuerpo de Montaña consistente en la 2 División Panzer, la 72 de Infantería y las 5 y 6 de Montaña, y un grupo occidental dirigido por el XL Cuerpo Panzer compuesto por el reforzado 1 Regimiento de Infantería Motorizada SS y la 73 División de Infantería, a las cuales posteriormente se les uniría la 5 y la 9 Divisiones Panzer.

### **VII. La Penetración a Kozani.**

En la mañana del 10 de abril, el XL Cuerpo Panzer había finalizado sus preparativos para la continuación de la ofensiva. Un batallón de reconocimiento del regimiento SS que había sido enviado hacia delante no encontró ninguna oposición fuerte hasta que alcanzó el área al este de Florina. En contra de todas las expectativas, el enemigo había dejado abierto la brecha de Monastir. Los alemanes no vacilaron en sacar provecho de su ventaja y continuaron el avance en dirección a Kozani.

El primer contacto con tropas británicas fue hecho al norte de Vevi a las 11:00 horas del 10 de abril. Un mensaje de radio interceptado indicaba que el mando británico estaba sorprendido por la rapidez del avance del regimiento SS y dio órdenes para una inmediata retirada desde la Posición Vermion. Las tropas SS tomaron Vevi el 11 de abril, pero fueron detenidas a corta distancia al sur de esa ciudad, donde potentes fuerzas australianas sostenían las alturas dominantes alrededor del paso de carreteras. Durante el día siguiente, el regimiento SS reconoció las posiciones enemigas y al amanecer lanzó un ataque frontal contra el paso. Tras duros combates, los alemanes vencieron la resistencia enemiga y atravesaron el desfiladero.

El 13 de abril, el comandante del XL Cuerpo Panzer ordenó a los elementos móviles de la 9 División Panzer perseguir a las fuerzas británicas en retirada hacia Kozani y cortar sus comunicaciones con Verroia, situada a lo largo de las estribaciones sudoeste de la Cordillera Vermion. Al regimiento SS le fue dado la misión de cortar la ruta de retirada del Primer Ejército Griego desde Albania avanzando hacia el oeste y tomando posesión del área de Kastoria.

Durante las primeras horas de la tarde del 13 de abril, el 33 Regimiento Panzer de la 9 División Panzer entró en Ptolemais, un pueblo a medio camino entre Vevi y Kozani. La llegada de las fuerzas alemanas fue recibida por un fuerte bombardeo desde las colinas al sur y sudeste del pueblo. Las patrullas de reconocimiento alemanas informaron que el puente situado a unas 500 yardas al sur de Ptolemais había sido volado por los británicos y que una zanja llena de agua atravesaba el terreno bajo a ambos lados de la carretera. La zanja era de seis pies de ancha y de 3 pies de

profundidad y tenía suaves arcenes. Constituía un perfecto obstáculo antitanque. Las patrullas cayeron bajo un fuerte fuego de cañones de artillería, antitanques y ametralladoras emplazados en el terreno alto que rodeaba la carretera.

El comandante del regimiento envió dos patrullas para encontrar un camino que rodeara la zanja. Dos caminos laterales fueron descubiertos, uno de los cuales era impracticable para los vehículos blindados ya que un puente que cruzaba el río había sido demolido y represas pronunciadas dominaban ambas orillas. El otro camino rodeaba la zanja por el oeste a través de un pantano intercalado con varias zanjas aunque parecía practicable incluso aunque no había huellas de tráfico reciente de vehículos. La mayor parte de este camino a través del pantano estaba a plena vista de los británicos.

El comandante del regimiento eligió la última ruta para su eje de avance ya que ofrecía una posibilidad de envolver a las posiciones dominantes del enemigo y golpear su flanco. La aproximación a través del pantano fue muy difícil y tuvo que hacerse al paso bajo el fuego intermitente de los tanques y cañones antitanques británicos. Tan pronto como los primeros tanques alemanes llegaron a distancia de disparo, abrieron fuego e hicieron retroceder a los vehículos enemigos, poniendo fuera de combate a dos de ellos.

Tras haber cruzado el pantano, los blindados alemanes se desplegaron. Siete tanques quedaron atascados y les siguieron después. La velocidad era esencial si el plan de ataque debía de tener éxito y al enemigo debía de imposibilitarse la retirada. Esta parte del plan fue complicado por el terreno difícil que se levantaba abruptamente y estaba en ruinas en lugares. Al mismo tiempo que los británicos intensificaron su fuego antitanque y de artillería. Cuando cayó el crepúsculo, los tanques alemanes se reunieron y emergieron de repente sobre el flanco británico disparando con todas sus armas. Los tanques británicos se dieron media vuelta y se desarrolló un violento enfrentamiento, el resultado del cual no pudo ser exactamente evaluado debido a la creciente oscuridad.

Dos cañones antitanques autopropulsados británicos fueron atacados a menos de 200 yardas de distancia cuando intentaban huir. Fueron destruidos y unos cuantos camiones de suministros capturados. Varios de los tanques británicos recurrieron a pantallas de humo para reducir más la visibilidad y cubrir así su retirada. Cuando la oscuridad cubrió el campo de batalla, los alemanes observaron explosiones a lo lejos y advirtieron que el fuego de la artillería enemiga estaba decreciendo.

El plan de avanzar sobre Kozani tuvo que ser abandonado debido a que los tanques alemanes habían gastado casi toda sus municiones. Algunos tanques no les quedaba gasolina, mientras que el resto sólo tenía para unas diez millas. Los británicos habían perdido sus posiciones en la colina, abandonando treinta y dos tanques y cañones antitanques así como varios camiones. Los alemanes perdieron 2 tanques Mark IV, 1 Mark II y 1 Mark I en el enfrentamiento. Esta fue la primera y la última batalla de tanques que tuvo lugar durante la campaña griega.

En la mañana del 14 de abril, las puntas de lanza de la 9 División Panzer alcanzaron Kozani. Esa misma tarde, la división estableció una cabeza de puente a través del río Aliakmon, pero un intento de avanzar más allá de este punto fue detenido por el intenso fuego enemigo. Durante los tres siguientes días, el avance de la 9 División Panzer quedó encallado delante de las fuertemente fortificadas posiciones montañosas defendidas por los británicos.

### **VIII. La Retirada del Primer Ejército Griego.**

La posición del Primer Ejército Griego, todavía combatiendo en Albania, quedó seriamente expuesta por el rápido avance del XL Cuerpo Panzer vía Florina y por la

retirada británica a las posiciones detrás del Aliakmon. El mando griego, por consiguiente, tenía que enfrentarse con la necesidad de retirarse hacia el sur desde Albania. Sin embargo, no fue hasta el 13 de abril cuando los primeros elementos griegos comenzaron a retirarse hacia las Montañas Pindus. Al día siguiente, un destacamento de avanzada de la 73 División de Infantería se encontró con tropas griegas retirándose desde Albania a través de las Montañas Pindus hacia el área oeste de Kastoria. Tuvo lugar un fuerte combate durante ese y el siguiente día, especialmente en el Paso Kastoria, donde los alemanes bloquearon la retirada griega, que luego se extendió por todo el frente albanés, con los italianos en persecución indecisa.

El 19 de abril, al 1 Regimiento SS, que mientras tanto había alcanzado Grevena, se le ordenó avanzar hacia el sudeste en dirección a Yannina para cortar la ruta griega de retirada hacia el sur y completar su cerco.

Esta misión fue cumplida el 20 de abril, tras una batalla campal en el Paso Metsovon, a 5.000 pies de altura, en las Montañas Pindus. Dándose cuenta de lo desesperada que era su situación, el comandante griego ofreció rendir su ejército, que consistía en catorce divisiones. Tras breves negociaciones, las cuales, por estrictas órdenes de Hitler, fueron mantenidas en secreto de los italianos, la rendición fue aceptada con términos honorables para los derrotados. En reconocimiento del valor con el cual las tropas griegas habían combatido, a sus oficiales les fueron permitido conservar sus armas personales. Los soldados no fueron tratados como prisioneros de guerra y se les permitió regresar a sus hogares tras la desmovilización de sus unidades.

Por razones de prestigio, Mussolini insistió en que los griegos también se rindieran a los italianos. Las hostilidades entre griegos e italianos continuaron durante dos días más, y el 23 de abril, el comandante griego firmó un nuevo tratado de rendición que incluía a los italianos.

### **IX. Asegurando las Áreas de Retaguardia Alemanas.**

Simultáneamente al avance principal hacia Grecia central, el Doce Ejército tenía que completar la pacificación del este de Macedonia, el oeste de Tracia y las Islas del Egeo. Tras su capitulación, el Segundo Ejército Griego fue desmovilizado de modo ordenado, dejando sólo activas aisladas fuerzas hostiles en esas áreas. La parte noreste de Grecia fue ocupada por el XXX Cuerpo, y el 19 de abril, la 50 División de Infantería se trasladó a Salónica, donde permanecería durante el resto de la campaña. A la 164 División de Infantería se le dio la tarea de asegurar la costa del Egeo y ocupar las islas. El 16 y el 19 de abril, elementos de la división capturaron Thasos y Samothraki respectivamente. Limnos fue tomada el 25 de abril, y Mitilene y Quíos fueron tomadas el 4 de mayo. Si bien se encontró pequeña resistencia enemiga, esta operación no fue sin dificultades para las tropas terrestres. Las unidades de infantería fueron transportadas en un flota de pequeños botes requisados en varios puertos a lo largo de la costa griega. Algunos de los botes tuvieron que viajar distancias de más de sesenta millas. Unidades aerotransportadas, junto con elementos de la 6 División de Montaña, fueron empleadas en la toma de algunas de las grandes islas de las Cícladas y de las Sporadhes.

### **X. La Lucha cerca del Monte Olimpo.**

El 13 de abril, el General Wilson decidió retirar a todas las fuerzas británicas a la línea de las Termópilas. Su decisión estaba basada en un acuerdo con el General Papagos según el cual las tropas británicas evacuarían Grecia con objeto de evitar a este país de una devastación innecesaria. El éxito de la retirada dependía sobre la defensa del estrecho paso en Platamon situado entre las Montañas Olimpo y el Egeo. Otra posición dilatoria fue establecida a través del Collado Pinios, un desfiladero que llevaba a la

Llanura de Tesalia y Larisa, sobre la cual convergían todas las carreteras importantes desde el norte de Grecia.

Las tropas neozelandesas se atrincheraron en Platamon con órdenes de defender el paso costero hasta que se les ordenara retirarse. Mientras tanto, el General Boehme, comandante del XVIII Cuerpo de Montaña, tenía que esperar hasta que los elementos de retaguardia de sus divisiones que estaban rezagados por detrás de las Montañas Rhodope pudieran aproximarse. El avance en dirección al Vardar fue reanudado tan pronto como el grueso del cuerpo hubiera sido reunido. Tras haber logrado cruzar el Vardar el 11 de abril, la 6 División de Montaña avanzó en dirección de Edessa y luego giró al sudoeste hacia Verroia. Tras capturar esa ciudad, la división estableció una cabeza de puente a través del Aliakmon y avanzó sobre el terreno alto en las estribaciones del Monte Olimpo. La 2 División Panzer cruzó el Aliakmon cerca del recodo del río y entró en Katerini el 14 de abril, tres horas después la 9 División Panzer capturó Kozani en el lado oeste de las Montañas Vermion. La 5 División de Montaña y la 72 de Infantería se aproximaban a lo largo de la ruta de avance de la 2 División Panzer.

Un castillo en ruinas dominaba la cordillera a través de la cual el paso costero llevaba a Platamon. Durante la noche del 14 al 15 de abril, un batallón motociclista alemán apoyado por un batallón de tanques atacó la cordillera pero fue rechazado por los neozelandeses. A la mañana siguiente, un destacamento especial de sabotaje, que había flanqueado la posición de Platamon por mar en un bote a motor y tres de asalto y navegado hasta el río Pinios para capturar el puente sobre la carretera hacia Larisa, tuvo que retroceder por el fuerte oleaje.

En la mañana del 16 de abril, la 2 División Panzer repitió su asalto sobre la cordillera Platamon. Esta vez, los alemanes emplearon 100 tanques, dos batallones de infantería, doce cañones de 105 mm y cuatro de 150 así como otras unidades de artillería y técnicas. Frente a ellos estaban el 21 Batallón Neozelandés, cuatro cañones de 25 libras y un pelotón de ingenieros. Al comandante neozelandés se le había dicho que el terreno delante de sus posiciones era completamente inadecuado para el movimiento de tanques y que sólo esperara ataques de infantería.

El plan de ataque alemán implicaba ataques simultáneos frontales y de flanco. Tras una concienzuda preparación artillera que comenzó a las 9:00 horas, el ataque de flanco hizo un buen progreso. El extremo occidental de la cordillera fue tomado en un combate cuerpo a cuerpo, después de lo cual los tanques alemanes comenzaron a penetrar en toda la posición. El batallón neozelandés se retiró, cruzó el río Pinios y al crepúsculo alcanzó la salida oeste del Collado Pinios, sufriendo sólo ligeras bajas.

Los tanques alemanes intentaron lanzarse a la persecución pero fueron incapaces de descender la ladera sur de la cordillera. El túnel ferroviario cerca del borde del mar había sido destruido y era impracticable. Una compañía de tanques intentó bordear a lo largo de la costa pero se quedó en el camino. Al final, los tanques fueron remolcados por la cordillera, un proceso que consumió mucho tiempo por lo cual sólo alrededor de treinta tanques estaban disponibles a la mañana siguiente.

La persecución a través del Collado de Pinios hizo poco progreso. Las paredes del desfiladero se levantaban pronunciadamente a ambos lados del río. Las vías férreas, a lo largo de las cuales los tanques en cabeza hacían un lento progreso, se aferraban a la estrecha orilla norte del río, mientras que la carretera se revolvía justo encima del cauce del río en el lado sur del desfiladero. La 6 División de Montaña marchó a través de las montañas y emergió en la salida del Collado de Pinios, sólo para encontrarse los puentes y ferry demolidos y las vías férreas bloqueadas. Las cansadas tropas de montaña se toparon con un fuerte fuego de ametralladoras desde la orilla sur del río. Al anochecer,

los primeros tanques alemanes cruzaron el río, pero se atascaron en un pantano cuando intentaban rodear una carretera demolida.

En la mañana del 18 de abril, la infantería blindada cruzó el río en flotadores, mientras que las tropas de la 6 División de Montaña se abrían paso en torno al batallón neozelandés, que fue aniquilado. La lucha por el Collado de Pinios había acabado.

Durante el combate en el área del Monte Olimpo, los alemanes fueron incapaces de trasladar suministros debido a las malas carreteras y a la congestión del tráfico. Estas dificultades fueron aliviadas por lanzamientos aéreos y por el envío de municiones, raciones y gasolina por mercantes a lo largo de la costa del Egeo.

El 19 de abril, las primeras tropas del XVIII Cuerpo de Montaña entraron en Larisa y tomaron posesión del aeródromo, donde los británicos habían dejado intactos sus almacenes de suministros. La toma de diez camiones llenos de raciones y combustible permitió a las unidades de la punta de lanza continuar su avance sin descanso. El puerto de Volos, en el cual los británicos habían reembarcado numerosas unidades durante los últimos días, cayó el 21 de abril; allí, los alemanes capturaron grandes cantidades de diesel y de crudo.

### **XI. Continuación del Avance del XL Cuerpo Panzer.**

Cuando llegó a ser aparente que los británicos habían decidido ofrecer una resistencia más fuerte a lo largo del Aliakmon que en cualquier otra parte hasta entonces, el General Stumme, el comandante del XL Cuerpo Panzer, decidió envolver la posición del Aliakmon desde el oeste mientras llevaba a escena ataques de sujeción a lo largo del frente del río. El área alrededor de Grevena, río arriba, presentaba una posibilidad para un movimiento envolvente. Tras haber forzado el cruce en este punto, el atacante entraría en terreno desfavorable para el movimiento de vehículos pesados debido a la ausencia de carreteras y a la multitud de barrancos. El movimiento, no obstante, se decidió, ya que parecía ser la única manera de romper la resistencia enemiga en esta área sin demasiado retraso.

El 15 de abril, la 5 División Panzer, recientemente asignada al cuerpo, lanzó el movimiento envolvente al norte del Aliakmon con la intención de avanzar en dirección sur vía Kalabaka hacia Lamia. Como se esperaba, la división se encontró con condiciones de terreno muy desfavorables tras haber cruzado el Aliakmon cerca de Grevena haciendo frente a una leve resistencia. Se necesitaron esfuerzos extraordinarios para mantener a los vehículos pesados en movimiento sobre caminos de carreta que habían sido inundadas por la nieve y la lluvia. No fue hasta el 19 de abril cuando la división emergió de las montañas y fue finalmente capaz de moverse a su velocidad usual. Lamia fue tomada al día siguiente frente a una resistencia enemiga menor. Se hizo evidente que se había perdido demasiado tiempo en cruzar las montañas, ya que la retaguardia británica entretanto había evacuado las líneas del Aliakmon y del Monte Olimpo y se habían establecido a lo largo de la siguiente posición dilatoria en el Paso de las Termópilas.

Antes de evacuar la posición del Aliakmon, las fuerzas británicas habían rechazado todos los ataques de la 9 División Panzer hasta el 17 de abril, cuando las primeras tropas del XVIII Cuerpo de Montaña, avanzando a través del Collado de Pinios, entraron en la Llanura de Tesalia, amenazando así con cortar la ruta británica de retirada a través de Larisa. Durante la noche del 17 al 18 de abril, los británicos lograron romper el contacto con los puestos avanzados alemanes y evacuar sus fuertes posiciones que habían permanecido intactas. Las demoliciones a gran escala ralentizaron la persecución alemana sobre el terreno, pero la Luftwaffe estuvo muy activa, realizando numerosos ataques de cazabombarderos sobre las columnas británicas en retirada.

Tan pronto como el General Stumme se dio cuenta de que la retaguardia enemiga se había retirada más allá del alcance inmediato de sus puntas de lanza, envió órdenes dando prioridad en el tráfico al personal de campo de la Luftwaffe a lo largo de la carretera Kozani-Larisa, a fin de que las unidades aéreas de apoyo táctico pudieran operar desde los aeródromos más cercanos a las veloces fuerzas móviles.

El 19 de abril, la 9 División Panzer alcanzó el área de Elasson, donde se le ordenó detenerse y reunirse. Ya que no se le necesitaba para la continuación de la campaña en el sur de Grecia, la división fue designada reserva del cuerpo y finalmente red desplegada a Alemania para rehabilitación.

### **XII. Reagrupamiento de las Fuerzas Alemanas.**

Ya el 16 de abril, el mando alemán se había dado cuenta de que los británicos estaban evacuando sus tropas a bordo de barcos en Volos y en el Pireo. La campaña al completo había tomado las características de una persecución. Para los alemanes era ahora primariamente una cuestión mantener el contacto con las fuerzas británicas en retirada y contrarrestar sus planes de evacuación. Las divisiones de infantería fueron retiradas de la acción debido a que carecían de movilidad. Las 2 y 5 Divisiones Panzer, el 1 Regimiento de Infantería Motorizada SS y las dos divisiones de montaña se lanzaron a la persecución de las fuerzas enemigas. Durante días a la vez, las columnas volantes alemanas estaban fuera del alcance sus respectivos cuarteles generales divisionarios. La distancia entre Larisa y Lamia, por ejemplo, que era de sesenta y cinco millas a través de un terreno parcialmente montañosos, fue cubierta en menos de tres días a pesar de las carreteras bloqueadas, las demoliciones y varios enfrentamientos menores con la retaguardia británica.

La situación del suministro fue adicionalmente aliviada con la captura de depósitos de raciones y de combustible en el área de Lamia. Si bien los canales regulares de suministro no pudieron funcionar por la congestión de tráfico y porque Volos, el único puerto de la Grecia central que tenía una capacidad satisfactoria, no pudo ser limpiado de minas antes del 27 de abril, las vanguardias de las divisiones fueron capaces de dejar el área de Lamia con un suministro adecuado de raciones y combustible. El gasto de munición siguió siendo muy pequeño.

### **XIII. La Resistencia final británica en las Termópilas.**

Para permitir la evacuación del grueso de las fuerzas británicas, el General Wilson ordenó a la retaguardia que realizara una última resistencia en el Paso de las Termópilas, la puerta de entrada a Atenas. En la tarde del 21 de abril, la información del reconocimiento aéreo alemán indicaba que la línea defensiva británica consistía en ligeras fortificaciones de campaña, la construcción de las cuales no parecía haber progresado más allá de la fase inicial. Otros informes del reconocimiento aéreo mostraban que las tropas británicas estaban siendo evacuadas desde Salamis; 20 navíos grandes y 15 pequeños estaban cargando tropas en el puerto del Pireo, 4 grandes y 31 pequeños en Khalkis. Una fuerte oposición antiaérea fue encontrada sobre los puertos de reembarque.

Para el 22 de abril, una columna volante de la 5 División Panzer atacaba las posiciones de las Termópilas, que estaban defendidas por la infantería británica apoyada por artillería bien camuflada y tanques en solitario. Los ataques iniciales de tanteo alemanes no tuvieron éxito. Al día siguiente, un amplio movimiento envolvente fue emprendido por tropas de la 6 División de Montaña atravesando el difícil terreno al oeste de las posiciones británicas. Esta operación tuvo lugar simultáneamente con otra maniobra de flanqueo desarrollada por un batallón motociclista apoyado por tanques

avanzando vía Molos. Tras ofrecer una fuerte resistencia a lo largo de la carretera de Molos, las tropas británicas abandonaron el Paso de las Termópilas durante la noche del 24 al 25 de abril.

Las unidades panzer emprendieron una persecución a lo largo de la carretera que atravesaba el paso haciendo un lento progreso debido a las pronunciadas cuestas y a la gran cantidad de curvas muy cerradas. Los derrumbes ocasionales obstaculizaron la reparación de las demoliciones británicas. Las líneas ferroviarias en la cima del paso estaban tan dañadas que las reparaciones se estimaron que llevarían tres meses.

Las atroces condiciones de las carreteras en Grecia cobraron un alto precio de llantas de camiones alemanas. Ya que no había reservas de llantas a mano, la tasa de desgastes de vehículos de las columnas motorizadas se elevó al 35% tras sólo dos semanas de hostilidades. El oficial de suministro del Doce Ejército, por consiguiente, pidió el envío inmediato de 1.500 llantas desde los cuarteles generales superiores.

#### **XIV. La Toma del Istmo de Corinto.**

Una operación aerotransportada contra el Istmo de Corinto fue emprendida por dos batallones del 2 Regimiento Paracaidista Alemán, reforzados con un pelotón de ingenieros paracaidistas y una compañía médica paracaidista. El 25 de abril, más de 400 aviones de transporte de tres motores y de remolque así como numerosos planeadores transportando tropas y cargamento fueron transferidos desde el área de Plovdiv en Bulgaria al antiguo aeródromo británico en Larisa. La Hora H para el lanzamiento sobre el objetivo era las 7:00 del 26 de abril.

Tras dejar Larisa según el plan, a los pesadamente cargados y lentos aviones les llevó dos horas para el vuelo de aproximación, cubriendo la distancia a una velocidad media de aproximadamente 110 millas por hora. Los aviones volaron sobre las Montañas Pindus y luego descendieron a una altitud de alrededor de 150 pies por encima del Golfo de Corinto, dirigiéndose hacia su objetivo en formación de columna. Se aprovecharon de la neblina que cubría el golfo y lograron alcanzar el istmo sin ser observados. Los pilotos se elevaron a una altitud de 400 pies, redujeron velocidad, y lanzaron sus cargas sobre los objetivos designados.

Los primeros en aterrizar fueron los planeadores, que tocaron tierra a ambos lados del istmo. Las tropas paracaidistas saltaron al mismo tiempo y tomaron el puente, capturando una gran cantidad de tropas británicas.

La misión primordial de tomar el puente intacto con un mínimo de retraso parecía haber sido lograda, cuando un impacto accidental de un proyectil antiaéreo británico explotó la carga de demolición después de que los ingenieros alemanes hubieran logrado cortar el cable detonante. El puente estalló y numerosos soldados alemanes fueron sepultados bajo los escombros. En el mismo día, las tropas de ingenieros construyeron un tramo temporal al lado del que había sido destruido por lo que el tráfico entre el continente y el Peloponeso fue interrumpido sólo por un breve tiempo.

Durante la operación aerotransportada, un avión de transporte se vio forzado a descender por las ráfagas de aire y se estrelló en las Montañas Pindus, y dos remolcadores se estrellaron mientras aterrizaban. Varios aviones sufrieron daños menores por fuego antiaéreo y de ametralladora.

Si esta operación aerotransportada hubiera sido ejecuta algunos días antes en la forma de un envolvimiento vertical, su éxito hubiera sido mayor ya que una gran cantidad de tropas británicas habría sido atrapada y evitando así que alcanzaran los puertos de embarque en la punta sur del Peloponeso. Cuando el istmo fue tomado, la mayoría de los británicos habían escapado del continente griego.

## **XV. El Avance Alemán sobre Atenas y el Cruce del Peloponeso.**

Tras abandonar el área de las Termopilas, la retaguardia británica se retiró a una improvisada posición intermedia al sur de Tebas, donde erigieron un último obstáculo delante de Atenas. Al batallón motociclista de la 2 División Panzer, que había cruzado la isla de Euboea para tomar el puerto de Khalkis y después había regresado al continente, se le dio la misión de flanquear la retaguardia británica. Las tropas motociclistas se encontraron con una resistencia insignificante, y en la mañana del 27 de abril los primeros alemanes entraron en la capital griega. Capturaron intactos grandes cantidades de POL, varios miles de toneladas de munición, diez camiones cargados con azúcar y diez camiones cargados de otras raciones además de diversos equipos, armas y suministros médicos.

La toma aerotransportada del Istmo de Corinto había sido coordinada con un avance a través de Grecia occidental lanzado el 25 de abril. El 1 Regimiento de Infantería Motorizada SS, reunido en Yannina, avanzó a lo largo de las estribaciones occidentales de las Montañas Pindus vía Arta hacia Mesolongion y cruzó hacia el Peloponeso en Patras en un intento por ganar el acceso al istmo desde el oeste. Ya que la mayoría de los vehículos motorizados habían sido dejados en el continente, la vanguardia consistía en unidades de infantería y de apoyo embarcadas en tren en Patras y prosiguieron en ferrocarril hacia Corinto. Tras su llegada a las 17:30 del 27 de abril, las fuerzas SS se enteraron de que los paracaidistas habían sido ya relevados por unidades del Ejército avanzando desde Atenas.

Las unidades SS, acto seguido, regresaron a Patras con órdenes de envolver a las fuerzas británicas en retirada en el Peloponeso desde el oeste. El movimiento tuvo lugar por ferrocarril y el primer llegó tarde el 28 de abril a Pirgos, donde las tropas alemanas fueron recibidas por el alcalde.

La erección de un tramo temporal a través del Canal de Corinto permitió a las unidades de la 5 División Panzer perseguir a las fuerzas enemigas a través del Peloponeso. Avanzando vía Argos hacia Kalamai, alcanzaron la costa sur el 29 de abril, donde se unieron a las tropas SS que llegaban desde Pirgos por ferrocarril. El combate en el Peloponeso consistió meramente en enfrentamientos a pequeña escala con grupos aislados de tropas británicas que habían sido incapaces de embarcar a tiempo. En su apresurada evacuación que tuvo lugar en su mayor parte de noche los británicos utilizaron numerosos puertos pequeños. En el Peloponeso, alrededor de 8.000 prisioneros británicos y yugoslavos fueron capturados y muchos italianos fueron liberados de campos griegos. El 30 de abril, las últimas tropas británicas o habían escapado o habían sido hechas prisioneras y las hostilidades cesaron.

## **XVI. Bajas.**

Las bajas alemanas sumaron aproximadamente 1.100 muertos y 4.000 desaparecidos y heridos. Las bajas británicas totalizaron 11.840 hombres, incluyendo prisioneros de guerra, de los 53.051 que formaron la fuerza expedicionaria en el momento del ataque alemán. Los británicos sufrieron la mayoría de sus bajas en el curso de la apresurada evacuación durante la cual veintiséis barcos fueron hundidos por ataques aéreos. Además, los alemanes tomaron alrededor de 270.000 prisioneros griegos y 90.000 yugoslavos durante la campaña griega.

## **CAPÍTULO XVIII. LECCIONES.**

### **I. Empleo de Blindados en Terreno Montañoso.**

La invasión de Grecia fue la primera operación en la cual las divisiones panzer y las unidades de infantería motorizada fueron empleadas en un terreno claramente alpino. A pesar de las dificultades que fueron encontradas, el empleo de blindados para encabezar un ataque a través de montañas resultó ser una estrategia atinada. Los dos éxitos principales durante la primera fase de la campaña –la temprana toma de Skoplje y la rápida captura de Salónica- no pudieron haber sido logrados sin las divisiones blindadas. El mando griego fue paralizado por los desconciertos iniciales, que fueron causados en alguna medida por el “miedo al tanque” de los oficiales y soldados rasos, como había sido el caso durante la campaña francesa. La rápida capitulación del Segundo Ejército Griego fue el resultado directo de la repentina aparición de tanques alemanes en las afueras de Salónica.

### **II. Apoyo Aéreo.**

A todo lo largo de la campaña, la Luftwaffe jugó un importante papel en apoyo de las fuerzas terrestres y resultó ser aún más efectiva debido a la decidida inferioridad enemiga en el aire. Durante las fases finales de la campaña, la casi completa ausencia de aviación hostil facilitó grandemente la tarea de las unidades móviles alemanas, las cuales eran extremadamente vulnerables desde el aire durante su paso a través de los pasos montañosos y desfiladeros. En general, sin embargo, los alemanes se encontraron con que las desfavorables condiciones atmosféricas frecuentemente interferían con las operaciones tácticas aéreas en las áreas alpinas.

### **III. Columnas Volantes.**

Las columnas volantes fueron destinadas a las divisiones de montaña ya que pronto se hizo evidente que en terreno montañoso pequeños destacamentos motorizados eran capaces de explotar las ventajas más efectivamente que las unidades menos manejables de tamaño división. Estas columnas estaban compuestas de cañones de asalto autopropulsados e infantería motorizada y elementos de ingenieros de combate. Los comandantes permanecían bien adelante por lo que podían evaluar los obstáculos del terreno y la resistencia enemiga de primera mano. En muchos casos, el comandante de división encontró conveniente tomar su lugar en la columna de vanguardia. Era así capaz de tomar acciones apropiadas sobre el terreno, tales como cambiar la ruta de marcha de los siguientes elementos divisionarios, cada vez que marchaba hacia obstáculos insuperables.

En un ataque sobre una posición defensiva, la misión de la columna volante era avanzar a través de las brechas abiertas por las tropas de montaña durante la penetración inicial y evitar que los defensores reunieran sus fuerzas y reanudaran la resistencia más allá de la retaguardia. Durante las fases fluidas de la campaña griega, los comandantes cuidadosamente seleccionados de las columnas volantes eran repetidamente capaces de cambiar el curso de la batalla en su favor. Con completa desatención de lo que ocurría a lo largo de sus flancos y en la retaguardia, avanzaban dentro del territorio enemigo. No debe olvidarse que tales atrevidos avances sólo pudieron ser ejecutados debido a que los griegos –y durante la fase inicial los yugoslavos- estaban al borde del colapso. Tácticas similares raramente resultaron ser exitosas durante la campaña rusa.

### **IV. Órdenes de Tipo de Misión.**

La confianza en las órdenes de tipo de misión resultó ser especialmente justificada en terreno montañoso difícil. Una gran laxitud de decisión tuvo que ser

concedida a los comandantes tácticos en los todos los escalones debido a las interrupciones frecuentes en las comunicaciones. Por regla general, cuando las órdenes eran recibidas tardíamente o de ningún modo, estos comandantes subordinados seguían adelante por propia iniciativa y tomaban cartas en el asunto dentro del alcance de su misión general.

#### **V. Entrenamiento y Equipamiento de Montaña.**

Las tropas de montaña especialmente entrenadas y equipadas resultaron ser indispensables en terreno alpino. Según la experiencia alemana, las divisiones de infantería regular debían ser empleadas en la guerra de montaña sólo tras haber recibido un entrenamiento adecuado y equipo especial.

#### **VI. Actividades de Patrulla.**

Los alemanes se encontraron con que los británicos enviaban pocas patrullas y nunca lanzaban una acción mayor durante las horas de oscuridad. Durante el día, usualmente se aprovechaban de la excelente observación ofrecida por sus posiciones en colinas dominantes sin enviar patrullas. A menudo dejaban que las patrullas alemanas se aproximaran a sus posiciones sin enfrentarse a ellas. Para determinar la localización exacta de sus fortines, los alemanes usualmente dirigían un intenso fuego sobre los puntos sospechosos con la esperanza de provocar un fuego de reacción.

Los obstáculos encontrados por los alemanes consistieron casi exclusivamente en demoliciones de carreteras y puentes. El bordeo o cruce de éstos provocaron muchos retrasos y requirieron un montón de trabajo. La mayoría de los cráteres a lo largo de los desfiladeros medían más de 100 pies de diámetro, habiendo sido realizados por potentes cargas explosivas. Obstáculos mucho más efectivos podrían haber sido creados explotando las laderas, pero los ingenieros británicos aparentemente estaban escasos de equipo de taladrar. Las minas nunca fueron colocadas individualmente, sino emplazadas en campos o filas cerca de las carreteras bloqueadas.

#### **VII. Pacificación del Territorio Enemigo.**

Con vista a la inminente invasión de Rusia, los alemanes se vieron forzados a redistribuir sus divisiones antes de que las fuerzas griegas estuvieran completamente desarmadas y el país fuera enteramente pacificado. Algunas de las dificultades encontradas durante los siguientes años de ocupación militar resultaron de esta negligencia por parte de las autoridades alemanas.

### **CAPÍTULO XIX. CONCLUSIONES.**

La campaña griega, tan básicamente diferente a las anteriores libradas por Alemania en Polonia y Francia, finalizó en una victoria completa alemana obtenida en tiempo record. A pesar de la intervención británica, la campaña terminó en veinticuatro días.

Los británicos no tenían los recursos militares necesarios en el Oriente Medio para permitir llevar a cabo operaciones a gran escala simultáneas en el Norte de África y en los Balcanes. Además, aún si hubieran sido capaces de bloquear el avance alemán hacia Grecia, habrían sido incapaces de explotar la situación con un contraataque a través de los Balcanes. Hay que advertir que los planificadores británicos en El Cairo comenzaron a trabajar secretamente en planes de evacuación de Grecia en el momento en que la fuerza expedicionaria estaba siendo transferida desde Egipto a Grecia. La aciaga expedición fue considerada una empresa desesperada para aquellos que sabían que poca ayuda era realmente capaz Gran Bretaña de ofrecer a Grecia. El General

Papagos también tenía grandes dudas sobre la efectividad de la ayuda que los británicos eran capaces de ofrecer y del acierto de su planificación.

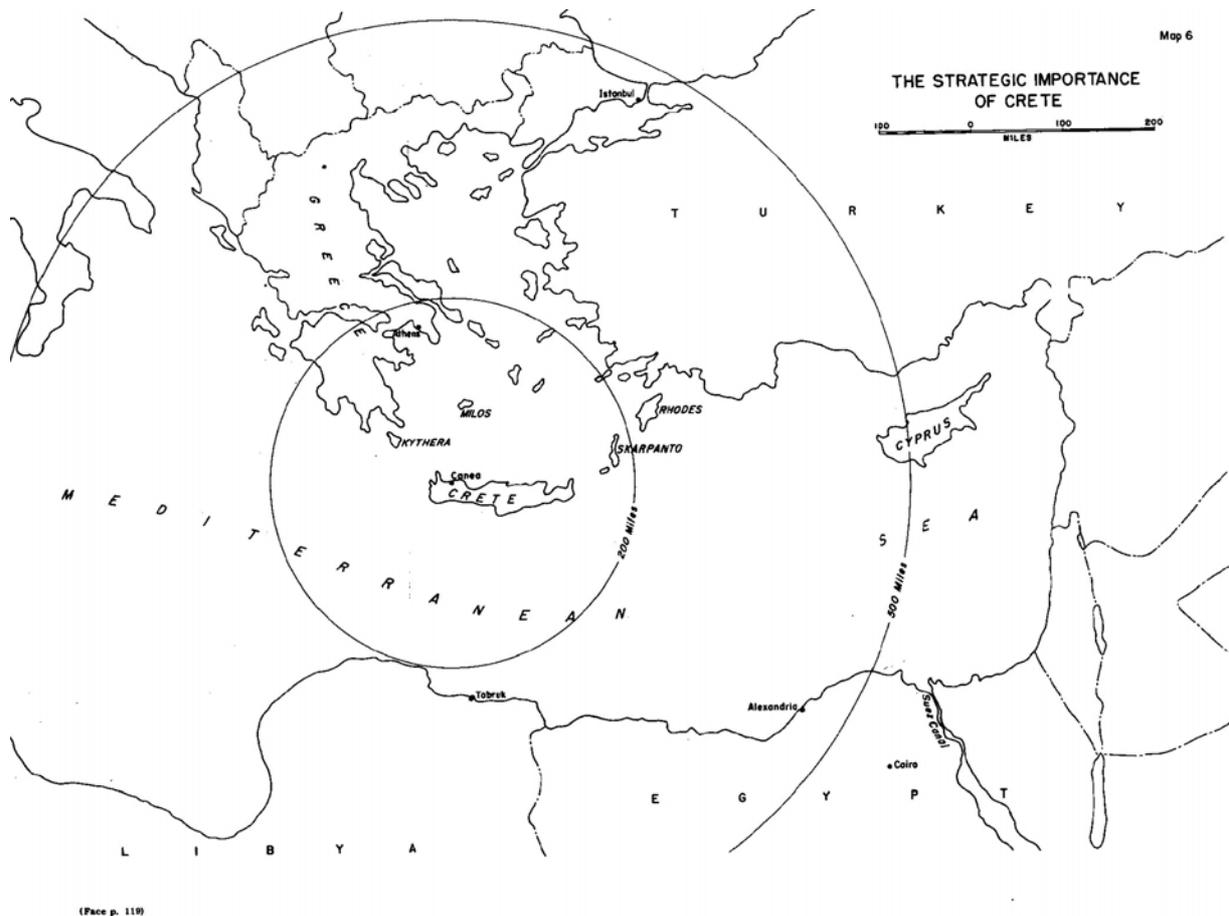
Los alemanes ni esperaban ni recibieron ayuda efectiva de sus aliados y satélites. Las fuerzas italianas sólo contribuyeron en el grado en que su presencia sujetó al Primer Ejército Griego en Albania. Las fuerzas búlgaras no participaron en las operaciones militares. De conformidad con los planes previos, fueron posteriormente empleadas en la ocupación de partes del norte de Grecia.

En el terreno político, Hitler se sintió obligado a respetar el prestigio y las aspiraciones de su compañero de armas, Mussolini. Así, por ejemplo, forzó al comandante del Primer Ejército Griego a repetir el ritual de rendición ante los italianos, a pesar del hecho de que estos últimos no habían tenido parte en la derrota de ese ejército. Además, Hitler reguló que tropas italianas marcharan en el desfile de la victoria en Atenas y puso sobre las autoridades italianas la ocupación de la conquistada Grecia. Durante los siguientes años de ocupación, el acto de dar a los italianos libre dominio en Grecia anuló cualquiera buena fe que los alemanes habían adquirido con la liberación inmediata de los prisioneros de guerra griegos.

Enumerando las razones de la rápida y completa victoria alemana en Grecia, los siguientes factores parecen de gran significado:

- a. Superioridad alemana en fuerzas terrestres y equipo.
- b. Supremacía alemana en el aire.
- c. Falta de adecuación de la fuerza expedicionaria británica.
- d. El mal estado del Ejército Griego y su escasez de equipo moderno.
- e. Ausencia de un mando unificado y la falta de cooperación entre las fuerzas británicas, griegas y yugoslavas.
- f. La estricta neutralidad de Turquía, y
- g. El temprano colapso de la resistencia yugoslava.

## PARTE CUARTA. LA TOMA DE CRETA (OPERACIÓN MERCURIO).



### CAPÍTULO XX. GENERAL.

La toma de Creta, efectuada por los alemanes entre el 20 de mayo y el 1 de junio de 1941, constituye la primera gran operación militar que fue ejecutada por fuerzas aerotransportadas actuando independientemente de las fuerzas terrestres regulares. Tras haber logrado la superioridad aérea local, el atacante fue capaz de desembarcar una potente fuerza de combate terrestre que finalmente derrotó a la guarnición numéricamente superior que defendía la isla. Con sus abrumadoramente superiores fuerzas navales, el defensor interceptó los convoyes marítimos que intentaban desembarcar elementos de apoyo, equipos y suministros. Durante la fase decisiva de la operación, la fuerza aérea atacante derrotó a las fuerzas navales del defensor, aislando por consiguiente a la guarnición de la isla. En esta prueba de fuerza, el poder aéreo obtuvo una victoria decisiva sobre una fuerza naval maniobrando en aguas restringidas.

Incluso aunque algunas de las condiciones que prevalecieron en Creta no deben recurrirse durante futuras operaciones aerotransportadas, muchas lecciones pueden ser aprendidas de la invasión alemana de esa isla.

#### I. Factores Estratégicos y Planificación.

Inmediatamente después del ataque sorpresa italiano sobre Grecia en octubre de 1940, los británicos ocuparon Creta y guarnecieron la isla con aproximadamente una brigada además de algunas unidades griegas. Mejoraron tres aeródromos locales y las instalaciones portuarias en Suda Bay, donde establecieron una base de reaprovisionamiento naval. Durante la invasión alemana de Grecia, Creta fue al

principio la principal base de suministro para las operaciones británicas en los Balcanes y después el punto de recogida de la mayor parte de las tropas evacuadas de Grecia.

Para los alemanes, la posesión de Creta era de gran importancia estratégica. Mientras los británicos conservaran la isla, serían capaces de mantener la superioridad aérea y naval en el Mediterráneo Oriental; Creta podría servir como trampolín para desembarcos británicos a lo largo de la costa balcánica; y era una base aérea potencial desde la cual los campos petrolíferos rumanos podían ser atacados. Con Creta en manos del Eje, el continente griego y las líneas marítimas a través del Egeo estaban seguros. Excepción aparte del estímulo que para la moral del Eje la capturar de esta isla debía de producir, Creta era una base ideal de partida desde la cual Alemania podría realizar operaciones ofensivas aéreas y navales en el Mediterráneo Oriental y apoyar una ofensiva terrestre contra Egipto y el Canal de Suez.

Por estas razones no era sorprendente que la Cuarta Fuerza Aérea Alemana, que había sido empleada en los Balcanes al mando del General Loehr, llegara a estar interesada en la toma de Creta. El 15 de abril, el Teniente General Kurt Student, uno de los subordinados de Loehr y comandante del XI Cuerpo Aéreo, entregó a Goering un plan para capturar Creta. En el mismo día, el Alto Mando del Ejército transmitió al General Jodl un plan para la invasión de Malta que había estado bajo consideración durante algún tiempo. El 20 de abril, tras una conferencia con el General Student, Hitler se decidió a favor de invadir Creta preferiblemente antes que Malta, y cinco días después fue emitida la Directiva Nr. 28 bajo el nombre en clave de Operación MERCURIO.

De acuerdo con esta directiva, tenían que ser hechos preparativos necesarios para ocupar Creta, que serviría como base para futuras operaciones aéreas contra los británicos en el Mediterráneo Oriental. Goering asumiría el mando total y encargó al XI Cuerpo Aéreo, con la designación de Cuerpo aerotransportado, la ejecución de la operación con el apoyo de otras unidades de la fuerza aérea empleadas en el teatro de operaciones del Mediterráneo. El Ejército debía de proporcionar unidades adecuadas para reforzar el cuerpo aerotransportado, incluyendo un equipo de combate blindado que sería transportado por mar. Además, el Ejército debía de disponer de fuerzas de ocupación que serían necesarias para relevar a las tropas aerotransportadas una vez que la toma de la isla hubiera sido completada. La Armada sería responsable de asegurar las líneas marítimas y debía de contactar con la Armada Italiana para este propósito así como la adquisición del espacio necesario de embarque. Cada medio de transporte disponible debía de utilizarse para trasladar al cuerpo aerotransportado, incluyendo a la 22 División, a sus zonas de reunión, pero estos movimientos no interferirían con la reunión de fuerzas para la Operación BARBARROJA. Finalmente, unidades antiaéreas bajo la jurisdicción del Doce Ejército serían empleadas para proporcionar protección antiaérea a las tropas alemanas en Grecia y Creta.

## **II. La Situación en el Mediterráneo Oriental.**

En el momento en que esta directiva fue emitida, la campaña del Eje en los Balcanes se acercaba a su final. Amplias fuerzas terrestres estaban disponibles en el sur de los Balcanes, pero un gran obstáculo permanecía en el camino de la toma de Creta. La superioridad naval británica en el Mediterráneo Oriental permanecía incontestable y un desembarco marítimo en Creta no podía ser efectuado hasta que la flota británica hubiera sido destruida o al menos expulsada del Egeo. La invasión inicial, por consiguiente, tendría que ser ejecutada por fuerzas aerotransportadas. Casi sin ayuda de nadie, la Luftwaffe tendría que neutralizar las defensas aéreas y terrestres enemigas,

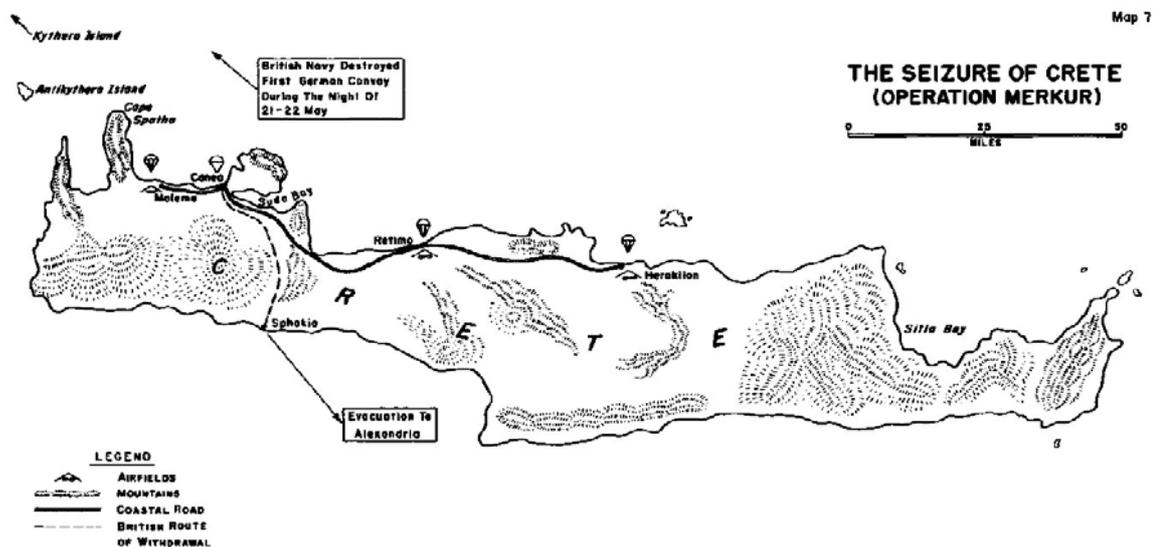
desembarcar y lanzar a las tropas de asalto alemanas, derrotar a las fuerzas navales británicas, y apoyar a las operaciones terrestres transportando suministros.

Estas tareas fueron facilitadas por la disponibilidad de un número de aeródromos en Grecia y en las islas del Dodecaneso ocupadas por los italianos, que estaban a distancias ideales para operaciones de bombardeo. Por otra parte, las bases aéreas británicas en Egipto estaban demasiado lejos para proporcionar una adecuada protección y apoyo logístico a las fuerzas que defendían Creta.

Mientras que la Luftwaffe planeó la invasión de Creta con plena confianza, las otras dos armas mantenían una actitud reservada. Incapaz de participar en la operación con sus propios efectivos, la Armada Alemana era más escéptica debido a la debilidad manifiesta de la Flota Italiana. Por otra parte, la Armada Alemana daba la bienvenida a esta oportunidad para la posible derrota de la Flota Británica del Mediterráneo. La falta de entusiasmo del Ejército estaba basada en la suposición de que los británicos defenderían hasta el final esta posición clave en el Egeo ya que protegía su flanco en el Norte de África y en el Canal de Suez. Además, había un peligro muy real de que un alto porcentaje de tropas de primera clase pudieran ser dirigidas a este teatro de operaciones secundario. En vista de la inminente invasión de Rusia, tales compromisos tenían que ser evitados si era posible.

### III. Topografía Militar.

La isla de Creta tiene aproximadamente 160 millas de largo y una anchura que varía de 8 a 35 millas. El interior de la isla es árido y cubierto por montañas erosionadas que, en la parte occidental, se eleva a una altura de 8.1000 pies. Hay pocas carreteras y el agua es escasa. La costa sur desciende abruptamente hacia el mar; el único puerto utilizable a lo largo de esta parte de la costa es el pequeño puerto de Sphakia. Apenas hay comunicaciones de norte a sur, y la única carretera a Sphakia que puede ser utilizada por el transporte motorizado finaliza abruptamente a 1.300 pies por encima del pueblo. La única arteria principal de tráfico corre cerca de la costa norte y conecta Suda Bay con las ciudades de Maleme, Canea, Retimo y Heraklion. La posesión de la costa norte es vital para un invasor que se aproxime desde Grecia, solamente debido a las condiciones del terreno. Los británicos, cuyas bases de suministro estaban situadas en Egipto, estaban grandemente impedidos por el hecho de que el único puerto eficiente estaba en Suda Bay. La topografía de la isla por consiguiente, favorecía al invasor, particularmente ya que el terreno montañoso no dejaba otra alternativa a los británicos que construir sus aeródromos cerca de la expuesta costa norte.



#### **IV. Las Fuerzas Defensoras.**

Al comienzo de la invasión alemana de Creta, la guarnición de la isla consistía en alrededor de 27.500 tropas británicas e imperiales y 14.000 griegas bajo el mando del General Bernard C. Freyberg, el comandante general de la División Neozelandesa. La guarnición original, cifrada aproximadamente en 5.000 hombres, estaba completamente equipada, mientras que las tropas evacuadas de Grecia estaban cansadas, desorganizadas y equipadas solamente con armas cortas que habían salvado durante la retirada. Los cretenses ofrecieron su ayuda a los defensores de su isla, si bien habían padecido en exceso las incursiones aéreas y la mayoría de sus jóvenes habían sido hechos prisioneros durante la campaña griega. Los soldados griegos y cretas eran mayormente reclutas inadecuadamente armados. Había una escasez general de equipo pesado, transporte y suministros. Los blindados disponibles para los defensores consistían en ocho tanques medios y dieciséis ligeros y unos cuantos transportes de personal, que estaban divididos en partes iguales entre los cuatro grupos formados en las proximidades de los aeródromos y cerca de Canea. La artillería estaba compuesta por algunas piezas italianas capturadas con un suministro limitado de munición, diez obuses de 3,7 pulgadas y unas cuantas baterías antiaéreas. La construcción de fortificaciones no había sido intensificada hasta que la campaña griega había empeorado.

El General Freyberg dispuso sus fuerzas terrestres con vista a impedir desembarcos aerotransportados en los tres aeródromos en Maleme, Retimo y Heraklion y desembarcos marítimos en Suda Bay y a lo largo de las playas adyacentes. Dividió sus fuerzas en cuatro grupos autosuficientes, el más fuerte de los cuales fue asignado a la defensa del vital aeródromo de Maleme. La falta de transporte hizo imposible organizar una fuerza móvil de reserva.

Durante mayo de 1941, los efectivos aéreos británicos en Creta nunca excedieron de treinta y seis aviones, menos de la mitad de los cuales eran operativos. Cuando los ataques preparatorios alemanes desde el aire se intensificaron y los británicos eran incapaces de operar desde sus aeródromos, éstos decidieron retirar sus escasos aviones el día antes de que comenzara la invasión.

Las fuerzas navales británicas que defendían Creta estaban basadas en Suda Bay, donde las instalaciones portuarias estaban bajo constante observación aérea alemana. Durante el período inmediatamente precedente a la invasión, los intensivos ataques aéreos restringieron la descarga de suministros de las 23:00 horas a las 3:30 horas. La flota británica fue dividida en dos fuerzas: una menor, consistente en dos cruceros y cuatro destructores, debía de interceptar una invasión marítima al norte de Creta, y otra mayor, compuesta por dos acorazados y ocho destructores, que defendería la isla contra una posible intervención de la flota italiana al noroeste de Creta. El único portaaviones en aguas del Mediterráneo Oriental era incapaz de proporcionar cobertura de cazas para las fuerzas en el mar o a los defensores de la isla debido a que había sufrido fuertes bajas en cazas durante la evacuación de Grecia.

Los británicos esperaban un ataque sobre Creta. Sus contramedidas se basaban en la suposición de que una invasión aerotransportada no podría tener éxito sin el desembarco de armas pesadas, refuerzos y suministros por mar. Interceptando a éstas con su Armada, esperaban ser capaces de decidir la cuestión a su favor.

#### **V. Las Fuerzas Atacantes.**

El General Loehr, comandante de la Cuarta Fuerza Aérea, fue el encargado de ejecutar la Operación MERCURIO. Su agrupación de fuerzas consistía en las siguientes unidades:

1. El VIII Cuerpo Aéreo bajo el mando del General von Richtofen. Sus fuerzas estaban compuestas por 2 alas de bombarderos medios, 1 ala de cazabombarderos, 1 ala de cazas monomotores y 1 ala de cazas bimotores, cada uno con 150 aviones, así como 2 grupos de reconocimiento.

2. El XI Cuerpo Aéreo, al mando del General Student, consistía en 10 grupos de transporte aéreo con un total de aproximadamente 600 transportes de tropas y 100 remolcadores; un escuadrón de reconocimiento; la reforzada 7 División Aerotransportada compuesta por un regimiento de asalto y tres regimientos paracaidistas; la 5 División de Montaña; un regimiento de la 6 División de Montaña; y varios batallones aerotransportados de antiaéreos, ingenieros y médicos que formaban las tropas de cuerpo. Los efectivos totales de la fuerza de invasión eran aproximadamente de 25.000 hombres.

3. Un grupo de bombardeo, que arrojaría minas en el área del Canal de Suez.

4. Un grupo de patrulla naval y un escuadrón de rescate aire-mar. La asistencia de grupos de bombarderos adicionales del X Cuerpo Aéreo basados en Sicilia había sido prometido a la Cuarta Fuerza Aérea.

El Comandante Naval del Sudeste, Almirante Schuster, no tenía unidades navales alemanas bajo su mando. Los 63 motoveleros y 7 cargueros de 300 toneladas de capacidad cada uno, que formarían dos convoyes, serían escoltados por destructores y lanchas torpederas italianos. Los navíos de transporte habían sido capturados durante la campaña griega y fueron reunidos en el puerto del Pireo. Los motoveleros transportarían a un batallón de la 6 División de Montaña, los elementos de servicio y el equipamiento de la 7 División Aerotransportada que no podían ser aerotransportados, y los animales de carga y el equipo de la 5 División de Montaña, así como raciones y municiones. Los buques de carga serían cargados con tanques, cañones antiaéreos y antitanques, equipo pesado, municiones, raciones y otros suministros.

La única división del Ejército Alemán entrenada para desembarcos aéreos, la 22 División Luftlande, fue incapaz de participar en la invasión de Creta ya que no pudo ser transferida a tiempo desde Rumania, donde vigilaba los campos petrolíferos próximos a Ploesti. La ausencia de estas tropas especialmente entrenadas fue aún más lamentable debido a que la división que ocupó su lugar, la 5 División de Montaña, no tenía experiencia práctica en operaciones aerotransportadas. Si bien las tropas de montañas dieron un excelente resultado durante los combates en Creta, su empleo tuvo todas las características de una improvisación atrevida.

## **VI. El Plan de Ataque.**

Inicialmente, la Luftwaffe tenía dos planes de invasión en estudio. El primero, propuesto por la Cuarta Fuerza Aérea, establecía desembarcos aerotransportados en la parte occidental de la isla entre Maleme y Canea y la subsiguiente toma del territorio restante mediante un avance hacia el este de todas las tropas desembarcadas. Este plan tenía la ventaja de permitir al invasor concentrar sus fuerzas en un área pequeña y lograr superioridad aérea y terrestre local. Por otra parte, su ejecución llevaría a un prologando combate en las montañas durante el cual el enemigo quedaría en posesión de los aeródromos de Heraklion y Retimo en el este. El segundo plan, propuesto por el XI Cuerpo Aéreo, tenía pensado lanzamientos simultáneos de tropas paracaidistas en siete puntos, los más importantes de los cuales eran Maleme, Canea, Retimo y Heraklion. Este plan tenía la ventaja de poner a los alemanes en posesión de todos los puntos estratégicos de la isla de un golpe. Una operación de limpieza haría el resto. Sin embargo, el plan implicaba grandes riesgos ya que las débiles fuerzas lanzadas en puntos

individuales estarían dispersadas sobre una amplia área y las unidades tácticas aéreas serían incapaces de prestar apoyo en todos los puntos al mismo tiempo.

El plan de ataque que fue finalmente adoptado por Goering era una solución de compromiso. Alrededor de 15.000 tropas de combate serían aerotransportadas y 7.000 hombres serían transportados por mar. El Día D, la 7 División Aerotransportada desembarcaría en dos oleadas, la primera por la mañana en el aeródromo de Maleme y cerca de Canea, la segunda por la tarde cerca de los aeródromos en Retimo y Heraklion. El VIII Cuerpo Aéreo proporcionaría intenso apoyo aéreo táctico durante los desembarcos. A la Hora H, los primeros grupos de planeadores, transportando un batallón de tropas de asalto cada uno, aterrizarían en el aeródromo de Maleme. Las tropas desembarcadas neutralizarían a las defensas terrestres restantes y protegerían el descenso de las tropas paracaidistas. Grupos adicionales de planeadores llegarían en intervalos de quince minutos y consolidarían las ganancias hechas en el momento de sus aterrizajes. El equipo de combate que aterrizaría en Maleme consistiría en un regimiento de tropas de asalto reforzado por infantería paracaidista, una batería de artillería antiaérea paracaidista, y pelotón médico paracaidista. Un procedimiento similar sería seguido cerca de Canea, donde las tropas aerotransportadas aterrizarían sobre las playas. El puesto de mando de la 7 División Aerotransportada establecería su cuartel general cerca de Canea.

8 horas después de la Hora H, la segunda oleada saltaría sobre Retimo y Heraklion sin ayuda de fuerzas en planeador. Cada grupo consistiría en un equipo de combate paracaidista compuesto de infantería, artillería antiaérea, ingenieros y personal médico. Los cuatro grupos, separados por distancias que variaban entre las diez y las setenta y cinco millas, establecerían contacto en el momento más pronto posible. En el Día D más 1 las tropas de montañas serían aerotransportadas a los tres aeródromos, que mientras tanto serían limpiados de fuerzas enemigas. Los convoyes navales desembarcarían al mismo tiempo en Suda Bay y en cualquier puerto menor que estuviera abierto para el embarque.

## **VII. Los Problemas de Reunión y Logística.**

La reunión de todas las unidades que participarían en la Operación MERCURIO tuvo lugar en poco menos de dos semanas. Al evaluar esta ejecución, es necesario recordar las malas carreteras y las difíciles condiciones del terreno en Grecia. El transporte por camión disponible, incluyendo columnas de transporte no orgánicas proporcionadas por el Doce Ejército, era muy limitado, y la situación se agravó por el hecho de que los suministros tenían que ser transportados desde bases en Austria, Rumania y Bulgaria. Las líneas ferroviarias griegas no podían ser reparadas a tiempo, y el transporte costero tenía que transportar las principales cargas de suministros. Esta tarea fue complicada por la escasez de navíos, la inseguridad de las rutas de los convoyes, y las capacidades generalmente bajas de los puertos. La gasolina de aviación fue el principal problema ya que la flota petrolera era muy pequeña, y algunos de los petroleros que anteriormente habían estado disponibles se habían perdido durante la campaña de los Balcanes. La escasez de gasolina provocó mayor ansiedad ya que un suministro adecuado era esencial para una operación en la cual los aviones jugarían un papel tan importante. En su informe del 8 de mayo, el oficial de intendencia del Doce Ejército afirmó que las congestiones de tráfico, las líneas férreas demolidas, las reparaciones provisionales de carreteras y los puertos minados en Grecia resultaron ser más un obstáculo ahora que durante las operaciones militares. La solución del problema logístico provocó algún retraso y provocó la posposición del Día D del 16 al 20 de mayo.

Los cazabombarderos y los cazas monomotores estaban basados en aeródromos recientemente construidos en las islas de Milos y Skarpanto así como en el Peloponeso. Los cazas bimotores volarían desde Rodas y otros aeródromos en un radio de 200 millas de Creta. Las bases para los bombarderos de largo alcance y para la aviación de reconocimiento estaban en las áreas de Atenas y Salónica así como en Bulgaria. Los transportes de tropas operarían desde aeródromos cerca de Atenas y en el sur de Grecia. El Día D menos 1, las islas de Kythera y Antikythera fueron tomadas para asegurar las rutas de aproximación a Creta, y baterías antiaéreas fueron apresuradamente instaladas en ambos lugares.

La 7 División Aerotransportada se trasladó en ferrocarril desde Alemania a Arad y Craiova, en Rumania, y desde allí en camión vía Sofía y Salónica a los aeródromos en el sur de Grecia. Las tropas de montaña habían participado en la campaña griega y estaban recibiendo entrenamiento especial en operaciones aerotransportadas.

Estos movimientos de tropas y suministros no pasaron desapercibidos. En las noches precedentes al Día D, los británicos pudieron bombardear las áreas de reunión, pero causaron poco daño. Sin embargo, el elemento sorpresa –tan importante en cualquier operación aerotransportada- no pudo ser mantenido. Los agentes británicos en Grecia transmitieron información precisa sobre el dispositivo alemán y dejaron pocas dudas sobre cual era el siguiente objetivo alemán.

## **CAPÍTULO XXI. OPERACIONES.**

### **I. Los Primeros Desembarcos Aerotransportados (20 de Mayo de 1941).**

A primeras horas de la mañana del 20 de mayo, oleadas de cazabombarderos y de cazas volando a baja altura sometieron las áreas de Maleme, Canea y Suda Bay a los ataques de bombardeo y ametrallamiento más duros que habían sufrido las experimentadas tropas encargadas de las defensas. La mayoría de los cañones antiaéreos fueron puestos fuera de combate y los defensores se vieron forzados a buscar refugio. Las bombas fueron lanzadas en las proximidades de los aeródromos para destruir las líneas telefónicas.

A las 8:00 horas, los primeros planeadores, cada uno transportando doce hombres, aterrizaron cerca del aeródromo y en las playas próximas a Canea. Al mismo tiempo, aproximadamente 2.000 paracaidistas saltaron en oleadas de 200 cada una en intervalos de quince minutos. Dos de cada tres paracaidistas en cada oleada transportaban contenedores con armas y suministros. En Maleme, las tropas paracaidistas saltaron en medio de un intenso fuego enemigo de armas de infantería, emplazadas en posiciones construidas en las colinas al sur del aeródromo. Muchos de los paracaidistas murieron durante el descenso o poco después de aterrizar. Debido al concentrado fuego enemigo, la mayoría de los hombres fueron incapaces de recuperar los contenedores de armas y tuvieron que confiar en la pistola, las cuatro granadas de mano y el cuchillo grande que llevaban. Un batallón del regimiento de asalto aterrizó muy al este entre olivares y viñedos cerca de Maleme y fue recibido por un mortal fuego de ametralladoras y armas pesadas. Las bajas fueron elevadas, y el pelotón médico que había establecido un puesto de primeros auxilios en una granja fue desbordado por el constante flujo de hombres gravemente heridos. Los planeadores hubieran sido completamente destruidos por el fuego enemigo, si no hubieran estado cubiertos por las nubes de polvo que formaron tan pronto como tocaron tierra.

El comandante de la 7 División Aerotransportada, Teniente General Wilhelm Suessmann, murió durante el vuelo de aproximación, mientras que el Mayor General Eugen Meindl, que estaba al mando del grupo de Maleme, fue seriamente herido poco

después de aterrizar. Los grupos de Maleme y Canea estaban, por consiguiente, sin comandantes.

El éxito de la operación de Malema dependía de la rápida captura del aeródromo para que los refuerzos pudieran aterrizar sin demora. Para lograr esto, las fuerzas británicas tenían que ser desalojadas de la Colina 107, que dominaba el aeródromo y el terreno circundante. Los restos de la fuerza inicial lanzaron ataques simultáneos sobre la colina y el aeródromo a las 15:00 horas. A pesar de la fuerte oposición y del devastador fuego de los cañones antiaéreos británicos emplazados cerca del aeródromo, los atacantes capturaron la parte norte y noroeste del aeródromo y avanzaron hacia la ladera norte de la Colina 107. De repente, los atacantes escucharon el ruido de motores y vieron dos tanques británicos cargando a través del aeródromo hacia su retaguardia. Disparando todas sus armas, los tanques sembraron el terror entre los alemanes, hasta que estos pudieron trasladar dos cañones antitanques cuyo fuego neutralizaron a los tanques británicos. Durante todo este episodio, el fuego de la artillería y de las ametralladoras británicas continuó sin disminuir de intensidad. Dos aviones de transporte alemanes intentaron aterrizar en el aeródromo por la tarde pero el fuego de ametralladora les impidió hacerlo.

El grupo de Canea, que debía de capturar el pueblo de Suda y la ciudad de Canea y eliminar el personal de mando británico localizado en esa área, aterrizó en terreno rocoso y sufrió muchas bajas en el salto. Los pocos hombres que no fueron heridos intentaron reunir armas y municiones y establecer contacto con sus camaradas. Aquí, los paracaidista alemanes se enfrentaron con los neozelandeses que les combatieron con fuego de armas pequeñas y pesadas desde los olivares que ofrecían un camuflaje perfecto para francotiradores y posiciones de ametralladoras. Los aislados elementos alemanes hicieron poco progreso contra las bien atrincheradas fuerzas enemigas.

Mientras tanto, el mando alemán en Grecia dio por supuesto que la operación estaba progresando según lo planeado ya que todos los transportes de tropas excepto siete regresaron a sus bases. Sobre esta suposición, que resultó errónea tras el paso de varias horas, los transportes de tropa fueron preparados para los desembarcos de la tarde en Heraklion y Retimo. Debido a un retraso en el reaprovisionamiento de combustible, estos aviones llegaron demasiado tarde sobre los puntos designados de lanzamiento y los paracaidistas, por consiguiente, quedaron sin apoyo directo de cazas y bombarderos. Un equipo de combate paracaidista de tamaño regimental saltó sobre cada uno de los dos puntos entre las 15:00 y las 16:30 horas. Corriendo bajo un intenso fuego británico, los paracaidistas sufrieron muchas más bajas que en Maleme y fracasaron en capturar los aeródromos, ciudades o puertos. Algunas de las tropas aterrizaron en puntos erróneos debido a que los transportes de tropas tuvieron dificultades para orientarse. Tras tomar tierra, los alemanes se encontraron en una situación casi desesperada. Rodeados por fuerzas enemigas muy superiores, lucharon por sobrevivir. Su equipo de señales había sido destrozado durante el lanzamiento y, por lo tanto, eran incapaces de establecer contacto con las fuerzas amigas más cercanas. Aunque dependían completamente de ellos mismos y se enfrentaban a un destino incierto, estaban determinados a resistir hasta el final en las proximidades de los dos aeródromos a fin de retener a las fuerzas enemigas y así ayudar a sus camaradas en la parte occidental de la isla.

El reconocimiento aéreo y los mensajes de radio habían entretanto el cuadro erróneo de los primeros desembarcos en Creta occidental. En la tarde del 20 de mayo ni un solo aeródromo estaba afianzadamente en manos de los alemanes. Los informes más favorables procedían de Maleme, donde los defensores habían desalojado la Colina 107 y las defensas del perímetro del aeródromo que, sin embargo, estaba aún bajo el fuego

de la artillería británica. Además, parte del aeródromo estaba obstaculizado por aviones y planeadores estrellados. Así, no habían disponibles aeródromos para el desembarco aerotransportado de la 5 División de Montaña, el cual estaba programado para el día siguiente. Canea estaba aún en manos enemigas y las aisladas tropas aterrizadas en los cuatro puntos de lanzamientos habían sido hasta ahora incapaces de formar un puente aéreo y mucho menos de establecer contacto entre ellas. Mientras el atacante se había encontrado con una resistencia inesperadamente fuerte y había fracasado en alcanzar el objetivo del día, el defensor estaba sorprendido por la furia y la fuerza de la acometida.

## **II. La Invasión Marítima (20-22 de Mayo).**

Durante la noche del 20 al 21 de mayo, una pequeña fuerza naval británica rompió el bloqueo aéreo alemán y registró las aguas al norte de Creta. Acto seguido, el Almirante Schuster decidió llamar de regreso a Milos al primer convoy naval, que estaba aproximándose a Creta bajo la escolta de un destructor italiano. Al amanecer del 21 de mayo, los aviones alemanes avistaron a los buques británicos y los sometieron a intensos ataques aéreos. Un destructor fue hundido y dos cruceros dañados. A las 9:00 horas, las aguas al norte de Creta estaban limpias de buques enemigos y al convoy se le ordenó continuar su viaje en dirección a Maleme. Durante el día, los cazabombarderos alemanes basados en Skarpanto y aviones italianos volando desde Rodas lograron varios impactos sobre buques británicos que regresaban a aguas de Creta, impidiéndoles por consiguiente que interceptaran al convoy del Eje. Las tropas alemanas en la isla esperaban con ansiedad la llegada de artillería, cañones antitanques y suministros, pero las malas condiciones climáticas retrasaron tanto al convoy que no pudieron alcanzar la isla antes del anochecer.

Cuando finalmente llegó a los alrededores del Cabo Spatha a las 23:00 horas, el convoy se enfrentó repentinamente con un destacamento naval británico que estaba en camino a Suda Bay para desembarcar refuerzos y suministros. Los británicos inmovilizaron al navío de escolta italiano y hundieron a la mayoría de los motoveleros y mercantes. Muchos soldados alemanes, la mayoría de ellos tropas de montaña, se ahogaron. La mayor parte de los naufragos, sin embargo, fueron rescatados por aviones de rescate marítimo. Al segundo convoy, que había mientras tanto alcanzado Milos, se le ordenó regresar al Pireo para salvarlos de un destino similar. Ningún otro desembarco marítimo fue intentado hasta que el destino de Creta hubiera sido decidido.

En la mañana del 22 de mayo, el VIII Cuerpo Aéreo comenzó un ataque exhaustivo sobre la flota británica, que se vio forzada a retirarse del Egeo tras sufrir fuertes pérdidas. La batalla entre la Luftwaffe y la Armada Británica finalizó con la victoria del poder aéreo alemán, que desde entonces dominó el aire y las aguas al norte de Creta.

## **III. La Continuación del Combate (21 de Mayo - 1 de Junio).**

En la mañana del 21 de mayo, unos cuantos aviones fueron capaces de hacer aterrizajes de emergencia en las playas próximas a Maleme y de traer las necesitadas armas y municiones para las tropas de asalto en esa área. El fuego de la artillería enemiga impedía cualquier aterrizaje en el mismo aeródromo. Por lo tanto, se decidió lanzar tropas paracaidistas adicionales detrás de las posiciones enemigas que dominaban el aeródromo.

El Coronel Bernhard Ramcke –que después serviría con Rommel en el Norte de África y defendería Brest tras la invasión de Normandía- reunió 500 paracaidistas que habían sido dejados atrás el primer día y formó un batallón de reserva. Se le ordenó saltar al oeste del aeródromo de Maleme y ayudar a limpiar las posiciones británicas en

sus proximidades. Los soldados de infantería de montaña ya sentados en sus aviones de transporte fueron apresuradamente descargados e inmediatamente reemplazados por los hombres de Ramcke. A primeras horas de la tarde, cuatro compañías de tropas paracaidistas saltaron a baja altitud sobre los viñedos próximos a Maleme. Las dos compañías que se suponían que aterrizarían detrás de las líneas enemigas, descendieron directamente entre las bien camufladas posiciones enemigas y fueron casi completamente aniquiladas. Las otras dos se unieron a las tropas de asalto que, a las 17:00 horas, lograron desalojar a la infantería enemiga de la ciudad de Maleme y de las colinas que rodeaban el aeródromo. El lanzamiento fue efectivamente apoyado por ataques de la fuerza aérea táctica sobre las defensas enemigas. Durante este combate, sin embargo, los cazabombarderos fueron incapaces de silenciar las piezas de artillería británicas que estaban particularmente bien camufladas y que, con objeto de no revelar su posición, se abstuvieron de disparar mientras los aviones alemanes estuvieran a la vista.

Los transportes con las tropas de la 5 División de Montaña comenzaron a aterrizar en el aeródromo de Maleme a las 16:00 horas, si bien el aeródromo estaba aún bajo fuego intermitente de artillería y de ametralladora. Los aviones en vuelo rasante mantuvieron el fuego enemigo al mínimo y los aterrizajes procedieron sin grandes bajas. Un tanque británico capturado fue utilizada como remolcador para limpiar el aeródromo de aviones quemados y dañados. Tan pronto como la pista de aterrizaje fue despejada, llegaron y salieron aviones sin interrupción.

Desde ese punto, los refuerzos y suministros continuaron llegando y el destino de Creta quedó sellado. Poco a poco, toda la 5 División de Montaña fue transportada. Aún más importantes para las fuerzas atacantes fueron las piezas de artillería, cañones antitanques y suministros de todo tipo, que habían estado desaparecidos durante la fase inicial de la invasión y que ahora estaban siendo transportados a Maleme.

El 22 de mayo, el Mayor General Julius Ringel, comandante de la 5 División de Montaña, asumió el mando de todas las fuerzas alemanas en el puente aéreo de Maleme. Su primer objetivo era establecer contacto con las fuerzas de Canea y limpiar la parte occidental de la isla de tropas enemigas. Para este propósito, sus tropas de montaña utilizaron las mismas tácticas que habían empleado tan exitosamente en el Monte Olimpo y en las Termópilas. Ascendiendo por senderos que no eran ni caminos reales y sobre alturas previamente consideradas que no se podían escalar, las tropas de montaña, cargadas con todo lo que necesitaban para combatir y avituallarse, ampliaron sus líneas según avanzaban y luego atacaban al enemigo por el flanco o por la retaguardia en puntos donde no se les esperaban lo más mínimo. No tenían mulas y por lo tanto se vieron forzados a cargar con sus armas pesadas y municiones a través del abrupto terreno. Durante la lucha en Creta cumplieron con el lema de que el sudor ahorra sangre. En sus pesados uniformes, los soldados de montaña resistieron los días con un calor agobiante con temperaturas superiores a los 30 grados, y las noches cuando el aire de la montaña en altitudes superiores a los 7.000 pies era tan frío que eran incapaces de dormir.

El Día D más 5, las tropas de montaña flanquearon las posiciones británicas al este de Maleme, y al día siguiente entraron en Canea, la capital de Creta, y ocuparon Suda Bay después de una marcha forzada a través de las montañas. Durante el combate, los británicos ofrecieron un fuerte resistencia y no mostraron signos de disposición a ceder. Hicieron un uso muy hábil del terreno y retrasaron el avance alemán con fuego de francotiradores y de ametralladoras. Algunas de sus posiciones estaban protegidas por alambradas y campos de minas. Bandas armadas de cretenses combatieron fieramente

en las montañas, utilizando gran astucia y cometiendo actos de crueldad como la mutilación de soldados alemanes muertos y heridos.

La coordinación tierra-aire de los atacantes no pudo funcionar ocasionalmente durante estos días. A las 13:10 horas del 26 de mayo, por ejemplo, aviones Dornier sometieron a elementos del 85 Regimiento de Montaña a un duro bombardeo, a pesar de que éstos habían izado banderas con la esvástica y disparado bengalas blancas. El bombardeo continuó hasta las 14:00 horas y tuvo un efecto muy perjudicial para la moral de las tropas terrestres.

Mientras la lucha por el oeste de Creta se intensificaba, aviones de reconocimiento alemanes informaron que unos cuantos aviones británicos habían regresado al aeródromo de Heraklion el 23 de mayo y que refuerzos estaban llegando por mar en la parte oriental de la isla. Si la completa superioridad aérea sobre Creta debía de ser mantenida por la Luftwaffe, el regreso de aviones británicos en masa tenía que ser evitado por todos los medios. Se decidió por consiguiente reforzar a las tropas alemanas en la bolsa de Heraklion con el lanzamiento de unidades paracaidistas apresuradamente reunidas. Tomarían posesión del aeródromo y, hasta que fueran relevadas por las tropas terrestres que se aproximaban, evitarían el aterrizaje de aviones británicos. Cuatro compañías de tropas paracaidistas fueron formadas en Maleme y lanzadas en las proximidades de la bolsa de Heraklion, al oeste de la ciudad. Inmediatamente después de aterrizar el 28 de mayo, las unidades paracaidistas contactaron con la fuerza en batalla de la bolsa y lanzaron un ataque concertado contra las posiciones británicas, eliminando varios puntos fuertes enemigos con el apoyo de cazabombarderos. Tras reagrupar a sus fuerzas durante la noche, el comandante alemán en Heraklion se dispuso a capturar la ciudad y el aeródromo a primeras horas de la mañana siguiente. Al amanecer, las tropas alemanas se acercaron a las posiciones británicas. No hubo disparos. Navíos británicos habían evacuado a la guarnición de Heraklion durante la noche anterior.

Para entonces, la resistencia británica se había desmoronado en todas partes. Suministros y equipos alemanes fueron desembarcados en Suda Bay sin interferencia de unidades navales o aéreas enemigas. El 29 de mayo, elementos motorizados de reconocimiento, avanzando a través de territorio enemigo, establecieron contacto con las fuerzas alemanas en la bolsa de Retimo y alcanzaron Heraklion al día siguiente. Una pequeña fuerza italiana que había desembarcado en Sitia Bay en el extremo oriental de la isla el 28 de mayo, enlazó con un destacamento de avanzada alemán dos días después.

El 28 de mayo, el General Freyberg había ordenado al grueso de las fuerzas terrestres británicas que se abrieran paso hacia la costa sur de Creta para que pudieran ser evacuados a Egipto. Debido a que este plan no fue inmediatamente reconocido por el mando alemán, sólo una débil fuerza consistente en un batallón reforzado de montaña fue empleado para lanzar una persecución en dirección a Sphakia, mientras que el cuerpo principal de las tropas alemanas continuaron su avance hacia el este. No fue hasta el 31 de mayo cuando fuerzas adicionales fueron dirigidas al sur para avanzar hacia Sphakia.

Tras repetidos encuentros con la retaguardia enemiga, las fuerzas alemanas alcanzaron la costa sur de la isla el 1 de junio. La lucha por Creta estaba por tanto terminada. A pesar del gran retraso en la emisión de las órdenes de evacuación, la Armada Británica fue capaz de embarcar a aproximadamente 14.800 hombres y devolverlos a Egipto. Sometida a severas pérdidas y al constante hostigamiento de los aviones alemanes, la Armada realizó la evacuación durante cuatro noches.

#### **IV. Bajas y Pérdidas.**

Las cifras de las bajas alemanas sufridas en las operaciones de Creta permanecen como materia de conjetura. En vista de que los informes alemanes post acción daban bajas totales que variaban entre los 3.986 y los 6.453 hombres, Winston S. Churchill afirmó que más de 4.000 tumbas habían sido contadas en el área de Maleme y Suda Bay y otras mil en Retimo y Heraklion. En opinión de Churchill, los alemanes debían de haber sufrido más de 15.000 bajas entre muertos y heridos. Parte de la diferencia puede ser explicada por el hecho de que los británicos estimaron el número de hombres ahogados en el hundimiento del primer convoy en 2.500 hombres. Realmente, sólo dos batallones habían sido embarcados en navíos de ese convoy y el escuadrón de rescate marítimo aparentemente rescató a la mayoría de los náufragos. En un reciente estudio sobre las bajas alemanas en Creta, los historiadores militares británicos parecen inclinados a aceptar las cifras alemanas más elevadas como correctas.

Alrededor de 350 aviones alemanos, más de la mitad de ellos transportes de tropas, fueron destruidos o dañados.

Los británicos pudieron evacuar 14.800 de una guarnición de 27.500 hombres. Atrás quedaron también las 14.000 tropas griegas, muertas o capturadas. La Armada Real sufrió cerca de 2.000 bajas e incapacitados resultantes de su retirada del Egeo.

#### **CAPÍTULO XXII. LECCIONES.**

En vista de las circunstancias particulares que rodearon la toma alemana de Creta, su éxito no puede ser tomado como prueba para la argumentación de que la invasión aerotransportada de una isla es la solución ideal en cualquier situación similar. Las comparaciones con otros teatros de operaciones de guerra, por ejemplo las Islas Británicas, son engañosas. La invasión de Creta está en una categoría por sí misma, pero varias lecciones con validez general para operaciones similares pueden ser aprendidas de la experiencia alemana. En general, el éxito de una operación aerotransportada contra una isla dependerá de los siguientes factores:

a. El Control del aire encima de la isla es esencial por la exitosa ejecución de desembarcos aerotransportados. Durante la operación de Creta, los británicos no tenían prácticamente aviación basada en la isla y fueron incapaces de improvisar una efectiva cobertura aérea desde el Norte de África debido a la gran distancia entre las bases aéreas en Egipto y los aeródromos en Creta.

b. El control del mar alrededor de la isla es lo siguiente en importancia. La armada del invasor debe de ser capaz de proporcionar protección completa para los convoyes que tengan que llevar tanques, armas pesadas y suministros de todo tipo. Durante el ataque sobre Creta, las unidades navales británicas cortaron el transporte marítimo alemán y, por lo tanto, retrasaron el progreso de la ofensiva terrestre, lo cual a su vez permitió a los británicos evacuar fuerzas considerables a Egipto. Los refuerzos alemanes, los suministros y, sobre todo, tanques, artillería y cañones antitanques no pudieron ser llevados a la isla por mar cuando eran más necesitados. La advertencia dada por la Armada Alemana antes del comienzo de la Operación MERCURIO –no enviar convoyes navales a Creta antes de que las aguas alrededor de la isla hubieran sido limpiadas de enemigos- había estado justificada.

c. Los canales de mando que regulan la cooperación entre armas deben de estar claramente definidos y la unidad de mando sobre las fuerzas aerotransportadas y marítimas deber de estar firmemente establecido. Durante la invasión de Creta, la organización de mando alemana estuvo unificada, y por primera vez un general de la fuerza aérea tenía el mando supremo de las fuerzas aéreas, terrestres y navales. El General Loehr, comandante de la Cuarta Fuerza Aérea, estableció su cuartel general en

Atenas a corta distancia de los cuarteles generales del Doce Ejército y del Grupo Sur de la Armada, los cuales recibieron órdenes de darle todo el apoyo que necesitara.

En contraste con la simplicidad de esta organización de mando, las unidades terrestres y de las fuerzas aéreas británicas estaban bajo comandantes locales independientes quienes a su vez estaban subordinados a los respectivos comandantes de armas, Oriente Medio, estacionados en Egipto. El comandante naval zarpo con la flota. Los tres comandantes de armas, Oriente Medio, informaban a través de sus ministerios al Gabinete de Guerra en Londres y recibían sus órdenes de esa fuente. Para añadir confusión, el General Freyberg, el comandante neozelandés de las fuerzas terrestres, también informaba a su gobierno a través de medio mundo cada vez que consideraba que ello era necesario o en interés de su país.

El Primer Ministro Churchill envió mensajes directamente al General Freyberg e intervino cuando creía que su influencia y ánimo serían beneficiosos. Así, el 27 de mayo, en el momento en que el destino de Creta ya no estaba en duda y el comandante local estaba preparando órdenes para la retirada, Churchill telegrafió a los comandantes en jefe del Oriente Medio: “La victoria en Creta es esencial en este momento decisivo de la guerra. Sigán enviando todo lo que puedan”.

d. El elemento sorpresa es esencial para el éxito de una operación aerotransportada que implica grandes riesgos bajo cualquier circunstancia. Para lograr la sorpresa, es particularmente importante mantener el secreto de los planes ofensivos hasta el último minuto. Esto nunca será completamente cumplido pero varias medidas deben de ser tomadas para engañar al enemigo al menos acerca del momento exacto del comienzo del ataque. Por ejemplo, mientras que los preparativos logísticos en los aeródromos de partida para los transportes de tropas y planeadores deben ser logrado con anticipación, las formaciones aerotransportadas deben ser trasladadas tan tarde como sea posible. La presencia de tropas paracaidistas debe de ser mantenida en secreto restringiendo los movimientos hacia y desde los aeródromos de partida. También, debe evitarse que el enemigo haga vuelos de reconocimientos sobre las zonas de estacionamiento.

e. Otros factores importantes son la intensa recogida de inteligencia y la correcta diseminación de la información obtenida. El terreno de las áreas potenciales de desembarco deben de ser reconocidas a fondo por aviones en vuelo bajo, fotografía aérea y agentes. Cuando las tropas paracaidistas desciendan, los principales nidos de resistencia enemigos y las armas defensivas deben haber sido neutralizados o las tasas de bajas durante el salto serán anormalmente altas.

El reconocimiento aéreo alemán durante el período precedente a la invasión fue inadecuado y el cuadro de inteligencia presentado por la Luftwaffe no correspondía con la situación real en la isla. Los británicos habían logrado encubrir fortificaciones y camuflar sus posiciones artilleras. Falsas posiciones antiaéreas fueron intensamente bombardeadas, mientras que las verdaderas no fueron descubiertas. Algunas posiciones británicas fueron erróneamente marcadas como pozos artesianos y la prisión sobre la carretera a Caena se pensó que era un depósito de víveres británico. Aparentemente, el Doce Ejército tenía una información para precisa de agentes locales. Pero, en la firme creencia de que los británicos pretendían evacuar la isla inmediatamente después de los primeros desembarcos aerotransportados y que las guarniciones consistían en solo 5.000 tropas de combate, la Luftwaffe rehusó considerar las estimaciones más realistas de los preparativos enemigos.

f. Las tácticas aerotransportadas deben de ser flexibles. Tras la toma de Creta, los alemanes supieron de los documentos capturados que los británicos habían estudiado las órdenes de operación alemanas relacionadas con la invasión aerotransportada de

Holanda en 1940 y seguían utilizando la información para el entrenamiento de tropas y la construcción de fortificaciones. Debido a que los alemanes no habían cambiado sus tácticas, el sistema defensivo enemigo resultó completamente adecuado durante la primera fase de la invasión. Si la Luftwaffe hubiera adoptado tácticas diferentes, como limitar el número de objetivos iniciales a uno o dos, podría haber logrado una gran concentración de fuerzas. Además, las primeras oleadas de tropas paracaidistas saltaron sobre los tres aeródromos y aterrizaron en medio del fuego concentrado de todas las armas defensivas que el enemigo había emplazado cerca de cada uno de ellos. El propósito de aterrizar encima del objetivo, en lugar de cerca, sería paralizar inmediatamente los centros principales de defensa. Este plan fracasó en cada instancia y su ejecución involucró fuertes bajas.

Para empeorar las cosas, las tropas saltaron sobre puntos erróneos en la mayoría de los casos. Algunas unidades fueron lanzadas a diez millas de distancia. Esto era del todo menos comprensible ya que los puntos de lanzamiento habían sido claramente identificados y las tripulaciones de vuelo completamente informadas. Algunos de los pilotos lanzaron a los paracaidistas en el lugar equivocado y desde una gran altitud para escapar del fuego terrestre enemigo. Su conducta puso en peligro el éxito de la operación.

En cualquier caso, un fuerte y bien integrado sistema defensivo casi se supera aterrizando encima de él, al menos si previamente ha sido machacado por continuos bombardeos. Los mejores resultados pueden ser obtenidos saltando a distancia del objetivo, que debe ser posteriormente reducido por las acostumbradas tácticas de infantería. Para este propósito los paracaidistas deben de recibir entrenamiento de infantería.

g. Fuertes reservas, incluyendo formaciones aéreas, deben de estar fácilmente disponibles para que cualquier éxito inicial, logrado dondequiera que los desembarcos aerotransportados hayan tenido lugar, pueda ser inmediatamente explotado. O, si surgen dificultades inesperadas, como en la operación de Creta donde la flota británica repentinamente intervino, estas reservas deban de ser capaces de contraatacar inmediata y efectivamente.

h. Los soldados deben de llevar consigo ametralladoras ligeras, cañones sin retroceso, lanzacohetes, etcétera, durante el descenso para el caso de que deban de combatir antes de recuperar sus bolsas. Los contenedores lanzados por los alemanes a menudo caían en las posiciones enemigas y eran recogidos por las tropas británicas que utilizaban las armas y municiones contra los alemanes, infringiéndoles fuertes bajas con sus propias armas. Además, algunos contenedores cayeron en riachuelos y profundas vaguadas y, por consiguiente, no pudieron ser recuperados.

i. Las tropas deben de ser equipadas con uniformes apropiados. El uniforme paracaidista alemán resultó ser inapropiado para el clima cálido de Creta. Durante el combate, muchos hombres sufrieron de congestión debida al calor. Cada movimiento en el campo de batalla implicaba terroríficos esfuerzos físicos, y la eficiencia de las tropas estaba así considerablemente deteriorada.

Evaluando la actuación de los defensores, el General Ringel, que estuvo al mando de las operaciones terrestres alemanas durante la crucial batalla por Canea, hizo la siguiente afirmación: “La terca defensa enemiga pudo haber llevado a nuestra derrota, si hubiera captado la situación desde el mismo comienzo y hubiera hecho utilización de todos sus fuerzas y recursos disponibles”.

## **CAPÍTULO XXIII. CONCLUSIONES.**

Por su atrevida ejecución y por las nuevas técnicas empleadas, la invasión aerotransportada de Creta debe de ser considerada como un logro militar histórico. Sin embargo, sus muchas deficiencias, la mayoría de las cuales deben de ser atribuidas a preparativos insuficientes, dan a la operación todas las características de una improvisación. A pesar del éxito logrado, el alto coste de la toma de la isla llevó a Hitler a perder confianza en las operaciones aerotransportadas.

La posesión de Creta resultó de poco valor ofensivo para el Eje debido a que los posteriores desarrollos en la situación global le impidió explotar su éxito. Para los alemanes, Creta no fue un paso intermedio para Suez y el Medio Oriente, sino más bien la parte concluyente de la campaña en los Balcanes.

Uno de los primeros efectos de la campaña de Rusia, que comenzó sólo veintiún días después del cese de hostilidades en Creta, fue la retirada del poder aéreo alemán del Mediterráneo Oriental. Además, después de octubre de 1941, la escasez de fuerzas terrestres entrenadas llevó al mando alemán a emplear unidades entrenadas aerotransportadas y paracaidistas como infantería en Rusia. El General Student, por consiguiente, parece haber estado justificado para afirmar en un interrogatorio de posguerra que “Creta fue la tumba de los paracaidistas alemanes”.

## **PARTE QUINTA. LA RELACIÓN ENTRE LAS CAMPAÑAS EN LOS BALCANES Y LA INVASIÓN DE RUSIA.**

Con su intervención en los Balcanes en 1940-41, Gran Bretaña abrió realmente un segundo frentes meses antes de que el primer frente –en Rusia- se hubiera hecho realidad. Que este movimiento estratégico fuera en gran parte abortado y que tuviera poco efecto inmediato sobre la ejecución de la Operación BARBARROJA parece sólo circunstancial. El Eje agrandó su área de responsabilidad ocupando territorios cuyo potencial económico era de alguna importancia, pero cuyas ventajas estratégicas eran incapaces de explotar. Resintiéndose de la ocupación por fuerzas italianas, los nacionalistas griegos y yugoslavos pronto se sublevaron contra sus conquistadores. Desde ese momento hasta el final de la II Guerra Mundial, la úlcera balcánica en el flanco del Eje se negó a cicatrizar.

Realmente, Alemania tenía poco donde escoger en lo tocante a lanzar las campañas en los Balcanes. Una vez que Mussolini había cometido el error de meter su roma espada a través de la frontera albanesa hacia Grecia y había sufrido amargos reveses, Hitler se vio obligado a rescatar a su hermano de armas. Además de razones de prestigio, la mano de Hitler se vio forzada por la ocupación británica de Creta y de otras islas griegas así como las subsiguientes actividades políticas rusas y británicas en los Balcanes. La amenaza al flanco sur alemán en la inminente invasión de Rusia podía ser eliminada por una ofensiva relámpago o neutralizándola con la creación de un cinturón defensivo de seguridad en los Balcanes. La primera solución, que Hitler decidió adoptar, tenía la ventaja de que sólo fuerzas relativamente pequeñas serían desviadas. Si los alemanes adoptaban métodos defensivos, probablemente tendrían que haber empleado más fuerzas en los Balcanes a largo plazo. Una fuerza mínima de tres divisiones habría sido inevitablemente necesaria en Albania para ayudar a los italianos. Tarde o temprano, los británicos habrían logrado hacer meter a Yugoslavia en la guerra de su lado. Si esto hubiera ocurrido mientras Alemania estaba ocupada combatiendo con la URSS, podría haberse desarrollado una situación extremadamente peligrosa.

Assumiendo, por consiguiente, que los alemanes se vieron forzados a ejecutar las campañas balcánicas antes de que invadieran Rusia, el siguiente paso es analizar la conexión entre estas operaciones militares.

## **CAPÍTULO XXIV. INFLUENCIA DE LOS PLANES PARA LA OPERACIÓN BARBARROJA SOBRE LAS CAMPAÑAS EN LOS BALCANES.**

### **I. Ejecución Apresurada de las Campañas de los Balcanes.**

Para evitar cualquier retraso innecesario en el lanzamiento de la Operación BARBARROJA, las dos campañas en los Balcanes y la toma de Creta tuvieron que ser llevadas a cabo con extrema velocidad. En muchos casos durante la campaña yugoslava, las divisiones no pudieron ser completamente reunidas, y los escalones de avance tenían que partir mientras los elementos de retaguardia aún estaban trasladándose a las áreas de concentración. La premura con la cual Creta tenía que ser tomada llevó a varias improvisaciones en la preparación y ejecución de esta operación aerotransportada. Muchas de las deficiencias podrían haber sido evitadas, si los alemanes no hubieran estado con el agua al cuello.

### **II. Apresurada Redistribución desde los Balcanes.**

Incluso antes de que las victorias alemanes en Yugoslavia y Grecia hubieran estado completamente logradas, algunas de las unidades tuvieron que ser redistribuidas a

Alemania para ser vueltas a equipar a tiempo para la Operación BARBARROJA. Algunos de los cuarteles generales de cuerpo, unidades del Cuartel General y, sobre todo, las divisiones mecanizadas empleadas en la campaña yugoslava, eran indispensables para el comienzo de la invasión de Rusia. En algunos casos, las unidades fueron detenidas en medio de la acción y redistribuidas a la zona del interior. Debido a las malas carreteras y a las defectuosas líneas ferroviarias en los Balcanes, estos movimientos interfirieron con la ejecución lisa de las operaciones militares.

### **III. Defectuosa Ocupación de Yugoslavia y Grecia.**

La insistencia en la rápida redistribución hizo imposible desarmar completamente a las fuerzas enemigas o peinar las áreas montañosas en las cuales algunos de los combatientes hallaron refugio. Muchas armas fueron ocultas y depósitos de suministros militares desaparecieron antes de que pudieran ser ocupados. El auge temprano de los movimientos de resistencia y partisanos en los Balcanes fue facilitado por la prisa con la cual las operaciones militares en este teatro de operaciones se les tuvo que dar fin.

## **CAPÍTULO XXV. EFECTO DE LAS CAMPAÑAS BALCÁNICAS EN LA OPERACIÓN BARBARROJA.**

### **I. Retraso de la Operación BARBARROJA.**

Debido a las inundaciones anuales de primavera en el este de Polonia y oeste de la Rusia europea, el 15 de mayo era la fecha más temprana posible para el inicio de la invasión de Rusia. Ningún atraso fue mencionado antes de la rebelión yugoslava, que tuvo un efecto inmediato en los planes para la Operación BARBARROJA. Tan pronto como el 27 de marzo, Hitler estimaba que la campaña contra Yugoslavia retrasaría la invasión alrededor de cuatro semanas. Esta estimación estaba basada en la diversión de fuerzas para la reunión contra Yugoslavia. El personal de los cuarteles generales, divisiones y unidades del Cuartel General que estaban en camino hacia las áreas de concentración para la Operación BARBARROJA o cuya partida era inminente tuvieron que ser desviados. Estas unidades tenían que ser reemplazada por otras cuya partida fue retrasada debido a que no estaban preparadas para su empleo. Sin embargo, de los dos cuerpos y nueve divisiones que fueron desviados para la campaña yugoslava, todas menos tres divisiones de infantería fueron reemplazadas desde las reservas del Alto Mando del Ejército cuando la Operación BARBARROJA comenzó.

Otro factor a considerar en calcular el retraso fue que todas las unidades, particularmente las divisiones blindadas y de infantería motorizada, tenían que ser reequipadas tras las campañas de los Balcanes. Esta rehabilitación, que se estimaba que tomaría un mínimo de tres semanas para las unidades móviles, tenía que ser desarrollada en Alemania en las proximidades de los principales talleres de reparación y depósitos de piezas de recambio.

Los planes para la invasión de Rusia fueron modificados de acuerdo con esta estimación. El 7 de abril, el Mariscal de Campo von Brauchitsch emitió una orden en la cual explicaba que la Operación 25 necesitaba cambios en los preparativos para la campaña de Rusia posponiéndola entre cuatro y seis semanas. La nueva fecha fijada sería el 22 de junio. Posteriores conferencias entre Hitler y sus asesores militares confirmaron esta nueva fecha para el Día D, y fue mantenida hasta el fin.

Realmente, sólo parte del retraso fue causado por las campañas en los Balcanes. La Operación BARBARROJA posiblemente no podía haber comenzado el 15 de mayo debido

a que la primavera se retrasó en 1941. Tan tarde como comienzos de junio, los valles fluviales ruso-polacos aún estaban inundados y parcialmente intransitables como resultado de las lluvias excepcionalmente fuertes.

## **II. La Redistribución de las Fuerzas Terrestres.**

Tan pronto como llegó a ser aparente que la campaña yugoslava acabaría en un tiempo relativamente corto, el movimiento de fuerzas destinadas a los Balcanes fue detenido y revertido. Tan pronto como el 14 de abril, tres cuerpos y siete divisiones fueron redirigidos a sus respectivos puntos de partida en Alemania y Rumania. La redistribución de las divisiones móviles empleadas en Yugoslavia comenzó el 21 de abril cuando a la 16 División de Infantería Motorizada se le ordenó reensamblar antes de embarcar en tren hacia Alemania. Dos días después, tres de las divisiones panzer recibieron órdenes similares.

Mientras las campañas en los Balcanes estaban en marcha, el Ejército Alemán organizó apresuradamente débiles divisiones de seguridad que serían enviadas a Europa Occidental y a los Balcanes para tareas de ocupación. Para finales de mayo, cinco de estas divisiones habían llegado a Yugoslavia y ocupado el lugar de todas las divisiones de combate que aún permanecían en ese país. Todas menos tres de las divisiones alemanas empleadas en las campañas griega y cretense fueron redistribuidas antes del comienzo de la Operación BARBARROJA. Sólo la 2 y la 5 Divisiones Panzer, que habían avanzado hasta el sur de Grecia, no estaban disponibles a tiempo para el comienzo de la invasión.

## **III. La Influencia en las Operaciones Aéreas.**

Las pérdidas considerables sufridas por la Luftwaffe durante la toma de Creta, especialmente en cuanto se refiere a aviones de transporte de tropas, afectaron a los efectivos del poder aéreo alemán disponibles en el comienzo de la campaña rusa. Además, ya que las tropas paracaidistas alemanas habían sido diezmadas en Creta, el número de hombres cualificados para llevar a cabo operaciones aerotransportadas a gran escala al comienzo de la invasión era insuficiente.

Como se ha mencionado anteriormente, el horario para el ataque sobre Rusia no permitió explotar las ventajas estratégicas que los alemanes habían obtenido en el Mediterráneo Oriental. Incluso antes de que la toma de Creta hubiera sido consumada, al VIII Cuerpo Aéreo se le ordenó redistribuir sus fuerzas a Alemania para reequipar. Mientras que el personal de tierra procedió directamente a sus nuevas bases en Polonia, las unidades de vuelo regresaron a Alemania tan pronto como pudieron ser libradas de participar en la campaña de Creta. El movimiento a lo largo de líneas de comunicaciones tan extendidas y complicadas tuvo que ser cumplido a máxima velocidad si tenía que ser completado en menos de tres semanas.

## **IV. Las Campañas Balcánicas como Diversión.**

Las operaciones alemanas en el Mediterráneo Oriental en la primavera de 1941 tuvieron éxito en desviar la atención mundial de la concentración de fuerzas en Polonia. Coincidiendo con el avance de Rommel en el desierto norteafricano, las campañas alemanas en los Balcanes parecían indicar que los planes de expansión de Hitler se dirigían hacia el Mediterráneo Oriental. La invasión aerotransportada de Creta parecía confirmar la opinión de que Hitler tenía en mente tomar Suez mediante una operación combinada por aire, mar y tierra. Mientras los rusos estaban lejos de estar contentos de ver los Balcanes bajo dominación alemana, debían de haber seguido la diversión de efectivos alemanes con

particular interés. La completa sorpresa lograda por la invasión alemana de Rusia el 22 de junio debe de ser parcialmente atribuida al hecho de que las operaciones balcánicas desviaron la atención de los preparativos que tenían lugar en Polonia durante abril y mayo de 1941.

## **CAPÍTULO XXVI. CONCLUSIONES.**

Formar una opinión imparcial de la verdadera relación entre las campañas en los Balcanes y la invasión de Rusia está lejos de ser fácil. Los autores militares alemanes afirman que la diversión en los Balcanes tuvo apenas influencia en el curso de la siguiente campaña, ya que las bajas de Alemania fueron relativamente bajas y el gasto de material y de suministros insignificante. Están de acuerdo en que la invasión de Rusia debería haber comenzado tres semanas antes si no hubiera sido por las campañas balcánicas. Este retraso de tres semanas podría parecer de decisiva importancia considerando que el repentino comienzo del invierno cambió las tornas cuando los alemanes estaban frente a Moscú. Para ellos, la validez de esta teoría parece al menos dudosa considerando el hecho de que la ofensiva alemana en Rusia en 1941 se colapsó debido al conflicto sobre los conceptos estratégicos surgido entre Hitler y el Alto Mando del Ejército en el verano de ese año. Esa controversia sobre la estrategia a adoptar después de que el éxito inicial hubiera sido logrado costó al Ejército Alemán varias semanas preciosas. Tiempo adicional y cierta cantidad de efectivos fueron consumidos por la insistencia de Hitler en hacer de Leningrado y de Ucrania sus objetivos principales hasta que finalmente acordó avanzar sobre Moscú antes del comienzo del invierno. Las tres semanas perdidas por la ejecución de las operaciones balcánicas parecen por consiguiente de menor significado.

Por otra parte, publicaciones de posguerra por autores de otras nacionalidades afirman que la intervención británica en Grecia y Creta, y aún más la revuelta yugoslava, llevaron a la posposición de la Operación BARBARROJA al 22 de junio, mientras que restan importancia al efecto de las inundaciones de primavera.

A la luz de la gigantesca lucha que comenzaría pocas semanas después de su conclusión, las campañas en los Balcanes pueden ser consideradas como la última victoria relámpago de la Wehrmacht antes de que los alemanes encontraran su destino en Rusia.